



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE ECONOMÍA

**El control obrero de la producción: vía para dar
sentido al trabajo y enfrentar los efectos del
neoliberalismo en el proceso de trabajo. El caso de
Zanón en Argentina, del año 2001 a 2019.**

TESIS

para obtener el título de

LICENCIADO EN ECONOMÍA

PRESENTA:

Rodrigo Martínez Hurtado

DIRECTOR DE TESIS:

Dr. Willebaldo Gómez Zuppa

Ciudad Universitaria, Cd. Mx. 2022





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

El control obrero de la producción: vía para dar sentido al trabajo y enfrentar los efectos del neoliberalismo en el proceso de trabajo. El caso de Zanón en Argentina, del año 2001 a 2019.

Índice de contenido

Agradecimientos	6
Glosario	7
Introducción	9
Capítulo I – Trabajo y proceso de trabajo. Definiciones generales a la ejecución del trabajo actualmente	12
1.1 Trabajo y proceso de trabajo	13
1.2 El proceso de trabajo, elementos constitutivos en el capitalismo	15
1.2.1 Proceso de Valorización	15
1.2.2 Salario	16
1.2.3 Jornada laboral	17
1.2.4 Plusvalía	18
1.3 El proceso de trabajo absorbido por el capitalismo	19
1.3.1 Fuerzas productivas del trabajo	19
1.3.2 Cooperación	20
1.3.3 División manufacturera del trabajo	21
1.3.4 Maquinaria	22
1.4 Control total del capital sobre el trabajo	25
1.4.1 Administración Científica	25
1.4.2 Revolución científico técnica	28
1.4.3 Modo flexible de producción	30
1.4.4 Decisiones sobre el trabajo	31
1.4.5 Equipos de trabajo	32
1.4.6 Calidad total	33
1.5 Efectos negativos sobre el trabajo concretamente identificados en el capitalismo	33
Capítulo II – ¿Qué sentido tiene trabajar? Construcciones del sentido, desde la subjetividad individual y colectiva	36
2.1 Construcciones individuales y colectivas del trabajo	36

2.2 El trabajo sin sentido en el capitalismo	39
2.3 La importancia ontológica del trabajo	43
2.4 Recuperando el sentido de trabajar	45
2.5 El Sentido del Trabajo	47
2.5.1 La construcción del Sentido del Trabajo con el movimiento de fábricas recuperadas en Argentina	49
Capítulo III – Control obrero de la producción. Antecedentes y delimitación teórica	53
3.1 Primeros acercamientos teóricos	54
3.1.1 Marx y Engels	54
3.1.2 Kautsky	55
3.1.3 Trotsky	55
3.1.4 Daniel de León	56
3.1.5 Lenin	57
3.2 Consolidación teórica	57
3.2.1 Tesis del II Congreso de la Internacional Comunista	58
3.2.2 K. Rádek	58
3.2.3 A. Losowsky	58
3.2.4 Ossinsky	59
3.2.5 Bujarin	60
3.2.6 A. Shliápnikov	60
3.2.7 Otto Bauer	61
3.2.8 Max Adler	62
3.2.9 Panekoek	62
3.2.10 Trotsky	63
3.2.11 A. Gorz	63
3.2.12 E. Mandel	65
3.3 Experiencias históricas	66
3.3.1 La comuna de París	66
3.3.2 Los soviets en la revolución rusa de 1917	66
3.3.3 Huelga general en Seattle 1919	70
3.3.4 Autogestión en Yugoslavia	70
3.3.5 Control obrero en Bolivia	72
3.3.6 Mayo francés de 1968	72

3.3.7 Autogestión en Checoslovaquia	74
3.4 Reflexiones	77
3.5 El control obrero de la producción	80
Capítulo IV - Argentina: crisis, el movimiento obrero y social de recuperación de fábricas	82
4.1 Crisis de 1973: Caída de la tasa de ganancia	82
4.2 Repaso general de la economía argentina	85
4.2.1 Industrialización por Sustitución de Importaciones	85
4.2.2 Crisis de la Deuda y reestructuración económica	86
4.2.3 Década de los noventa del siglo XX	88
4.2.4 Crisis del 2001, colapso del patrón de acumulación	92
Capítulo V - Zanón: el caso de una fábrica recuperada bajo control obrero. Transformación del proceso de trabajo y construcción del sentido del trabajo	98
5.1 Presentación del estado del sector	99
5.2 Delimitación del caso: de Zanón a FaSinPat	102
5.2.1 Perfil político	102
5.2.2 Solidaridad de clase	106
5.2.3 Diferencias con el resto del movimiento de fábricas ocupadas	107
5.3 Vuelta al trabajo. El punto de ruptura en la subjetividad y acción de los obreros	109
5.3.1 En la acción	109
5.3.2 En lo subjetivo	110
5.4 La nueva fábrica	112
5.4.1 Organización del trabajo	112
5.4.2 Salario	114
5.4.3 Disciplina	114
5.4.4 “Normas de convivencia de Zanón bajo control obrero”	115
5.4.5 Desarrollo creativo e intelectual	115
5.4.6 Tareas cooperativas y rotativas	116
5.4.7 Relación con la maquinaria y tecnología	116
5.4.8 Sentido del Trabajo	117
5.4.9 Identidad	117
5.4.10 Colectivización del trabajo	120
5.4.11 Resignificar la fábrica, resignificar el trabajo	121

5.5 La actualidad de Zanón - Fasinpat	124
5.6 Observaciones finales	125
Conclusiones	126
Referencias bibliográficas	134
Bibliografía	137

Agradecimientos

Esta tesis esta dedicada especialmente a mi familia que me rodea de amor, confianza y apoyo: A mi papa German por siempre apoyarme y motivarme por terminar este trabajo y contagiarme su pasión por el conocimiento. A mi mama Yolanda también por su apoyo constante y motivación. A mi hermano German por acompañarme, crecer juntos y enseñarme con su ejemplo.

Agradezco a Willebaldo por dirigir y asesorar esta tesis, por sus excelentes comentarios y sugerencias. Por su amplio conocimiento en temas laborales y, especialmente, por la pasión y determinación por luchar por mejores condiciones laborales y su postura en favor de un mundo mejor para la gente que construye este mundo con su trabajo.

Le agradezco a mi amada Helia por inspirarme con su ejemplo, por motivarme al verla luchar por lo que quiere y desea. Gracias por acompañarme, apoyarme y confiar en mí. Gracias por el amor, calor, platicas, viajes, deseos, música, lágrimas y risas.

Quiero agradecer a todxs mis amigos y amigas, Santiago, Ixim, Adriana, Daniel, Mario, Trilce, Sofía, Violeta, Beto, Shakti, Yeyo, Many, Santi, Paulo, José Pablo, César, Rodrigo, Vero, Ana, Daniela, Raquel y a todxs quienes se cruzaron en mi vida y compartimos tiempo, intereses y espacio por hacer la vida más ligera, divertida e interesante, por tantas conversaciones que han inspirado el discurso y propuesta de esta tesis. Gracias también a la Nequi por acompañarme estos años.

Gracias a la UNAM y a la Facultad de Economía por ser el espacio de encuentro entre tanta gente maravillosa, profesores, amigos y compañeros.

A todos los compañeros y compañeras del MTS por enseñarme la teoría, práctica y pasión de la lucha anticapitalista, y enseñarme el ejemplo de Zanón y sus trabajadores y trabajadoras.

Agradezco en general a toda la gente, que me ha hecho amar la vida y sus infinitas posibilidades, que al mismo tiempo es inspiración para buscar una vida igual de maravillosa para todas las personas que luchan y trabajan a diario para hacer este mundo girar.

Esta tesis esta dedicada a cada ser humano que solo desea una vida con amor, satisfacción y llena de significado.

Glosario

Control Obrero de la Producción (COP): un concepto acuñado por los teóricos clásicos del marxismo. Es la respuesta obrera a los ataques de la patronal como despidos o bajas salariales, accidentes industriales, etc. Su característica es el carácter político, ya que se plantea como un espacio de generación de fuerza obrera y control democrático de la producción.

División manufacturera del trabajo: es la división del proceso de producción en sus más mínimas operaciones particulares, con el fin de reducir los tiempos muertos.

Fuerza de Trabajo (FT): es la capacidad de los seres humanos donde la fuerza motriz y mental en conjunto se activan para la transformación de algún objeto de trabajo con un fin en particular.

Fuerzas Productivas (FP): los medios con que el humano realiza el trabajo como la tierra o espacio donde se realiza el trabajo, el objeto de trabajo en el cual se concentra la fuerza de trabajo para ser transformada, y los medios de trabajo, que son aquellos objetos que se usan para la realización del trabajo.

Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI): es la categoría adoptada por Raúl Prebisch sobre el proceso en que las naciones latinoamericanas intentaron industrializarse a partir de la década de 1940, a través de producir internamente mercancías importadas.

Jornada Laboral (JL): es el lapso temporal en el cual se lleva a cabo el proceso de trabajo.

Mediaciones del metabolismo social: formas por las que sujetos y naturaleza se relacionan entre sí con la finalidad de satisfacer las necesidades humanas y sociales para su reproducción, teniendo el trabajo como medio para lograrlo.

Medios de Producción (MP): son los objetos con que se realiza el trabajo, desde la tierra o espacio donde se realiza, herramientas y objeto transformado.

Ontología: ama de la filosofía que estudia la naturaleza del ser, la existencia y la realidad, tratando de determinar las categorías fundamentales y las relaciones del "ser en cuanto ser".

Plusvalor (pv'): es la cantidad de valor excedente que crea la fuerza de trabajo y es apropiada por el capitalismo al comprar está a un valor menor al que se produce.

Salario: es el pago por el empleo de la fuerza de trabajo.

Sentido: conjunto de valores, creencias, definiciones y significados que las personas asocian con los objetos o las cosas.

Teleología: rama de la filosofía que estudias las causas, los propósitos o fines que busca un individuo.

Tiempo de Trabajo Socialmente Necesario (TTSN): cantidad de horas aplicadas para la producción de cierto producto (no el tiempo de producción particular), es decir, el tiempo promedio que le toma a la sociedad producirlo de inicio a fin.

Tiempo de trabajo necesario para el obrero (TTN): tiempo en que la persona que trabaja logra reproducir el valor diario de su salario.

Tiempo de trabajo excedente (TTE): tiempo en el que el trabajo se prolonga más allá del TTN.

Trabajo Abstracto: la capacidad humana de trabajar y transformar socialmente su entorno, lo que origina la creación del nuevo valor.

Trabajo Concreto: actividad orientada a un fin, mediante la manipulación física, en combinación con el conocimiento y destreza particular, permite a la persona que trabaja realizar el trabajo específico al que dirige su atención.

Valor de Uso (VU): es el valor que tiene algún producto del trabajo a partir de la finalidad práctica del producto en su entorno social.

Valor de Cambio (VC): es el valor intrínseco contenido en un producto, incluye valor de uso sujeto a ser intercambiado y medido con el TTSN.

Introducción

El capitalismo en sus fundamentos básicos parte de la relación capital-trabajo, es decir, del empleo de fuerza de trabajo en el proceso de producción para la extracción de plusvalor, por lo tanto, resulta central la forma en la que se produce en la sociedad y las relaciones sociales para llevarla a cabo. En este sentido es imposible hablar de la producción sin el trabajo, concepto clave que sostiene la extracción de plusvalía. De esta forma, el capitalismo primero absorbió el trabajo como actividad humana para luego modificarlo, degenerarlo y deshumanizarlo.

En el neoliberalismo, la degenerada actividad del trabajo es despojada aún más de condiciones que el mismo capitalismo había mantenido como condiciones mínimas del trabajo para el desarrollo de los trabajadores, que ahora bajo un nuevo patrón de acumulación y un contexto socioeconómico y político internacional puede dejar de lado esas condiciones mínimas. De esta forma, conquistas históricas como seguro social, vivienda, aguinaldos y permanencia en el empleo son desechados, precarizando aún más el trabajo

Esta condición del trabajo atraviesa por completo la vida humana, ya que el trabajo es parte intrínseca e inseparable de la humanidad, pues es un eje rector en la vida cotidiana, así como para las diferentes sociedades a través de la historia. Esto hace fundamental hacer del trabajo una actividad creativa, de crecimiento colectivo, revirtiendo el carácter deshumanizado que adquirió en el capitalismo.

En este contexto, el control obrero de la producción (COP), entendido como la autoorganización y autogestión industrial, fundada en una sólida base política y democrática al interior y exterior de la fábrica, es la vía que los y las obreras en diferentes momentos de la historia del movimiento obrero eligieron para enfrentar los diferentes ataques de los propietarios privados de los medios de producción.

Esta tesis aborda el trabajo como la actividad humana fundamental pues tiene la cualidad de transformar su entorno con fines específicos de manera creativa y con esto la creación de riqueza, con la cual se han desarrollado las sociedades humanas, sin embargo, es este también el objeto de enajenación en el modo de producción capitalista. De esa forma se problematiza con el trabajo subsumido, precarizado y despojado de sentido en el capitalismo, y el COP como medio de devolver el control del trabajo a aquellos que lo realizan para mejorar sus condiciones materiales y subjetivas.

En torno a esto se dirigirá el análisis al caso de la fábrica Zanón en la República de Argentina, que a través del COP resistieron el ataque neoliberal en la década de 1990 y con el que enfrentaron la crisis y desempleo en el 2001. Se analizarán sus cualidades y límites respecto a los de las empresas privadas y condiciones laborales de sus trabajadores antes de ser ocupada. También el análisis de las contradicciones que en la práctica genera este concepto en el siglo XXI. Se delimitó el periodo temporal a analizar de 18 años a partir de 2001, año de crisis, de quiebre de la fábrica y de su ocupación por sus trabajadores, llegando a 2019 y con ello englobar su historia dentro de un mismo contexto histórico. Así, se omite el tiempo reciente de pandemia, debido a su complejidad global e implicaciones en la economía y en la dinámica al interior de la fábrica.

Se plantea como hipótesis en este trabajo lo siguiente: que el control obrero de la producción es un medio que permite a los y las trabajadoras dignificar su trabajo, tanto en términos económicos, políticos, ideológicos y subjetivos. Lo anterior, a través de los siguientes factores: mejoras económicas expresadas en salario, jornada laboral y estabilidad, y seguridad laboral: se democratiza la fábrica a través de la democracia obrera; e ideológicamente le confiere sentido al trabajo de cada obrero al darle pertenencia, conocimiento y participación del producto de la fábrica, a la vez que le dota de conciencia de clase. Como objetivo general se propone analizar las características de la fábrica Zanón bajo control obrero en relación al proceso de trabajo, política, ideológica y subjetivamente.

Para lograr este objetivo, la metodología empleada consiste en entender en primer lugar, qué es el trabajo en general, para ir concretizando el proceso laboral durante el desarrollo histórico del capitalismo, hasta llegar al trabajo en Argentina en la década de 1990. Entendiendo cómo en este proceso el trabajo pierde sentido para quienes lo realizan, y cómo mediante el COP no solo permite dignificar el trabajo como sucede en el estudio de caso de Zanón en Argentina, sino también cómo recobra su sentido dentro del proceso de trabajo de esta fábrica.

Este camino teórico comenzará en el primer capítulo, analizando el proceso de trabajo en el capitalismo iniciando con los aportes de Marx, en cuanto a nociones básicas sobre qué es el trabajo y proceso laboral en cuanto actividad transhistórica, y cómo el capitalismo lo subsume, primero a nivel de su forma, y después de manera real, a través del salario, la jornada laboral y la relación de la maquinaria en la industria.

A partir de este punto, se expondrá cómo el trabajo es administrado científicamente, el proceso de enajenación del conocimiento de los obreros y su apropiación por parte de la gerencia, hasta las condiciones de flexibilidad y sus implicaciones en el proceso de trabajo que adopta en el neoliberalismo. Esto desde el análisis abordado por Braverman.

En el capítulo 2 se conocerá la importancia ontológica del trabajo para el ser humano, es decir, su importancia en cuanto actividad originaria para *ser* humano, y el desarrollo de las sociedades incluyendo el arte y la política. Con ello, entender entonces cómo el trabajo tiene un sentido no solo material sino social, emocional e ideológico para los individuos. Se finaliza con una conclusión acerca de qué entendemos por sentido del trabajo, cómo se perdió en el trabajo capitalista y cómo recuperarlo.

El siguiente capítulo 3, será un repaso del concepto del control obrero de la producción que desarrolla E. Mandel, sobre la democracia obrera, lecciones históricas concretas y todo el contenido revolucionario anticapitalista que conlleva.

En el capítulo 4 se expone un repaso general de la economía argentina en el siglo XX, así como el contexto socio-político y económico prevaleciente en la década de 1990 en el que se escenifica y desarrolla el caso de estudio de la fábrica Zanón.

El último nivel de análisis se concretiza en el capítulo 5 con la exposición del estudio hecho sobre la experiencia de Zanón en Argentina. A través de entrevistas recabadas por María Patrouilleau y Laura Collin se presentan las visiones personales de los trabajadores y trabajadoras de Zanón, sus impresiones acerca de la vuelta a la nueva fábrica bajo control de sus obreros. De esa manera se advierten los cambios subjetivos en cuanto a la realización de una misma actividad laboral, vista antes y después de la crisis bajo dos direcciones opuestas.

Así mismo, se presentan los aspectos concretos relacionados al retroceso en las conquistas históricas de las condiciones laborales. ya que es una fábrica que ante las medidas neoliberales anti obreras se organizó políticamente en torno al concepto de COP y que en 2001 enfrentó el desempleo. Se expone su proceso de lucha y la formación de un aparato capaz de dirigir la fábrica sin la necesidad de una gerencia. Se finaliza el análisis con la descripción de las condiciones en que se encontraba posterior a la crisis de 2008.

Capítulo I – Trabajo y proceso de trabajo. Definiciones generales a la ejecución del trabajo actualmente

Este capítulo está dedicado a entender el trabajo desde los conceptos más abstractos en relación a su propia singularidad que lo diferencia del trabajo animal, su capacidad de crear valor y la forma más general en que se lleva a cabo el proceso de trabajo. A continuación, se exponen los medios por los cuales el trabajo es subsumido por el capitalismo tanto de manera formal como real, entendiendo aquellas características que lo distinguen de los otros modos de producción, y actualizándolo para comprender su desenvolvimiento en la actualidad.

El trabajo es una actividad humana innata, sirve tanto para la producción material de las necesidades humanas como para el desarrollo creativo de alguna actividad. Al ser una característica inherente a la humanidad la vuelve una actividad transhistórica, es decir, el trabajo va más allá de cualquier modo de producción y cualquier geografía. Sin embargo, en el capitalismo, el trabajo es sometido para la producción privada, la creación de valores de uso se relega para priorizar la producción de valores de cambio. Partimos de entender al trabajo como la fuente de riqueza, creadora de valores de uso, que bajo el control capitalista desemboca en su acumulación ampliada, mayor concentración de riqueza en pocos propietarios privados.

Por lo tanto, el trabajo es también fuente de riqueza para la colectividad, de tal forma que el trabajo es tanto un medio de sometimiento como un medio de liberación. Emancipación que necesariamente se lleva a cabo por el control de la producción mediante un ejercicio consciente que a través de la autogestión y democracia obrera permite administrar los procesos productivos con finalidades colectivas y no privadas, tal como lo conceptualiza Mandel (1974).

De tal forma que este capítulo se centra en entender el trabajo como actividad creativa y creadora pero también en cómo el capitalismo se apropia de su cualidad enriquecedora, a través de su sometimiento, despojándolo tanto de sus condiciones materiales dignas de reproducción como de su sentido, deformándolo en una actividad repetitiva sin contenido ni finalidad para sí. Se señala las consecuencias deshumanizantes, para en el capítulo siguiente contrastarlo con la idea del control obrero de la producción, y sus fines emancipatorios. Se aborda desde las nociones y camino que traza Marx, quien para abordar el origen del plusvalor (pv'), parte de la explicación del proceso de trabajo, en su condición abstracta, para posteriormente llegar a las particularidades concretas que toma en el capitalismo.

1.1 Trabajo y proceso de trabajo

El proceso de trabajo en su forma abstracta, es la activación de la fuerza de trabajo (FT), cuando esta pasa de ser potencial a ser efectiva y se convierte en la mediación entre seres humanos y naturaleza con el fin de transformarla de forma útil. Un proceso donde quien trabaja pone en “movimiento las fuerzas naturales que pertenecen a su corporeidad, brazos y piernas, cabeza y manos” (...) con que se “media, regula y controla su metabolismo con la naturaleza” (Marx, 1975:215). El trabajo es también un proceso consciente de la persona que trabaja, en donde todo comienza con una idea, para después pasar a ejecutarla, siendo una *actividad orientada a un fin*, donde se somete la voluntad para lograr dicho objetivo.

La preconcepción del objetivo es donde se diferencia el trabajo humano del animal. La preconcepción del fin es el proceso en el cual una idea se materializa y finaliza en un producto, dice Marx: finaliza en el trabajo muerto, pretérito, objetivizado. “Lo que en el trabajador aparecía bajo la forma del movimiento, aparece ahora en el producto como atributo en reposo, bajo la forma del ser” (Marx, 1975: 219). Proceso en donde el espacio entre la idea y su materialización subyace el potencial creativo y enriquecimiento del espíritu mediante la satisfacción de necesidades por el valor de uso del objeto, espacio que abre un abanico de posibilidades para lograr dicho fin.

Esta característica es la clave del trabajo humano, su fuerza radica en el pensamiento conceptual, dice Braverman (1974). Nuestra capacidad de imaginar abre una infinidad de posibilidades, no es la actividad instintiva que realizan los animales, el cuál sirve para sostenerse a sí mismos como especie. El trabajo humano, al estar precedido de un concepto, una idea, puede desarrollar más valores de uso que con los que comienza, es maleable por la idea, por lo que puede dirigirse a la actividad que sea. Con esta característica es posible la ampliación constante de los fundamentos materiales de la sociedad, que al mismo tiempo la transforma. Sin embargo, es también el origen de la enajenación del trabajo, es decir, con la separación entre mente/idea de la ejecución se crean condiciones que facilitan la generación de la sociedad de clases, permitiendo encargar la ejecución de una idea a otra persona, y enajenar así el trabajo ajeno y en ese mismo sentido, la acumulación ampliada para una clase y la reproducción de la pobreza para la otra.

Podemos entender entonces, el trabajo, de acuerdo a Marx, como una actividad humana que, a través del proceso de trabajo, sirve para la creación de valores de uso; productos del trabajo que cumplen

una función. Es la forma en que los seres humanos transforman su entorno, la naturaleza y los objetos que de ella emanan.

El proceso de trabajo, en la forma general como hasta aquí se ha expuesto, no ha cambiado con el tiempo, por lo que puede entenderse, primeramente, como un proceso abstraído de la condición social que le da sus características particulares, además de que se parte aquí de la relación individual de la persona que trabaja con su entorno (sus medios y objeto), sin considerar aún el proceso de trabajo en colectivo.

De tal forma que los elementos que componen la forma general del proceso de trabajo son: la actividad orientada a un fin (el trabajo en sí), su objeto y los medios. Para explicar estos elementos, se entiende a la tierra, como el espacio donde parte el trabajo mismo, fuente de todos los objetos con los que se trabaja, los *objetos de trabajo*, desde el primer animal en ser cazado o la primera roca en ser usada como herramienta. Además, la tierra también proporciona el espacio en donde toda actividad se lleva a cabo, ya que la existencia de un lugar es condición imprescindible para realizar el trabajo.

A partir de la tierra emergen los objetos de trabajo y los medios de trabajo. En los objetos de trabajo se concentrará la fuerza de trabajo como actividad orientada a un fin, transformándolos para la producción de otros objetos que resulten de utilidad para la sociedad. El segundo elemento, los medios de trabajo, son aquellos que ya fueron modificados por el trabajo y su utilidad final es de ser extensiones del cuerpo mismo de quien trabaja, es el “vehículo de acción”, son las herramientas que pueden ser desde las más simples hasta las más complejas, como la maquinaria. Entre los medios de trabajo también se encuentran los medios auxiliares, los cuales son consumidos por el medio de trabajo para realizar su operación. Todos los anteriores son considerados los medios de producción (MP), los “factores objetivos del trabajo vivo” (Marx, 1975:221), los medios con que el humano realiza el trabajo.

Es mediante esta capacidad de transformar el entorno de donde se desprende la cualidad singular que distingue al trabajo, su capacidad de crear valor. En este sentido, es importante comprender la dualidad que tiene el trabajo, ya que la persona que trabaja, al manipular los medios de producción, por un lado, está transfiriendo el valor de estos, y por otro, está creando valor nuevo. Cualidad de donde parte la riqueza de las sociedades humanas, la cual es apropiada por el capitalismo. Esta dualidad se da por dos cualidades propias del trabajo humano: la primera es la capacidad humana de trabajar y transformar socialmente su entorno, lo que origina la creación del nuevo valor, el *Trabajo Social Abstracto*, mientras que la segunda, la actividad orientada a un fin, mediante la manipulación física,

en combinación con el conocimiento y destreza particular, permite a la persona dirigir su atención en el trabajo específico que realiza, el *trabajo concreto*.

Estas dos cualidades hacen del proceso de trabajo, al mismo tiempo, un proceso de creación de valor. Que, para abordar este tema, primero hay que hacer una especificación acerca de las dos condiciones que debe cumplir el valor para ser considerado como tal: estar fundado en un valor de uso, y, ser calculado a partir de la cantidad de horas que se incorporó para su producción (no el tiempo de producción particular), es decir, el tiempo promedio que le toma a la sociedad producirlo de inicio a fin. A esta cuantificación del tiempo Marx le denomina Tiempo de Trabajo Socialmente Necesario (TTSN).

1.2 El proceso de trabajo, elementos constitutivos en el capitalismo

1.2.1 Proceso de Valorización

Los productos del trabajo, al ser valores de uso, portan también valores de cambio, es decir, su capacidad de ser intercambiados por otros productos del trabajo. De tal forma que el capitalismo estableció como objetivo principal ya no la producción de valores de uso para la satisfacción de necesidades humanas, sino la producción de valores de cambio con un valor incrementado para ser intercambiados. Es dentro del proceso de trabajo donde se genera ese valor incrementado, pero solo después de haber sido apropiado por el capitalismo, convirtiéndolo, al mismo tiempo, en proceso de valorización. Con la doble cualidad del trabajo apropiada por el capitalismo se hace de la producción de valores de uso, un proceso mediante el cual el capital se valoriza a sí mismo, núcleo de la producción capitalista de mercancías y de la plusvalía/explotación, proceso sin el cual el capitalismo no puede funcionar.

Para explicar cómo el proceso de trabajo es, a la vez, proceso de valorización, donde además de conservar el valor de los MP se crea valor, se debe entender a partir de un cambio en su finalidad: el proceso de trabajo aparece como el mero consumo productivo de factores de capital: materias primas “muertas” activadas por la fuerza de *trabajo vivo*. Entonces, el proceso de valorización ocurre a partir de las dos cualidades de la fuerza de trabajo; con su activación y consumo capitalista, la FT conserva los valores del trabajo pretérito (medios de producción) al transformarlos con la especificidad cualitativa de su trabajo en un objeto nuevo; y, sobre todo, al mismo tiempo, la característica humana del trabajo socialmente abstracto, la cantidad de trabajo medida en horas (TTSN), y la suma de tiempo

de las diferentes fases, se crea el valor global de cada mercancía, es decir, horas de trabajo objetivadas en un nuevo valor de uso.

De tal forma que el proceso de valorización, en sí, es la creación de valor nuevo, pero a partir de un momento específico, de la prolongación de tiempo más allá del proceso de formación de valor: el tiempo de trabajo que alcanza “el punto en que con un nuevo equivalente se reemplaza el valor de la fuerza de trabajo pagado por el capital” (Marx, 2009:236), es decir, cuando el equivalente de valor adelantado en MP y FT se manifiesta ahora en las mercancías producidas. Por lo tanto, la FT, al ser parte componente del capital, está valorizándose después de acontecida la “conservación del valor preexistente del capital” (Marx, 2009:250). El capital comienza a valorizarse a sí mismo, el trabajador transformando valores de uso en nuevos valores de uso portadores de valor de cambio, durante cierta cantidad de tiempo, está creando más valor que con el que inició el proceso, está acrecentando el valor del capital al generar mayor cantidad de valor objetivado en mercancías propiedad del capitalista.

1.2.2 Salario

Como se expuso arriba, en el proceso de formación de valor se incluye el de la fuerza de trabajo, que, además, con el capitalismo, el proceso de trabajo, al ser consumo de factores de capital, se emplea la fuerza de trabajo como una mercancía que es comprada, por lo que ahora se hace necesario pasar a la exposición del concepto de salario. Ya que es este el cambio esencial del proceso de trabajo bajo el capitalismo: la compra/venta de la fuerza de trabajo como mercancía, la aparición histórica de asalariados, de obreros; es decir, el surgimiento de la relación fundamental entre capitalistas y trabajadores.

La fuerza de trabajo al ser una mercancía, su valor se calcula de la misma forma, es decir, por la cantidad de tiempo de trabajo para la “producción” de esta mercancía única. La fuerza de trabajo de cada persona “existe, pura y exclusivamente, en su individualidad viva” (Marx, 1976:43), por ende, su producción depende del consumo de artículos de primera necesidad que le permitan conservarse y sostenerse, además de permitir cierto desarrollo de su destreza y conocimiento. Entonces, el TTSN en la producción de estos artículos, expresados en cierto precio, es el valor de la fuerza de trabajo.

El valor de la FT también se forma por dos elementos, primero uno físico y el segundo socio-cultural e histórico. El físico es precisamente los artículos mínimos que debe consumir para perpetuar su existencia y capacidad laboral constante, mientras el segundo depende de las “necesidades, que brotan de las condiciones sociales en que viven y se educan” (Marx, 1976:68) el o la trabajadora, es decir,

toda particularidad propia de las distintas formaciones sociales en el tiempo y espacio. Por lo que, aunque el valor de los artículos de primera necesidad se mantenga, las diferencias particulares determinan el valor de la FT, por tanto, es variable más que constante.

Debido a que el salario puede ser de infinitas cantidades, de acuerdo a su distinta composición en cuanto al TTSN para su producción particular (por ejemplo, en trabajos especializados o complejos), el tiempo en que se reproduce su valor dentro del proceso de trabajo (en función de las fuerzas productivas), los aspectos socio-históricos, además de ser este un precio, varía (al igual que el resto) por la oferta y demanda de trabajo. Todas estas situaciones son aprovechadas por el capital para presionar los salarios hacia su mínimo posible, y al mismo tiempo, significan momentos necesarios de reacción de los obreros, como clase, para luchar por un salario justo.

Por lo tanto, el salario es el valor monetario que paga el capitalista por el uso de la FT, es decir, su valor de cambio. Sin embargo, el consumo del valor de uso es por un tiempo dado, mismo que produce más valor que el de su salario, que origina la plusvalía. A través del salario se expresa el capitalismo en sí mismo y las clases sociales que lo habitan, campo donde se disputan (al igual que en la jornada laboral) distintos intereses de clase. El trabajo asalariado es el vínculo fundamental que “tiene incesantemente que conducir a la reproducción del obrero como obrero y al capitalista como capitalista” (Marx, 1976:47), vínculo que engancha a la persona que trabaja en el proceso de producción capitalista. La venta de la FT como única vía de supervivencia es al mismo tiempo, la vía de su degradación como ser humano, ya que se anula el tiempo abierto al ocio, política y cultivo de intereses y espíritu, y es absorbido por una actividad que, al generar riqueza ajena, genera su propio desgaste físico y mental.

1.2.3 Jornada laboral

Así mismo, las diferentes magnitudes del valor de uso y valor de cambio en la mercancía particular que es la fuerza de trabajo, también se expresan de manera diferenciada en la jornada laboral (JL). El valor que paga en salario el capitalista representa solo una parte del tiempo de la jornada laboral, en cambio, el valor de uso de la FT rinde el tiempo completo que dura la JL. El tiempo en que se logra reproducir el valor diario de un salario por parte de la persona que trabaja es llamado por Marx como tiempo de trabajo necesario para el obrero (TTN), y el tiempo adicional en el que el trabajo se prolonga es llamado tiempo de trabajo excedente (TTE).

La jornada laboral y el salario son dos expresiones del mismo fenómeno: la explotación del trabajo por el capital. En las dos está encerrado el origen de la plusvalía, por lo que en ambas se expresan visiblemente las contradicciones de clase y, por ende, la lucha de clases. En este sentido, la disputa por un mejor salario es acompañada por la lucha por una JL justa. Siendo en este mismo espacio de tiempo donde el capitalista genera su ganancia, y donde la persona que trabaja gasta su energía vital y genera su salario; la duración de esta estará en constante disputa, por un lado, presionando por extenderla a su límite máximo, por el otro, por reducirla al mínimo justo.

El límite mínimo de la JL, bajo la lógica capitalista de la valorización del capital no puede ser menor al TTN del trabajador. Sin embargo, el límite máximo es donde ocurren las más amplias opciones. Marx señala dos límites en el mismo sentido del salario, uno físico, que supone la imposibilidad humana de trabajar sin descanso por periodos prolongados de tiempo, incluido el desgaste mental. Y el límite moral, aquel que depende de aspectos culturales y sociales: la necesidad humana de recreación, convivencia y espiritualidad. Mientras el salario es la conservación de la fuerza de trabajo, la jornada laboral es el desgaste de esta.

1.2.4 Plusvalía

Habiendo explicado la FT como una mercancía, y el salario como su valor de cambio y proceso de formación de valor, ahora es necesario ahondar en el origen y causa de la plusvalía para profundizar en la relación del capital con el trabajo y la forma en que la existencia del capital está en función de su valorización como evidencia que éste depende de la riqueza que genera el trabajo.

El capitalista, al ser comprador de FT tiene el derecho (basado en las leyes del intercambio mercantil) de aprovechar su valor de uso, es decir, del trabajo que ya hemos definido. Esto presenta dos fenómenos que caracterizan al trabajo bajo el capitalismo: primero, que ahora es dirigido por el propietario de los medios de producción según sus objetivos y finalidades propias, el cual vela por que el trabajo se efectúe de la mejor manera posible, y que los medios de trabajo sean utilizados correctamente. El segundo fenómeno refiere que el resultado, producto del trabajo, es propiedad del capitalista, ya que al ser dueño de todas las mercancías (incluida la FT), ejerce la propiedad sobre su resultado.

Entonces, el valor que el capitalista paga en salario es de una cantidad menor al valor creado por el trabajador a partir del valor de uso de su FT. Pues los “costos diarios de mantenimiento y rendimientos diarios, son dos magnitudes completamente distintas” (Marx, 1975: 234), lo que implica que el tiempo

en que se consume diariamente el valor de uso de la FT es mayor al tiempo que toma al trabajador reproducir su valor de cambio, es decir, el tiempo que le toma crear el valor que el capitalista paga por su salario. Durante el tiempo en el que el trabajo continúa sin retribución real, se sigue creando valor en forma de mercancías, el cual ya no está incluido en su salario, y que, al ser vendidas, el capitalista obtiene una suma aumentada de valor. Es en este último punto donde se da la transformación del dinero en capital, cuando el valor del capital se valoriza, cuando el dinero adelantado en comprar los factores de producción experimenta un incremento, ahí se concreta la plusvalía y enriquecimiento del capital a costa del trabajo.

La propiedad privada de los medios de producción en sí misma no modificó el proceso de trabajo, sino que fue apropiado, conservando la misma formación técnica y organización tradicional. La modificación fue puramente formal, la cual Marx (2009) denomina subsunción formal del trabajo al capital, es decir, se refiere al comienzo de la relación salarial y la apropiación del proceso de trabajo y su producto, que permitió la extracción de plusvalía en términos absolutos a partir del tiempo de trabajo excedente, la extensión del proceso laboral más allá del punto en que la persona que trabaja reproduce el valor de su FT, la parte no retribuida.

1.3 El proceso de trabajo absorbido por el capitalismo

1.3.1 Fuerzas productivas del trabajo

El cambio histórico que hace el capitalismo del proceso de trabajo, no solo en su forma (el capitalista como propietario de los medios de producción), sino en su contenido, de fondo, sucede cuando Marx, haciendo referencia a la dialéctica de Hegel, señala una acumulación cuantitativa que desemboca en un cambio cualitativo. Apuntando al aumento del volumen del capital, tanto en la aglomeración de obreros como en una mayor concentración de medios de producción bajo el mando del mismo capitalista que aumenta la masa de plusvalía. De esta forma, no solo el pequeño patrón deja de serlo para convertirse realmente en capitalista, sino también el proceso mismo de producción y trabajo, que, en su devenir histórico, se transforma en algo nuevo, en el modo de producción específicamente capitalista.

A este nuevo momento Marx (2009) le llama subsunción real del trabajo en el capital, un cambio profundo no solo de forma sino de contenido, es decir, todos los factores y elementos del trabajo y producción quedan modificados por el capital. El éxito del movimiento obrero por reducir y

homogeneizar la jornada laboral obstaculizó la extracción de pv' a través de la extensión de la jornada laboral, dirigiendo la vía de extracción de plusvalía en su forma relativa, esto es, la reducción del TTN en la JL y desvalorizando la FT. Por lo tanto, la necesidad intrínseca del capitalismo por una extracción creciente de pv' , impulsó la tendencia a aumentar y desarrollar constantemente las fuerzas productivas del trabajo.

Este desarrollo se da, entonces, cuando en el proceso de trabajo hay una:

...alteración en sus medios de trabajo o en sus métodos de trabajo o en ambos a la vez. Tiene que efectuarse, por ende, una revolución en las condiciones de producción de su trabajo, esto es, en su modo de producción y por tanto en el proceso laboral mismo. (Marx, 2009: 382)

Por consiguiente, tanto la organización del trabajo como las herramientas se modificaron radicalmente bajo la dirección del capital.

Las figuras nuevas que surgen del volumen acrecentado de capital, históricamente van presentando y perfeccionando cambios en las fuerzas productivas del trabajo, primero en su forma organizativa y métodos de trabajo en la manufactura, pero, sobre todo, en la gran industria, con la revolución en los medios de trabajo al desarrollar la maquinaria. Son el punto de partida del capitalismo tal como se le conoce actualmente, surgiendo características que, a partir del movimiento autónomo de la maquinaria, apoyado en el control y vigilancia de los obreros conglomerados dentro de la fábrica, resultaron exitosas en la eliminación de tiempos muertos, para aprovechar mejor el capital e intensificar y homogeneizar el trabajo. Esto con el objetivo de reducir al mínimo posible tanto el TTSN como los procesos productivos individuales (fábrica o empresas en particular) y así abaratar las mercancías y, como consecuencia, la FT.

1.3.2 Cooperación

La manufactura, como forma que introduce características nuevas en la organización, que, si bien desaparecen de la forma particular en que nacen, quedan de precedente en la forma en que hasta ahora se lleva a cabo el proceso de trabajo. Estas características son la cooperación y la división manufacturera del trabajo.

La manufactura introdujo la cooperación como organización del trabajo, tiempo después el capitalismo la adoptó como la “forma que lo distingue específicamente” (Marx, 1975: 407) de la cooperación en sus formas antecedentes pre capitalistas, ya que con el capitalismo asumió

características propias en referencia a la cantidad de obreros, pero también por orientarlo al proceso de valorización mediante el control y una escisión mayor entre el trabajo y capital, es decir, al separar no solo los MP y su producto, sino también la organización y planeación del proceso de trabajo.

La cooperación en su forma simple, entonces, se entiende como “la forma de trabajo de muchos que, en el mismo lugar, y en equipo, trabajan planificadamente en el mismo proceso de producción o en procesos de producción distintos pero conexos” (Marx, 1975: 395), que resultan en una jornada laboral combinada, “la transformación de numerosos procesos individuales de trabajo {...} en un proceso combinado y social de trabajo” (Marx, 1975: 401). La cooperación, por ende, es el trabajo colectivo con un fin común que históricamente ha existido, que al igual que el proceso de trabajo en general, es absorbido por el capitalismo para la extracción de plusvalía. Sin embargo, al mismo tiempo, es el germen desde el cual la producción queda concretamente colectivizada, es decir, el proceso de trabajo y producción comienza a ser ampliamente socializado.

Esta fue una revolución en la organización y métodos de trabajo porque con la misma cantidad de trabajo se obtuvo un aumento en la cantidad de mercancías producidas al aprovecharse (gratuitamente) de los efectos que tiene el trabajo colectivo. La cooperación, por un lado, concede una fuerza de masas surgida del *contacto social* en sí mismo, que da una vitalidad mayor traducida en una aceleración del ritmo de trabajo, convirtiéndose en una “fuerza productiva social del trabajo” (Marx, 1975: 400). Además, el trabajo repartido en un mayor número de manos, es decir, la JL combinada, elimina tiempos muertos, a la vez que hace del proceso productivo un proceso en el que el objeto de trabajo está siendo simultáneamente transformado en sus diferentes etapas.

Por otro lado, un capital suficientemente grande que hace posible adelantar el salario de una cantidad relativamente grande de obreros y proveer de los medios de producción necesarios y poder absorber esa cantidad mayor de trabajo posibilitó el consumo colectivo de los medios de producción, ya que permitió un mejor aprovechamiento de estos sin aumentar el valor adelantado para su adquisición. Por eso, la proporción entre capital constante y variable (composición de capital) se inclina hacia el primero, disminuyendo el número de obreros respecto al valor de MP, lo que permite abaratar la mercancía.

1.3.3 División manufacturera del trabajo

La manufactura como modo de producción implicó también la división del trabajo a un grado sin precedentes, donde a diferencia de la división social del trabajo que amplifica las ramas productivas

y divide a la sociedad en el campo y ciudad, aquella se llevó a cabo dentro del taller con el nombre de división manufacturera del trabajo. El proceso de producción quedó dividido en sus más mínimas operaciones particulares, con el fin de reducir los poros que había en el movimiento, mismo que antes hacía el artesano al pasar de una actividad a otra, a la vez de perfeccionar la destreza del obrero y su herramienta. El resultado fue la generación de un “obrero parcial”, que, al repetir una actividad simplificada y unilateral, le despojó tanto de conocimiento como de cualquier impulso creativo. Tanto la división del trabajo dentro del taller como su producto, el obrero parcial, lograron reducir el tiempo entre actividades, por un lado, como el aumento de la intensidad del trabajo por la destreza adquirida dada la especialización en una actividad, que al generalizarse a todo el proceso de producción global, disminuyó el TTSN.

Sin embargo, según Braverman, el principal aspecto positivo que tiene la desfragmentación del trabajo para el capital es el “efecto Babbage”, que consiste en que “la fuerza de trabajo capaz de ejecutar el proceso puede ser comprada más barata en forma de elementos disociados que como capacidad integrada en un obrero en singular” (Braverman, 1974: 103). Es decir, las partes que componen el proceso de trabajo se abaratan dando la posibilidad de comprar la cantidad exacta de trabajo para cada actividad. Se trata de evitar pagar el mismo salario a obreros que sepan hacer el trabajo más complejo o el más sencillo, ya que es más redituable pagar salarios desiguales según la pericia que se exija.

Con el obrero parcial nacen ciertas deformaciones del trabajo que se mantienen como hilos de continuidad. De esta forma, ignorar la totalidad del proceso productivo hace del trabajador dependiente del capital para realizarse y sobrevivir, al no poder producir independientemente ninguna mercancía. Además, siendo parte de un mecanismo interdependiente del que solo es una pieza, es fundamental que el trabajo se realice uniformemente y a tiempos exactos con el fin de conseguir un orden basado en la intensidad del trabajo, con lo que comienza la administración científica de la producción. Por último, con esta figura, el capital comienza la clasificación y jerarquización de los obreros y su salario, y por carecer de calificación disminuye el valor relativo de su FT.

1.3.4 Maquinaria

Las fuerzas productivas del trabajo dan un gran salto con el desarrollo de la maquinaria, donde surge la gran industria. La cooperación y división manufacturera del trabajo reaparecen, pero ahora con la máquina como eje central que reemplaza al obrero. En este sentido, nace un “Sistema autónomo de máquinas” como una “cadena de máquinas heterogéneas pero complementarias” (Marx, 1975: 461),

las cuales aparecen como una unidad técnica alimentadas por un mismo motor. La máquina, al reemplazar al obrero logra despojarse de los límites fisiológicos humanos y ejecutar la actividad que realizaba una persona multiplicada en intensidad y en una fracción de tiempo. El elemento humano pasó a ser complementario del nuevo eje mecánico, de esta forma, la modificación en la división del trabajo ocurre en la división de los obreros entre las diferentes máquinas en forma de cooperación simple, y de estos con “peones” e ingenieros y mecánicos, es decir, ahora la división del trabajo es tecnológica.

De esta forma, el uso de la maquinaria revoluciona las fuerzas productivas, trayendo múltiples repercusiones en el trabajo. En un principio abarata las mercancías y con esto el TTN del trabajador en la jornada laboral.

La maquinaria al ser un sistema autónomo, pierde valor al dejar de usarse y se desvaloriza conforme más tiempo se tarde en reproducir su valor en cierta cantidad de mercancías, por lo que debe absorber todo el trabajo vivo posible. Debido a esto necesita aumentar el campo de explotación humana, ya que, al simplificar el trabajo a su máximo posible, incorpora a todo individuo capaz en el proceso capitalista de producción, multiplicado no sólo por el número de jornadas laborales en cuanto a una masa de obreros empleados y jornadas nocturnas, sino también por la intensidad de trabajo al absorber simultáneamente una cantidad mayor de trabajo.

De tal forma que “el hecho de que el trabajo sea más fácil se convierte en medio de tortura, puesto que la máquina no libera del trabajo al obrero, sino de contenido a su trabajo” (Marx, 1975: 516). A través de acelerar el movimiento continuo y uniforme de la maquinaria, y de cargar al obrero con la vigilancia de un número mayor de máquinas, el obrero intensifica su trabajo, obligándolo a reducir el “tiempo muerto” al mínimo posible para producir una cantidad mayor en un lapso menor de tiempo. En suma, la fábrica convierte al obrero en un apéndice de la máquina, la cual dicta el ritmo y tiempo de trabajo, entonces el trabajador queda sin conocimiento del proceso productivo al que sirve, abandonando a la fuerza de trabajo a una suerte de repulsión y atracción dependiente de los ciclos industriales, haciéndola prescindible y sustituible, despojando al obrero de toda actividad libre.

La máquina y sus constantes perfeccionamientos juegan entonces un papel en contra de los obreros. Tiende, por un lado, a sustituir tanto los trabajos más complejos y detallados que realizan los obreros como los más simples, y, por otro, a dejar a la FT el resto de actividades simples aún no sustituidas. Ambas tendencias le restan valor de uso a la fuerza de trabajo al ser ocupada para un número menor de actividades, por lo que tiende a su desplazamiento, convirtiéndola en *población superflua*,

abaratando la misma FT. Por ende, el salario queda fácilmente sujeto a fluctuaciones e inestabilidad. Y al mismo tiempo resta el poder que tenía el obrero sobre la producción, cediendo dicho poder a los patrones y su administración, atomizando a la FT, dificultando su organización y capacidad de huelga como método coercitivo contra el capital.

Al despojar a cada persona del conocimiento particular sobre la producción de cualquier bien, el capital se hace director del proceso social de producción, apoyándose en la ciencia como medio para resolver obstáculos, por ende, vía para revolucionar las fuerzas productivas, necesitando una masa de trabajadoras y trabajadores desempleados (población superflua), que además sean multilaterales en cuanto a su capacidad de adaptarse a las necesidades de la producción, y estar dispuestos y capaces a integrarse a una rama productiva que demande fuerza de trabajo.

Al ser prioritario el proceso de valorización, y habiendo conseguido ya un proceso productivo casi independiente, automático, continuo, y de mayor complejidad y escala, se hace indispensable un mayor control sobre el proceso productivo, configurándose regímenes de orden y jerarquía dentro de las fábricas. Imponiendo autocráticamente un *código fabril*, el capital adquiere la función de dirección con base en supervisión, castigos y multas, ya que la aglomeración de obreros hace necesario su control y subordinación ante el capital, y así garantizar la adecuada explotación del trabajo.

El control y autoridad se expresa además en la imposición de los planes productivos. Al igual que los medios, la fábrica y el producto, el plan general de producción se le presenta ajeno al obrero, tanto en su conocimiento, interés, como en términos de propiedad. Se desarrolla el orden, vigilancia y dirección indispensables para imponer un control ante la rebelión de una colectividad de obreros reunidos. Imposición unilateral de todo lo que sucede dentro de la fábrica para garantizar una *regulación social del proceso laboral* necesaria con la cooperación en gran escala y uso colectivo de la maquinaria, que al mismo tiempo también funciona para reducir el TTSN, al expandir a toda la economía los método y organización que se lleva dentro de la fábrica.

Así, el principal efecto de la maquinaria es su capacidad de reemplazar a la fuerza de trabajo, no sólo numéricamente sino también en cuanto a sus conocimientos técnicos, habilidades y destrezas personales. En este sentido, el carácter subjetivo de la producción, es decir, el carácter humano, queda suprimido y reemplazado por un carácter objetivo. El obrero parcial que era el centro de la producción, mutilado pero experto en una actividad, queda subordinado a un sistema de máquinas que aparece preexistente y ajena, a la que este se debe de adaptar y subordinar.

1.4 Control total del capital sobre el trabajo

1.4.1 Administración Científica

Las fuerzas productivas revolucionadas, determinan, pues, la cantidad de trabajo empleado. En este sentido, el modo de producción capitalista tiende a reducir la FT que utiliza para su valorización, con el fin de abaratar las mercancías. Resulta en un beneficio doble para el capital ya que genera mayores ganancias al abaratar la FT y también asegura al capitalista el control del proceso de producción al eliminar el elemento subjetivo, es decir, la fuerza de trabajo. Con los potenciales errores de la imaginación y reflexión humanas, para la producción capitalista se hace fundamental sustituirlo por un elemento objetivo: la maquinaria como eje de todo el proceso productivo, o bien, controlar el proceso de trabajo en su totalidad.

Si bien se ha visto cómo el capitalismo en sus primeras etapas tenía una fuerte dependencia de la fuerza de trabajo, tanto en la producción misma como al valorizarse, vemos ahora, en la etapa monopolista del capitalismo un esfuerzo en el mayor grado posible en independizarse de la producción, sin embargo, en cuanto al proceso de valorización le es imposible dada la esencia misma del valor.

Desde finales del siglo XIX, con el aumento de capital acumulado que señala Marx, luego en la etapa imperialista que llama Lenin (1975), y después monopolista por P. Sweezy (2006), comienza un perfeccionamiento por el control total del proceso laboral que continua por todo el siglo XX. Este control máximo del trabajo se alcanzó al revolucionar las fuerzas productivas, específicamente la organización del trabajo, pero también de los instrumentos de trabajo, complemento que se formalizó como el sentido común de la producción capitalista.

La nueva revolución para organizar el trabajo recibe el nombre de administración científica, la cual es, antes que nada, un medio para controlar el proceso de trabajo en su totalidad, que implica controlar a las y los trabajadores en toda su actividad, con el objetivo de alcanzar un mejor aprovechamiento de capital adelantado y así conseguir la máxima ganancia posible. Esto se logra al controlar la forma misma de ejecución del trabajo, descomponer cada paso del proceso productivo para ser reformulado, y reorganizarlo desde la gerencia.

En este sentido, el antecedente desde el cual parte la Administración Científica será la división manufacturera del trabajo. Es ahí donde comienza el proceso en que, el trabajo mismo como unión de

la conciencia dirigida y destreza física de quien trabaja se va dividiendo para separarse en su totalidad en la etapa monopolista. Arrebatarse el conocimiento (en ese entonces) tradicional que poseían los obreros, fue clave para dirigir el trabajo conforme a métodos necesarios para la valorización que supone una intensidad de trabajo y disciplina que no serían adoptadas por iniciativa propia de la FT, traducido no solo en mayor intensidad sino también de su abaratamiento. Bajo esa condición, cada actividad parcial es estudiada, planeada y después comunicada a los obreros a través de reglas y órdenes simplificadas.

Este proceso que aborda H. Braverman fue revolucionario para la época ya que, con los obreros como eje del proceso, termina por romper el proceso de trabajo como actividad tanto en conocimiento como en destreza, aunque enajenada por el capital, para abrir el camino a una administración y planeación del trabajo basada en cálculos matemáticos y empleo de la ciencia, haciendo del proceso productivo un plan pre calculado en cuanto a movimientos, tiempo y ejecución exacta para la valorización óptima del capital.

El primero en adoptar el término de Administración Científica y que plantó las bases para la organización burguesa del trabajo fue Frederick W. Taylor en la década de 1890. Fue el primero en teorizar sobre la necesidad de un departamento de planeación y diseño del trabajo, pero, sobre todo, en hacer explícito el objetivo de la gerencia: el control sobre el trabajo, no solo en cuanto a la cantidad de horas, ritmo, intensidad del trabajo o tareas generales a realizar, sino de ampliarlo a un plano sin precedentes al declarar la necesidad de “la imposición al obrero de la manera precisa en que debe ser ejecutado el trabajo” (Braverman, 1974: 112) y arrebatarse toda decisión y aporte personal sobre el trabajo que realiza.. En este sentido, a partir de Taylor cambió drásticamente la forma en que se pensaba la administración y control, al llevarlo a un grado en que se controla realmente al obrero en toda su actividad durante toda su jornada laboral. A través del cálculo y análisis de la forma en que cada obrero realizaba su trabajo, estandarizó el tiempo y ejecución adecuada de cada actividad, incluso el descanso adecuado para permitir el constante funcionamiento y desempeño del obrero.

En “Los principios de la Administración Científica”, Taylor sintetiza todo su trabajo y expone la necesidad de diseñar cada actividad hecha por obreros hasta en el más mínimo detalle, y ofrece una metodología para estudiar y diseñar cada una de estas con el fin de ser replicada a cualquier rama económica. Desde entonces, estos principios fueron la base teórica de la administración y desde la cual se continuó diseñando el trabajo durante todo el siglo XX, por lo que su presentación a

continuación es relevante. Estos principios son abordados desde la perspectiva de Braverman (1974: 138 - 148) con cuyo análisis marxista los nombra consecuentemente desde ese ángulo analítico.

Principio 1: Disociación del proceso de trabajo de la pericia de los obreros.

Se trata de la obligación y necesidad de la gerencia de reunir toda la información posible acerca de toda actividad realizada por los trabajadores, con el fin de formular un plan con los métodos de trabajo más rápidos y eficientes posibles. Este es el paso en que se enajena la información al obrero para independizar el proceso de trabajo de sus actores, es decir, que la producción no sea a partir del conocimiento ni destreza de los obreros.

Principio 2: Separación de la concepción de la ejecución.

Este es el paso clave, que consiste, no solo en arrebatar el conocimiento, sino en asegurarse que ningún proceso de decisión o reflexión (trabajo mental/cerebral) sea tomado por los obreros, sino que sea exclusivo de la gerencia. La importancia radica en la necesidad del control del proceso de trabajo para garantizar el ritmo necesario para la valorización del capital, que, al no ser una necesidad compartida por los trabajadores, estos no adoptarían voluntariamente estos ritmos y métodos intensivos que pueden ser además de insatisfactorios, peligrosos. Es decir, la concepción de qué y cómo se trabaja no debe recaer sobre quienes ejecutan el trabajo.

Por otro lado, este principio le otorga al capital, personificado por la gerencia y departamentos de planeación, la responsabilidad, por lo tanto, la propiedad del conocimiento del proceso laboral y productivo. Justificado por las reglas de las relaciones capitalistas, donde el adelanto de dinero para comprar tiempo de trabajo dedicado a la planeación, hace a la empresa la propietaria del resultado.

Asimismo, este principio justifica y concreta la descalificación y despido de una mayor proporción de trabajadores obteniendo como beneficio para el capital adquirir FT más barata.

Principio 3: Uso de este monopolio del conocimiento para controlar cada paso del proceso del trabajo y su modo de ejecución.

Este principio se refiere al uso del conocimiento arrebatado para planear científicamente todo el proceso antes de que se lleve a cabo, de tal forma que su ejecución debe ser necesariamente la correcta en cada momento, que implica forzosamente la imposición irrefutable de tareas pre planeadas desde la gerencia a los obreros, sin permitirles cuestionarlas o negarse a cumplirlas.

En suma, Taylor fue el primero en practicar y teorizar sobre el diseño y cálculo de cada actividad mínima de los obreros, con la finalidad de tener el “control sobre el trabajo al través del control sobre las decisiones que son hechas en el curso del trabajo” (Braverman, 1974: 132). También fue quien proyectó este método no sólo para las actividades simples, sino para todo tipo de trabajo, complejo, productivo o incluso de servicios y oficina.

1.4.2 Revolución científico técnica

El método de Taylor fue adoptado ampliamente en el mundo empresarial, no obstante, el proceso por el control del trabajo en su totalidad seguía frenándose por el movimiento obrero. Sin embargo, posteriormente, el control y subordinación hacia los obreros termina por imponerse y fortalecerse a partir de determinadas condiciones y fuerzas socioeconómicas: inicialmente por la cadena de ensamblaje global de la compañía Ford y su oferta de salario, pero de manera más generalizada por el desarrollo tecnológico y de maquinaria.

La objetividad de la máquina de Ford, con un mecanismo de movimiento continuo independiente al trabajador fue el punto desde el cual la FT tuvo irremediamente que subordinarse. El gran impacto que tuvo esta máquina reside en que se controla desde la gerencia, haciendo de un espacio físico diferenciado el punto desde el que se controla el ritmo de trabajo, e impidiendo a los obreros la posibilidad de manejar el tiempo que individual o colectivamente desempeñaban, eliminando progresivamente cualquier incidencia de los trabajadores sobre el proceso productivo. Así mismo, se ofertó un mayor salario en esas industrias maquinizadas como un medio para lograr un mayor ritmo e intensidad de trabajo y adaptar a la FT a un nuevo modo de producción. De esta forma, la revolución en la organización y métodos de trabajo queda consolidada por condiciones objetivas que contuvieron la rebelión de la FT mediante la imposición de ritmos crecientes de trabajo, pero también por la imposibilidad de realizarse de otra forma que no fuera bajo las condiciones del capitalismo en crecimiento.

En este sentido, al establecer el proceso productivo basado en la máquina, la fuerza de trabajo fue subordinada al ritmo mecánico, a ser pensada como un instrumento o factor de capital, convirtiéndola en otro factor “objetivo” de la producción, mientras que el factor subjetivo quedaría en manos de la gerencia.

Braverman, en el estudio de la maquinaria, señala al control remoto de sus operaciones como el punto clave que modifica la relación entre obreros y máquinas, apuntando a lo mencionado anteriormente:

las formas concretas y objetivas de producción como medios para subordinar el trabajo. En este sentido, el objetivo es el desarrollo de maquinaria que “puedan ser ritmadas y controladas de acuerdo a decisiones centralizadas y que estos controles puedan estar en manos de la gerencia” (Braverman, 1974: 228). Así, se excluye la participación y decisiones del obrero ya que el control deja de estar en sus manos y de esta forma, serán los instrumentos mecánicos los medios para adaptar y controlar a la FT al ritmo del capital.

Con este rumbo se da el desarrollo de la maquinaria en el siglo XX, prevaleciendo el rasgo en común, de mayor importancia, consistente en desplazar las funciones intelectuales, creativas o destreza de los obreros. Tienen en común que tanto trabajos especializados, como incluso trabajos de mantenimiento o diseño van siendo reemplazados por máquinas. De tal forma que va disminuyendo la calificación de los obreros empleados, y recayendo en muy pocos trabajadores las necesidades intelectuales o de destreza. Estas máquinas, además de moverse solas como al inicio de la revolución industrial, se van sofisticando al punto en que por sí mismas se alimentan, activan o detienen de acuerdo a lo necesario, manipulan los materiales con que trabajan, controlan su propio ritmo y además se conectan automáticamente con otras máquinas encargadas de otro momento del proceso productivo. Los primeros sistemas numéricos (precedentes de la informática por ser máquinas pre programables), llevan el control de la maquinaria desde un espacio distinto a sus límites, que a través de señales muestra su desempeño en marcha y con una cinta metálica perforada permite programar con anterioridad fácilmente máquinas para la realización de operaciones complejas y de detalle. Con esto, el proceso productivo queda casi totalmente independiente, donde la FT es empleada principalmente como alimentadora y auxiliar al sistema autónomo.

En resumen, las máquinas que son automáticas, que están pre programadas para actividades complejas, que están interconectadas con otras para formar una sola máquina de producción, y que cuentan con señales que indican desempeño, asistencia o mantenimiento, excluyen casi por completo la actividad humana dentro del proceso, como obreros especializados, operadores de máquinas anteriormente complejas, o incluso trabajos de mantenimiento. Por ende, se traduce en una mayor descalificación de las y los trabajadores empleados en general, que ocupan puestos de auxiliares o patrullaje de la maquinaria.

El desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo va avanzando y tomando otras formas, ya sea en la utilización de materiales nuevos que son transformados de manera más rápida y fácil, o incluso la inversión de una cantidad mayor de trabajadores en la colocación de las mercancías a través de

departamentos de ventas y publicidad. Sin embargo, estos son campos que se alejan del objeto de este trabajo.

1.4.3 Modo flexible de producción

Con la exposición de las formas en que el capital subsumió formal y realmente al proceso de trabajo y en sí su atributo como creador de valores de uso incluida la forma en que este proceso se consolidó a través de la administración científica y cimentó la base del capitalismo como lo conocemos hoy, se puede pasar ahora a una breve exposición de cómo se desarrolló la administración, formas de producción y métodos actualizados de extracción de plusvalía.

Formas y métodos surgidos con la crisis del fordismo/taylorismo en la década de 1970 en el centro capitalista del mundo (EU), y que se extendió a toda América Latina en la siguiente década. Esta nueva fase de organizar la producción fue la base de lo que hoy se conoce comúnmente como neoliberalismo, también conocido económicamente como el modo de producción flexible, o toyotismo. Cabe aclarar que son métodos que no sustituyen completamente las formas y medios referidos al taylorismo, sino que son combinados no sólo en los principales países capitalistas sino en todo el mundo. Donde se dio un movimiento de las formas más antiguas y precarias del trabajo hacia países en proceso de industrialización, manteniendo las mejores condiciones y nuevos métodos principalmente en Europa, Japón y Estados Unidos.

Según Antunes (2005), los cambios principales en el modo de producción flexible/toyotista son en general el *lean production* (producción esbelta/ajustada) y búsqueda de calidad total, más específicamente, al interior de la fábrica, con los grupos de trabajo, que en su conjunto manifiestan la flexibilización y desregulación de las condiciones laborales, a la vez que representa un ataque directo al sindicalismo.

Como se ha señalado, el impulso primario del capitalismo es el desarrollo de las fuerzas productivas; en este sentido, las particularidades concretas en que el capital logra aumentar la productividad quedan en segundo término.

Con esto, el capitalismo, en un nuevo contexto, tanto socio-político, como tecnológico, pudo adoptar formas que aparentan ser contradictorias respecto al periodo anterior. Sin embargo, mantuvo el propósito de un mayor control sobre la producción, a la vez de mayores ganancias. En este sentido, se adoptan formas y una organización más flexible de la producción. Esto incluye un intento en devolver

al trabajador o trabajadora individual de ciertos márgenes de decisión y planeación al interior de los equipos de trabajo y, consecuentemente, una organización menos vertical.

1.4.4 Decisiones sobre el trabajo

Una de las principales características del toyotismo consiste en una mayor imbricación del trabajo intelectual en el proceso productivo. Esto supone una característica que rompe con el fordismo/taylorismo: “retransfiere el saber hacer hacia el trabajo, pero lo hace buscando apropiarse cada vez más de su dimensión intelectual, de sus capacidades cognitivas, procurando involucrar más fuerte e intensamente la subjetividad obrera” (Antunes, 2005: 122). Es decir, se le dota nuevamente al obrero de conocimiento, mayor capacitación en su actividad y un mayor conocimiento del proceso productivo de la fábrica con el objetivo de aprovechar el conocimiento, práctica y experiencia de ellos en su trabajo. No obstante, como se dijo, en un nuevo contexto, después de décadas de desconocimiento a los y las obreros se les devuelve, pero manteniendo como objetivo la extracción de plusvalía acrecentada, y la disminución de tiempos muertos y fuerza de trabajo excedente.

Al mismo tiempo, fruto de un mayor conocimiento del proceso productivo y capacidad de razonamiento durante el trabajo, se convierte al obrero en un sujeto activo, con un compromiso por el proyecto empresarial, y deja de ser comandado verticalmente. Se forma un obrero polivalente, que le permite cubrir un número mayor de actividades y/o máquinas, pudiendo sustituir o complementar el trabajo de otros trabajadores en el mismo proceso productivo, logrando reforzar la cooperación y sus efectos. Antunes (2005), explica en qué se basan los principios de éxito del toyotismo en Inglaterra:

- a) transferencia de la responsabilidad al propio trabajador, individualmente:
- b) como los trabajadores poseen conocimientos, estos deberían ser incorporados al proceso productivo y al ambiente de la empresa;
- c) los trabajadores se tornaban mucho más productivos al formar parte del equipo de trabajo. (p. 66)

Sin embargo, la supuesta participación y flexibilidad de actividades quedaba limitada por la misma intensidad del trabajo y objetivos rigurosos en calidad, además de una fuerte competitividad entre los y las trabajadoras. Así, a los trabajadores se les dotaban de una nueva cualidad explotable para el capital, no solo explotar su trabajo manual sino también las virtudes de la inteligencia.

1.4.5 Equipos de trabajo

La producción flexible se entiende como una reconfiguración de la organización de la fuerza de trabajo dentro de la fábrica. Con grupos de obreros que velan por el buen funcionamiento y ejecución del trabajo, por ende, mayor conocimiento, razonamiento y decisión sobre este, con capacidades múltiples para la ejecución de diversas fases del proceso productivo, que implica la operación de diferentes máquinas simultáneamente.

Retomo textualmente una cita de Antunes (2005) sobre el Kaizen, o equipos de trabajo, para tener un panorama preciso sobre el tema.

... el resultado de las actividades de los trabajadores reunidos en grupos, apuntado al desarrollo de proyectos para la mayoría de las diversas etapas del proceso de trabajo, basado en la experiencia de los trabajadores. (...) Permite que se produzca la comunicación entre los trabajadores de fábrica y la alta administración sin la interferencia de terceros (o sea, el sindicato). (p. 66)

Con esto, los trabajadores realizan un trabajo intensificado, con atención puesta no solo en el trabajo manual, sino también en los conflictos y solución de estos en cada etapa, que, al mismo tiempo, el capital sigue apropiándose del conocimiento de los trabajadores, pero (en esta etapa del capital) en el momento mismo de ejecución del trabajo.

El Kaizen, por otro lado, también es importante señalar, si es un mecanismo por el cual los y las trabajadoras logran mejorar su experiencia laboral, pero sin impactar a profundidad las relaciones laborales. Sobre todo, si esta organización es una expresión clara y tangible del potencial de las personas que trabajan en las fábricas, y un ejemplo de las formas que son parte de las gestiones alternativas de producción, o bien, del control obrero de la producción, tema que se retomará en el siguiente capítulo.

De igual forma, el método toyotista del trabajo tiene implicaciones ideológicas, al otorgar una responsabilidad manipuladora a los trabajadores en su compromiso con la empresa, a la vez que es una contención directa contra la acción sindical, al restarle campo de acción y ser una válvula de escape para las luchas obreras.

1.4.6 Calidad total

Paralelamente, el objetivo por la calidad total, o el objetivo de control de calidad de los obreros es una forma en que se intensifica el trabajo al imponer un autocontrol y auto exigencia a los trabajadores. Entonces los líderes de los equipos de trabajo llevan una carga extra al sustituir labores de supervisión con tareas como motivación, planeación y organización de calidad; identificar necesidades; dimensionar la realización del trabajo con costos y presupuesto; establecer niveles de producción; y comunicación que implica disciplinamiento hacia el resto de trabajadores. Esto contiene los conflictos verticalmente ya que los obreros se encargan de disciplinarse a sí mismos y entre sí. Lo que abre otra forma de intensificación del trabajo, mayor productividad ya que reduce el trabajo improductivo de trabajadores de vigilancia, supervisión o inspección, incorporando en estas tareas a los trabajadores productivos, es decir, la fuerza de trabajo se supervisa a sí misma al tiempo en que realiza su trabajo.

Estas nuevas características conllevan a una intensificación concreta del trabajo: Los grupos de trabajo contraen el empleo de trabajo improductivo, así como el trabajo mental/intelectual que mientras el obrero ejecuta simultáneamente el manual, también opera más máquinas dada la versatilidad de la FT. Todas las formas en que el tiempo de trabajo relativo de la jornada se contrae, el trabajador gasta más trabajo en el mismo tiempo, y como consecuencia, mayor plusvalía extraída en el proceso.

Con base en una capacidad intelectual mayor de la fuerza de trabajo, ésta se explota más intensamente en la fábrica flexible, contrariamente al periodo anterior, resultado de un avance tecnológico exigente, por lo que, en la actualidad, el trabajo no deja de ser necesario, sino que se le demanda mayores aptitudes, siendo todavía la base para la extracción de plusvalía.

1.5 Efectos negativos sobre el trabajo concretamente identificados en el capitalismo

Con la máquina como eje de todo el proceso productivo, se dieron cambios sin precedentes. Aumentó el campo de explotación humana, es decir, la integración de toda persona al proceso capitalista de producción, simplificando el trabajo al grado de ser realizable incluso por niños. Al mismo tiempo, dicho proceso, prolonga la jornada laboral e intensifica el trabajo, ya que al ser la maquinaria un sistema autónomo, pierde valor si deja de usarse, se desvaloriza cuanto más tiempo tarde en reproducir su valor medido en cierta cantidad de mercancías, imponiendo un mayor esfuerzo de supervisión de los trabajadores a las máquinas.

Así, la maquinaria debe absorber todo el trabajo vivo posible, multiplicando no sólo el número de jornadas laborales, cantidad de obreros empleados y jornadas nocturnas, sino también al absorber una cantidad mayor de trabajo a través de acelerar el movimiento continuo y uniforme de la maquinaria y de encargarle al obrero la vigilancia de un número mayor de máquinas. De esta forma el obrero debe intensificar su trabajo, obligado a reducir el “tiempo muerto” a su mínimo posible, logrando producir una cantidad mayor en un lapso menor de tiempo. De tal forma que “el hecho de que el trabajo sea más fácil se convierte en medio de tortura, puesto que la máquina no libera del trabajo al obrero, sino de contenido a su trabajo” (Marx, 1975: 516).

En suma, la fábrica convierte al obrero en un apéndice de la máquina, la cual dicta el ritmo y tiempo de trabajo; el trabajador queda sin conocimiento del proceso productivo al que sirve, abandonando la fuerza de trabajo a una suerte de repulsión y atracción dependiente de los ciclos industriales, haciéndola prescindible y sustituible, despojando al obrero de toda actividad libre.

La máquina y sus constantes perfeccionamientos juegan entonces un papel en contra de los obreros. La sustitución de los trabajos más complejos que realizan los obreros y que simplifica sus actividades resta valor de uso a la fuerza de trabajo, por lo que tiende a su desplazamiento convirtiéndolos en población superflua, que a su vez abarata la FT, y por ende, el salario queda fácilmente sujeto a fluctuaciones e inestabilidad, que a su vez le resta el poder que tenía en la producción, cediendo dicho poder a la gerencia, atomizando a la FT, dificultando su organización y capacidad de huelga como método coercitivo contra el capital.

Al despojar a cada persona del conocimiento particular sobre la producción de cualquier bien, el capital se hace director del proceso social de producción, apoyándose en la ciencia como medio para resolver obstáculos y, por ende, vía para revolucionar los procesos de producción, necesitando una masa de trabajadoras y trabajadores desempleados y multilaterales dispuestos y capaces de integrarse a la rama productiva que demande fuerza de trabajo.

Esta separación entre planeación y ejecución, acrecienta las contradicciones. El monopolio empresarial del conocimiento queda institucionalizado y generalizado. Esto amplía las diferencias de clase, abandonando al grueso de la población trabajadora en la ignorancia de cualquier proceso productivo, y profundizando la dependencia vital de cualquier individuo a vender su FT. Por otro lado, las empresas se apropian de la ciencia y conocimiento como otro factor más de producción, accionándolo con el objetivo principal de continuar el desarrollo de las fuerzas productivas a través de la mejorara de materiales, procesos productivos y maquinaria.

La preponderancia que adquiere la máquina, en particular dentro de la fábrica, y en el ámbito general en la producción capitalista, termina por relegar a las personas, sus necesidades, conocimientos, libertad y creatividad a segundo término como en el que se encuentra hoy día. La generación de plusvalía, de colocación de mercancías y acumulación de riqueza quedó como prioridad en la sociedad capitalista, con esto, la actividad cotidiana del trabajo pierde todo sentido y contenido, volviéndose una actividad individual de sobrevivencia, sin las nociones colectivas que concretamente tiene.

Esto profundiza la enajenación del obrero como actor dentro de un espacio pre planeado, y empuja hacia una deshumanización del trabajo al introducir a un individuo en un sistema en movimiento que no entiende (por planearse de antemano) y, por ende, incapaz de cuestionarlo.

Capítulo II – ¿Qué sentido tiene trabajar? Construcciones del sentido, desde la subjetividad individual y colectiva

Habiendo abordado las condiciones objetivas, concretas y materiales en que las y los trabajadores, y por ende, la actividad vital de trabajar es controlada y subordinada por el capital, es necesario abordar el efecto paralelo que tiene sobre las personas que laboran bajo el capitalismo: el sentido del trabajo, o bien, la forma en que trabajar bajo el capitalismo, resulta incapaz de aportar un sentido humano para quienes lo realizan, sin darles una subjetividad auténtica ni satisfactoria.

Me refiero a un proceso y efecto paralelos, debido a que en cada paso en el que el capital va subsumiendo al trabajo, no sólo formal y materialmente modificando la forma en que se realiza el trabajo, sino que en cada uno de esos momentos también les resta presencia a las personas trabajando en cuanto a su relevancia. Así que se partirá dando un panorama de lo que es el sentido en general, el sentido del trabajo en la cotidianidad, seguido de una exposición de la forma en que el capital despoja al trabajo de un sentido humano. Se continua con una ampliación del sentido del trabajo desde una exposición teleológica y ontológica, seguido de las características que pueden nutrirlo de sentido, concluyendo con una síntesis que recoja los aportes del sentido del trabajo, para así dar una elaboración propia para esta tesis.

2.1 Construcciones individuales y colectivas del trabajo

Al ser el sentido un producto de la subjetividad, tiene su génesis en el individuo, y para abordar este aspecto subjetivo se retoma el estudio de Enrique Soto (2020) donde aporta una noción de lo que es el sentido en general, y la forma en que actualmente los individuos, en su cotidianidad, construyen el sentido de su trabajo. Esto se complementa con nociones políticas de mayor abstracción y propositivas de sentido.

Para Soto, después de un estudio de diferentes autores logra sintetizar lo que se entiende en general por sentido como:

el conjunto de valores, creencias, definiciones y significados que las personas asocian con los objetos o las cosas (Harpaz y Fu, 2002) [...] El sentido se asocia con el pensamiento a través del cual este se presenta, como la consecuencia concebible de lo que se está considerando; es

decir, no es propiamente la consecuencia, sino aquello que pensamos que puede ser. (Redford, 2012 citado en Soto, 2020: 18)

Entonces el individuo, a través de su contexto, desarrollo de vida y relación con la sociedad construye un sentido de las cosas, sean objetivas o ideales, como una forma de interpretar y entender el mundo a través de representaciones/símbolos.

Continuando con lo anterior, tenemos que el sentido del trabajo es:

una construcción subjetiva que se deriva de un conjunto de expectativas que el individuo tiene sobre la actividad laboral que desempeña, y que son relativas al conjunto de valores, creencias y significados aprendidos, compartidos y transmitidos en un contexto cultural específico, en un momento determinado. (ibídem: 7).

Soto (2020) menciona que el sentido se da a partir de una relación dialéctica entre el discurso construido socialmente sobre el significado del trabajo y la acción individual concreta. Es así que podemos identificar algunos elementos generales con los que los individuos en su cotidianidad le confieren sentido a su acto laboral.

De manera colectiva, a partir del reconocimiento histórico que tiene el trabajo de ser parte necesaria para la sociedad en términos de su reproducción y desarrollo, así como por el valor que la sociedad otorgue a determinadas actividades según el momento histórico. Individualmente, por la identidad que genera la identificación y afinidad que el individuo tenga con su actividad; por el esfuerzo entendido como un medio (o sacrificio) necesario para obtener una remuneración (recompensas), a través del cual se cubren necesidades y alcanzan objetivos; y al ser una vía de sociabilidad y desarrollo de las cualidades físicas, intelectuales y/o creativas. La significación individual-colectiva que se le da al trabajo también está fuertemente influida por la atención a la familia, en donde el sentido se adquiere en referencia al aporte y progreso familiar.

Por otro lado, explica Soto, la construcción del sentido del trabajo se da a través del tiempo de vida del individuo y la subjetividad cambiante en la relación humano-trabajo respecto a su vida y experiencias, complementado siempre por su contexto, desde concepciones familiares, sociales, y las nociones históricas determinadas. En este tenor, menciona 4 etapas, desde la niñez a la madurez, en las que el sentido cambia según una menor o mayor necesidad de trabajar de acuerdo a sus necesidades y responsabilidades, y el tiempo dedicado al trabajo y al ocio.

De tal forma que el trabajo, como retoma Antunes (2005) de Lukács (2007), es momento de encuentro entre teleología y causalidad, es decir, el trabajo como un eje importante de estructuración social, un espacio en donde se encuentran las aspiraciones y necesidades humanas societales con la actividad concreta realizada por individuos en su vida cotidiana.

Esto imprime una compleja base desde donde se construye el sentido que descansa en el reconocimiento dialéctico sociedad-individuo. Pues el papel que el individuo tiene en la colectividad, además de la percepción e importancia de cada sector económico “como resultado de la dinámica de la línea de producción los trabajadores que se ubican al final del proceso, cerca del resultado final encuentran un sentido de trabajo mucho más consistente con su labor (Berger, 1964)” (Soto, 2020: 23). Al mismo tiempo es la actividad en la que una persona puede desbordar pasiones, creatividad y destreza, volviéndola un eje rector de la vida cotidiana, dándole identidad personal en función de su trabajo. Es el espacio en donde se encuentra el trabajo cotidiano de individuos y la reproducción social, donde confluyen el sentido de responsabilidad (individual-familiar y social) que menciona Soto y la teleología de reproducción y desarrollo societal de Lukács.

Existen elementos del sentido del trabajo que apuntan a importantes significaciones en la relación humano-trabajo. Como lo ejemplifica Estelle Morin (2004) en Soto (2020), “pensar el trabajo en términos sólo del empleo, es despojarlo de otros atributos como la creación de relaciones, el uso del talento personal, el aprendizaje, el desarrollo y el sentimiento de pertenencia” (ibídem: 26). Esta autora, a pesar de pertenecer a la psicología del trabajo (estudios que buscan mejorar la subjetividad del obrero para ser empleado) señala importantes elementos de la subjetividad de las personas que trabajan, un anhelo por superar la remuneración económica y trabajar también por un propósito personal o colectivo que se pueda disfrutar. Sin embargo, el capitalismo, precisamente reduce el sentido del trabajo al empleo y remuneración.

Uno de los elementos comunes en la constitución de sentido, explica Soto (2020), es la posibilidad de ampliar la creatividad y el intelecto, es una prueba al talento, potencial y esfuerzo individual. Es decir, se apunta a una ambición por hacer del trabajo una vía de enriquecimiento subjetivo en función de valores individuales, rebasando sus dimensiones económicas.

Estas aproximaciones al sentido del trabajo chocan inevitablemente con las relaciones concretas de la producción capitalista. Como el mismo autor apunta en una referencia a Berger (1964):

El problema del trabajo en las sociedades modernas rebasa el significado que los humanos asignan a la actividad; el problema en las sociedades modernas se enfoca a la cuestión del “sentido”. Aunque en general los fenómenos humanos siempre remiten a la significación de las cosas, muchos de los sentidos otorgados a las mismas son tomados como esenciales puesto que están organizados a partir de instituciones y legitimados por el sistema simbólico de la sociedad en que se dan, por ello, el “sentido” de las cosas no es comúnmente un problema, sino que se vuelve problemático con las transformaciones sociales. Estas transformaciones sociales, pondrán a discusión todo aquello que era dado por sentido y legitimado con anterioridad. (citado en Soto, 2020: 22).

Por lo que el problema del sentido del trabajo cobra importancia tras el devenir histórico que ha tenido el acto laboral, que como se expuso, ha sido profundamente transformado desde su subsunción real, y ha recorrido un camino creciente de enajenación y precarización, en las condiciones materiales, pero también en las ideológicas-subjetivas.

2.2 El trabajo sin sentido en el capitalismo

Las mediaciones que Antunes recupera de Mézáros, son las formas por las que los sujetos se relacionan entre sí y con la naturaleza, con la finalidad de satisfacer las necesidades humanas y sociales para su reproducción, con el trabajo como medio para lograrlo. Existen mediaciones primarias, esto es, relaciones básicas y vitales para este fin que no necesitan de jerarquías ni dominación para ejecutarse, las cuales son, en síntesis, la reproducción biológica, el intercambio entre sociedad y naturaleza para la producción de bienes necesarios, sistemas de cambio, organización, control y coordinación de las diferentes actividades, la distribución de los recursos, y las organizaciones de regulaciones sociales.

Conforme se complejiza la sociedad también se complejizan las relaciones sociales de producción, que van añadiendo mayor número de mediaciones y relaciones sociales, que, en el momento histórico de producción capitalista toman manifestaciones en la enajenación de los medios de producción, dinero, mercado y con esto, sus personificaciones en empresas, el Estado, etcétera. Además, aunado a esto, otra característica relevante del capitalismo es la fetichización, en donde los objetos toman la importancia de sujetos, y viceversa. “El capital degrada al sujeto real de producción, el trabajo, a la condición de una objetividad reificada, un mero “factor de producción”- (...) el trabajo debe ser

obligado a reconocer a otro sujeto por encima de sí mismo” (Antunes, 2005: 12). En este punto es donde se puede rastrear un punto de partida a la falta de sentido que tiene el trabajo en el capitalismo.

Las finalidades del acto laboral para satisfacer necesidades humanas se van desvaneciendo con la producción de valores de uso. En su lugar, van tomando relevancia las finalidades del capital, es decir, su reproducción ampliada. La pérdida de sentido resulta con las mediaciones de segundo orden que explica Mészáros en Antunes (2005). Esto significa que las relaciones económicas humanas han sido jerarquizadas, poniendo como prioridad las mediaciones de segundo orden, es decir, las necesidades de terceros o de entes abstractos como el mercado. De este modo, la pérdida del sentido del trabajo viene por la pérdida de las relaciones humanas horizontales y autónomas en la economía.

Esto implica que los fundamentos teleológicos que hicieron de la actividad vital, el paso hacia la humanización de la especie, desaparezcan. Lo que significa una abstracción del trabajo (como lo plantea Marx con el concepto de trabajo abstracto), ya no puesto a andar por sus finalidades concretas de producción de valores de uso, sino en la producción de valores de cambio, los cuales no tienen como objetivo las necesidades ni individuales ni sociales, es decir, las finalidades de las mediaciones de primer orden son absorbidas por las de segundo orden.

Antunes (2005) recupera un comentario de Tertulian sobre Lukács, que el momento de enajenación se da cuando la subjetividad se transforma en objeto, cuando el individuo y su subjetividad adquiere la cualidad de objeto utilizado por un sujeto ajeno, todo el potencial humano puesto a la disposición de un interés extraño, que se refiere a la compra-venta de la fuerza de trabajo.

Subjetivamente esto diluye la conciencia que se tiene sobre las mediaciones de primer orden y su importancia significativa para la humanidad. en consecuencia, se omite su existencia, presentando, aparentemente como única posibilidad, relacionarse económicamente desde la compra-venta de mercancías, incluida la fuerza de trabajo, con consecuencias individualistas donde la finalidad del trabajo es individual, por un salario que permita la existencia inmediata predeterminada por el mercado y su ideología.

De tal forma, las pistas que nos aproximan a la pérdida de un sentido en el trabajo es que, bajo el capitalismo, las mediaciones de segundo orden, como los son la propiedad privada, el mercado, etcétera, se tornan primordiales, se priorizan las necesidades de terceros o incluso de objetos. Esta conjunción de imperativos estructurales, resultan en la superposición de valores, objetivos y relaciones

sociales del capital, relegando, por el contrario, a las relaciones humanas de solidaridad y de creación de valores de uso al segundo plano.

Profundizando en la falta de sentido del trabajo. Dada la subsunción real del trabajo al capital y las mediaciones de segundo grado, el capital pretende hacer del trabajo asalariado el medio por el cual se da forma a la sociabilidad del ser humano. Es decir, el capital ofrece el trabajo como forma de sociabilidad y medio para adquirir subjetividad y sentido. Es la forma en que el capitalismo integra a los individuos a la estructura societal que produce ya que éste elimina otros modos de vida y reproducción.

Es entonces que el pretendido sentido del trabajo en el capitalismo deviene en subjetividad inauténtica, por formarse a partir de la imposición de intereses ajenos a las y los trabajadores quienes son los actores principales en la producción. Así se pierde el sentido social del trabajo y, por ende, se vuelve inhumano. En la estructura jerárquica del capital, con sus objetivos y finalidades privadas impuestas como finalidades sociales, el trabajador o trabajadora se vuelven piezas sustituibles en la maquinaria productiva de valores de cambio. Retomando la referencia que hace Antunes (2005) de Holloway, los seres humanos se vuelven objeto, a las órdenes de un objeto idealizado como sujeto, la personificación del capital. La subjetivización del objeto y viceversa.

En consideración con lo anterior, para esta investigación se busca ampliar la forma individual de construcción del sentido del trabajo aportada por Soto, debido a que está dada desde las relaciones capitalistas de producción, desde un “discurso socialmente aceptado estructurado en un contexto histórico-social determinado. Este discurso es el punto de partida desde el cual el sujeto establece los principios que guían su actividad laboral” (Soto, 2020: 19). Si bien es importante entender el sentido que cotidianamente le da cada individuo, de diferentes generaciones, a su entendimiento del trabajo, el punto a señalar es que se produce atravesado por los valores e ideología capitalista. El capitalismo, como sistema autónomo en movimiento (Antunes, 2005), al expandir una ideología y prácticas propias, enajenan subjetivamente al trabajo, despojándolo de su carácter liberador. A partir de ahora se busca en esta tesis exponer un sentido del trabajo como fuerza transformadora y no sólo como interpretación.

Es decir, el capitalismo y su metabolismo social y mediaciones de segundo orden quitan estructuralmente aquel sentido de pertenencia a una libre actividad a desarrollar, además de corromper dichos fines reproductivos sociales al haberlos sustituido por una producción material en masa que es consumida no por autodeterminación o genuina necesidad, sino como parte de la circulación del

capital. Por lo que, en el trabajo realmente subsumido, o bien, en las formas concretas de organizarse y ejecutarse el trabajo en la producción de valores, los elementos constitutivos del sentido del trabajo son posibles sólo para ciertos grupos de la sociedad. Ya que, si bien es efectivamente posible dotar de sentido al trabajo en el capitalismo, como lo expone el estudio de Soto sobre la industria aeroespacial, lo importante es desentrañar todas las formas y alcances posibles que pueden dar sentido al trabajo.

En esta dirección, es importante señalar brevemente algunas de estas características concretas que, como se mencionó, si bien dan espacio al trabajo con sentido, mas implican un límite y obstáculo a determinaciones más profundas del sentido del trabajo. En general, los elementos más relevantes son la jornada laboral-salario, la división manufacturera del trabajo, las jerarquías, el incremento de la maquinaria (capital constante), el despojo del conocimiento, y la más reciente: flexibilización del trabajo.

- Salario y jornada laboral es el espacio temporal donde se ejecuta el trabajo, así que aquí, con base en reglas mercantiles, mientras el pago de salario se cumpla, se puede llevar la intensidad del trabajo a su límite, ignorando el estado físico y mental de quien trabaja, exigiendo un rendimiento constante de trabajo. Junto a esto, está el salario, como única vía de acceso a la reproducción de la vida individual y familiar que es además insuficiente. Dejando al trabajador a lo largo de los años “físicamente desgastado y espiritualmente embrutecido” (Marx, 1976: 64) al dedicar una mayor proporción de su tiempo de vida al trabajo, quebrando la identificación de la persona con su trabajo al desgastarlo más de lo que le retribuye.

- División manufacturera del trabajo es una de las características más profundas en cuanto a la degradación del trabajo y su sentido. Encasilla a los individuos a actividades repetitivas, sin desenvolvimientos intelectuales ni físicos y también jerarquiza las diferentes labores. Es un resultado de una actividad realizada por muchos puestos laborales abstraídos del objeto que producen, alejando al obrero del producto de su trabajo, tanto material como idealmente. La incomprensión de su actividad termina por dejar sin significado ni sentido al trabajo realizado y, por otro lado, estigmatiza y clasifica los trabajos, renunciando a que ciertas actividades sean reconocidas y valoradas y a otras la deja como degradantes.

- La maquinaria y su efecto en el desplazamiento de fuerza de trabajo, y su papel de mayor relevancia ante el trabajo vivo desplaza no solo ocupacionalmente al obrero sino también en cuanto a su ser como individuo consciente y apto para el trabajo. La intensificada sustitución de trabajo humano por máquinas en actividades, tanto tradicionales como en actividades nuevas y/o complejas, va dejando a

un amplio sector de los y las trabajadoras en actividades poco demandantes y “puestos tan específicos y tan desdibujados” (Soto, 2020) que impiden la posibilidad de identificarlos con cierta labor, “en el plano subjetivo la cuestión básica deriva de que el trabajo no sólo es una fuente de subsistencia sino una fuente de identidad y reconocimiento de manera que los trabajos obsoletos redundan en sujetos con una identidad social disminuida” (Soto, 2020: 23). Además, se repite el efecto de alejar a los y las trabajadoras del producto de su trabajo.

- La jerarquía como menciona Marx, se desarrolla en la fábrica capitalista para imponer y garantizar que se alcance el objetivo de mantener una producción creciente de plusvalía y el control de un número creciente de obreros, por lo que es una efectiva jerarquía autoritaria y despótica para imponer la totalidad de la fábrica al trabajador, en forma de planes, máquinas, horarios y conocimiento, además de un corrector de conducta ante posibles resistencia o rebeldía. Aunque en la actualidad la autoridad aparezca disuelta en los obreros mismos, sigue existiendo con la misma función. Es otro elemento que desvincula a la persona que trabaja ante el ente abstracto, preconcebido y autoritario que implica el trabajo capitalista.

- Despojo del conocimiento, como expone Braverman fue otro medio por el cual el capitalismo desapareció otras formas de vida y reproducción social, además que fue la forma con la que los individuos se hacen dependiente de vender su fuerza de trabajo para sobrevivir. Lo que también permite drásticas polarizaciones de población con conocimiento y sin este, y la compra venta de este como fuerza de trabajo.

-Flexibilización laboral. Arrebata la estabilidad en el empleo que se mantuvo durante el siglo XX, ya que se desmontaron algunas seguridades sociales y condiciones jurídicas que le daban mayor poder a los sindicatos como el contrato colectivo de trabajo. Igualmente, como se mencionó, se diluye los puestos de vigilancia y dirección imponiendo un autocontrol y una competitividad interna entre los trabajadores.

2.3 La importancia ontológica del trabajo

Para darle una dimensión más amplia a esta definición de sentido del trabajo, que logre alcanzar su importancia ontológica para el *ser* humano y a través de esto también poder transformar el sentido del trabajo a una subjetividad transformadora, se requiere dimensionar su importancia humana para considerar su importancia como medio de transformación social.

El trabajo es la actividad vital metabólica que funda al ser humano como tal. Por ser la actividad primaria de conciencia y autonomía es la actividad por la cual se diferenció de los animales. La búsqueda por reproducirse, primero individual y después colectivamente, es el punto de partida donde el ser humano social comienza a plantearse finalidades y objetivos, a darle sentido a su propia existencia. Sin embargo, si bien es el primer acto teleológico (teleología entendida como el estudio de los propósitos y finalidades humanas), el acto originario, es importante señalar que no es la única fuente de sentido de vida, sino es el arte, cultura, etcétera, lo que amplía y hace florecer los propósitos y sentidos humanos.

Desde la Ontología del ser social de Lukács, retomo el fundamento ontológico que tiene el trabajo para el ser humano, para poder comprender el papel central que tiene el trabajo en la vida y la sociedad hasta la actualidad, nutriendo a esta actividad de propósitos, en contraste con el papel que tiene hoy, como actividad monótona y forzosa, donde se da una tendencia social de repulsión y rechazo al trabajo.

Así pues, para Lukács (2004) el trabajo es la actividad con la que el ser humano comenzó su humanización, del “ser puramente biológico al social” (p. 58) desarrollando la conciencia y la praxis social. Esto lo explica al retomar la aproximación más simple del trabajo dada por Marx, esto es, la forma en que “el hombre” media su relación con la naturaleza, pero no de la forma en que la hacen los animales, sino como proceso consciente y planeado por la persona que trabaja.

En este sentido, el punto en que las primeras personas comienzan a proponerse finalidades conscientes para la reproducción de sus necesidades vitales, dejan su condición animal, de búsqueda instintiva de supervivencia individual, y da paso a un esfuerzo consciente de reproducción social.

El acto laboral es la primera posición teleológica/la primera finalidad establecida. Así, “La conciencia humana deja, entonces, de ser una mera adaptación al medio ambiente y se configura como una actividad autogobernada” (Antunes, 2005: 130). En otras palabras, la conciencia se desarrolla al establecer finalidades en los actos vitales de las primeras personas, y con esto comienzan a postularse, no solo fines individuales, o sea los biológicos de mera supervivencia, para dar paso a finalidades colectivas, a la planeación, y, en consecuencia, la imaginación; a poner en marcha de la mejor manera la reproducción material para sustentar la vida. Y con el continuo ejercicio teleológico (una continua delimitación de finalidades), a través del trabajo, esta imaginación y creatividad permite el surgimiento de la universalidad humana, su omnilateralidad, en otras palabras, sus múltiples, indeterminadas e infinitas capacidades, o bien, su libertad.

Del mismo modo, consecuentemente, el trabajo funda las relaciones sociales de producción, o lo que llama Antunes (2005), a partir de Lukács, de forma más general: la praxis social interactiva. Es decir, la sociabilidad humana, sus relaciones interactivas se fortalecen con este proceso; el trabajo como punto de origen de las finalidades humanas colectivas. En el mismo sentido, con el trabajo se “altera simultáneamente la naturaleza y autotransforma al propio ser que trabaja” (Antunes, 2005: 135). O bien, el desarrollo de las formas posibles de realizar el acto laboral (cambios cualitativos en las fuerzas productivas) a partir de la pre planeación e imaginación del proceso laboral desarrolla el resto de relaciones humanas, con la “aparición de formas más complejas de la vida humana” (Antunes, 2005: 135), es decir, impulsa la continua humanización de la sociedad mediante una abanico más amplio y complejo de manifestaciones de la humanidad.

El dominio de la conciencia es necesario en cualquier proceso de trabajo que implica la planeación y una constante verificación de la acción para alcanzar el fin de la manera más adecuada, y se replica en el resto de manifestaciones de la actividad humana con sus fines y propósitos particulares que resultan en la cultura y arte, por ejemplo, como formas que el humano desarrolla dando sentido a sí mismo. Por ende, la libertad humana y su expresión (cultural, política, científica, etc.) tiene vínculos ontológicos que parten de la actividad laboral, que necesitan entonces ser tratados de igual forma en la búsqueda de sentido de la vida individual y colectiva. Significa que la libertad y el sentido no pueden estar separados entre el metabolismo necesario para la reproducción humana y el resto de actividades libres que nos determinan como humanos de manera autónoma.

2.4 Recuperando el sentido de trabajar

Por el contrario, el trabajo tiene sentido cuando deja de existir en su forma enajenada, cuando deja de ser intervenido por los intereses de terceros, para estar controlado libremente por sus actores, autodeterminado y autónomo, con vistas en las necesidades sociales humanas, individuales y colectivas.

Explica Antunes (2005):

el ejercicio de trabajo autónomo, eliminado el astro de tiempo excedente para la producción de mercancías, eliminando también el tiempo de producción destructivo y superfluo (esferas controladas por el capital) posibilitara el rescate verdadero del sentido estructurante del trabajo vivo, contra el sentido (des)estructurante del trabajo abstracto para el capital. (p. 178)

Por lo tanto, tiene sentido cuando es capaz de garantizar la vida, a partir de esto, el tiempo fuera del trabajo puede emanciparse para la autodeterminación de la individualidad y colectividad, o bien, la personalidad y cultura. Entonces, ambos, tiempo de trabajo y tiempo libre recíprocamente, adquieren sentido, en una relación dialéctica.

Al hablar de libertad, la entendemos aquí según lo plantea Antunes (2005), a partir de la toma consciente de decisiones, y conforme avanzan la sociedad, subjetividad y conocimiento más posible es tomar decisiones conscientes con finalidades concretas, es a través de entender mejor las causas y consecuencias en las cuales la libertad se manifestará en general. Por lo tanto, el trabajo se vuelve libre, o bien, la libertad se manifiesta en el trabajo cuando conscientemente la sociedad desea y se plantea autónomamente alcanzar determinados fines y objetivos reproductivos, y para lograrlo, son ejecutado con los mejores medios posibles.

La libertad del trabajo, entonces, dota de significados y sentido al trabajo, ya que, gracias a la actividad laboral, se alcanza la base material con la cual el resto de manifestaciones humanas que dan sentido pueden realizarse igualmente libres. Una existencia verdaderamente humana parte de la fuerza contra la totalidad homogeneizante del sistema capitalista, es decir, es la personalidad autónomamente definida que implica necesariamente una libertad, tanto en el trabajo, como fuera de este. Si el trabajo es el origen de la subjetividad y de la sociabilidad, entonces también es a través de este (mas no únicamente) por el que se llega a una personalidad auténtica que dé sentido a la vida de cada individuo, y por ende, a la colectividad.

El trabajo, “fuente originaria, primaria, de la realización del ser social – forma originaria de la actividad humana” (Antunes, 2005: 161), constituye el ámbito efectivo de interacción entre sociedad y vida cotidiana (Teleología y causalidad, dice Lukács). Por ende, partiendo de la realización libre del trabajo, involucra la utilización libre del tiempo fuera del trabajo, incita en la humanidad una búsqueda por generar su identidad independiente y autónoma (Genericidad para sí).

En este sentido, la libertad se conquista conforme se gana tiempo libre, que se consigue mediante la producción material e inmaterial necesaria para la sociedad, pero para lograr esta meta será de forma consciente, colectiva y racional “con el menor gasto posible de fuerzas, y en las condiciones más adecuadas y más dignas de naturaleza humana” (Antunes, 2005: 167). Sólo a través de esto último el trabajo adquiere sentido, porque visualiza una finalidad, la de satisfacer toda necesidad humana para así ampliar el tiempo libre, el tiempo en que todo el potencial humano florece para sus objetivos propios.

Esta autodeterminación libre se alcanza y desarrolla necesariamente en el tiempo fuera del trabajo, en el tiempo libre, ya que el tiempo de trabajo es una actividad ineludible que parte de las eternas necesidades humanas para su supervivencia. Se mezclan los esfuerzos e intereses sociales tanto para garantizar las necesidades humanas (materiales o inmateriales), tanto para el libre ejercicio del tiempo libre, como para el florecimiento de la creatividad y una “subjetividad dotada de sentido dentro y fuera del trabajo” (Antunes, 2005: 177).

Es con la exposición anterior que queda definida la importancia que tiene el acto laboral no solo en sus consecuencias materiales, que sirven para la reproducción de la sociedad, sino es a través del trabajo que otras determinaciones humanas se enriquecen y se convierte en herramienta de liberación del dominio de la necesidad para alcanzar un dominio del tiempo libre y ocuparlo en el resto de actividades enriquecedoras del espíritu humano, con ello, ampliar el sentido de la existencia misma.

Por último, con lo antes expuesto, se recupera un ámbito concreto de la vida cotidiana a partir de estudios de caso de experiencias obreras en fábricas funcionando en la actualidad para entender la forma en que el trabajo tiene sentido para estos sujetos desde sus experiencias propias de vida, siempre en relación a los contextos socio-históricos

2.5 El Sentido del Trabajo

Soto (2020) hace una síntesis de una amplia revisión de estudios sobre el sentido del trabajo de diferentes corrientes analíticas. Como punto de partida concibe al trabajo como una institución central en la vida de los individuos. Con ello algunos factores principales que dan sentido al trabajo son una mezcla de valores, expectativas y percepciones que atraviesan lo colectivo e individual como: un sentimiento de pertenencia/participación en la sociedad; las relaciones sociales dentro y fuera de su lugar de trabajo; oportunidades y experiencias; propósitos, valores hacia sí mismos, conocimientos adquiridos y capacidad de desarrollar nuevos conocimientos y destrezas; así como un espacio que ponen a prueba capacidades y creatividad; así como la identidad que genera el individuo desde su trabajo.

Otro ángulo con el que Soto se aproxima lo constituye el plano que va de lo social al individual, pasando por la colectividad laboral y familiar. En esos planos de análisis se puede agrupar de forma flexible los diferentes factores antes mencionados. De tal forma que el ámbito social agrupa las nociones y valores del sector donde se trabaja y el de la sociedad; el colectivo laboral encuentra las

relaciones sociales que se cultivan, la disciplina y conocimiento necesario para la construcción de un trabajo colectivo realizado por muchas manos; en el ámbito familiar refiere al ascenso, progreso y reconocimiento laboral, el desafío intelectual, sus capacidades y destrezas, así como la responsabilidad ante la familia de acuerdo a valores como el bienestar familiar; finalmente, el ámbito individual se conforma por valores objetivos y subjetivos como las condiciones de vida, la experiencia, orgullo, valor individual, identidad y manejo del tiempo entre trabajo y vida cotidiana.

Soto sintetiza lo anterior en un cuadro para analizar la construcción del sentido del trabajo, que, como se mencionó, está compuesto de forma flexible con los diferentes factores que construyen el sentido colocados desde la perspectiva social a la individual. Resulta útil exponer como ejemplo dicho cuadro de Soto (2020: 100) elaborado en su estudio de la planta maquiladora aeroespacial Honeywell de Chihuahua.

Individual	Familiar	Colectivo laboral	Social
<ul style="list-style-type: none"> • El trabajo como lugar común. • Sentido de responsabilidad. • Crecimiento y desarrollo personal. • Remuneración económica. • Satisfacción profesional relativo al desarrollo del plan de carrera. • Esfuerzo, sacrificio y recompensa. • Orgullo y trascendencia. • Preeminencia del ser humano sobre la maquina (centralidad en la producción) 	<ul style="list-style-type: none"> • Movilidad social. • Ejemplo transgeneracional. • Bienestar e independencia. • Relaciones sociales. 	<ul style="list-style-type: none"> • Competitividad global. • Calidad total. • Escalamiento industrial (atracción de nuevos segmentos de la C.G.V) • Responsabilidad social. • Horizontabilidad de las relaciones fabriles. • Construcción colectiva de conocimiento. 	<ul style="list-style-type: none"> • Transformación de las condiciones de visa. • Estabilidad social. • Crecimiento económico. • Institucionalidad. • Escalamiento social-

Soto, en su análisis del caso mexicano encuentra que en los obreros existe una ambición por ser parte del colectivo y aprender, por tener un fin y objetivo en su trabajo. En un intento de matizar sus conclusiones, es importante señalar que, a partir de las condiciones normales del capitalismo, este compromiso y objetivo se vinculan lógicamente a los de la empresa, pero lo importante es dirigirlo al colectivo. Este ejemplo sirve como un caso representativo por tratarse de la clase trabajadora en el sector secundario, y enseñar las ambiciones en búsqueda de sentido en el trabajo.

2.5.1 La construcción del Sentido del Trabajo con el movimiento de fábricas recuperadas en Argentina

Igualmente, Dzembrowski realiza un estudio de caso de las fábricas recuperadas en Argentina, enfocado en el sentido que los trabajadores construyen y la forma en que su subjetividad se transforma a partir de los cambios concretos que suceden cuando una fábrica es recuperada y puesta a funcionar de manera cooperativa. En este sentido, la forma nueva y concreta en que se reestructura la fábrica autogestionada es a través de remuneraciones igualitarias para cada “asociado”, voto igual por cada miembro y el acople de funciones.

En particular, el acople de funciones es uno de los elementos que más redefine el sentido construido por las trabajadoras/es, ya que este, junto con los demás elementos, rompen con algunos de los puntos de mayor enajenación del trabajo. Con esta estructura, la división manufacturera del trabajo, si bien se mantiene, se modifica mediante el conocimiento detallado del proceso productivo y demás labores, al tiempo que diluye la separación entre concepción y ejecución del trabajo. Con esto, se refuerza el sentido de trabajo cooperativo, ya no en términos capitalistas sino con objetivos comunes de beneficio colectivo. De tal forma que el salario igualitario, más el valor igualitario del voto de cada uno de los miembros, permiten el involucramiento necesario para ejercer efectivamente la autogestión, al ampliar, tanto el campo de acción de cada labor, como la comprensión del trabajo colectivo, necesario para alcanzar objetivos comunes.

Aunando sobre la autogestión, para Héctor Lucena, Aymara Hernández y Gerardo Zapata (2008):

La autonomía, la capacidad de exteriorizar las ideas, la autorrealización, los deseos de libertad, seguridad y el sentido de pertenencia por formar parte de un colectivo y por ser partícipe de las ganancias y pérdidas de la cooperativa, compartir metas comunes, las retribuciones equitativas y las premiaciones, se transforman en elementos que garantizan la satisfacción de sus miembros y su disposición a una mayor dedicación y creatividad. (p. 79)

Con esto, la fábrica es resignificada como espacio de sociabilidad y la autogestión, como medio de regeneración del lazo social, el espacio se torna colectivo con los vínculos que se generan con la comunidad. En este sentido Denise Kasparian (2011) menciona que la multiplicación de relaciones no mercantiles de las fábricas recuperadas con su comunidad logra generar una representación diversa de “identidades sociales en un contexto de profunda crisis social, trasciende la lucha por la conservación del trabajo, e imprime a los procesos de recuperación de empresas características peculiares dadas sus articulaciones con un movimiento orientado a transformaciones más

trascendentes” (p. 4). Lo anterior sirve de ejemplo para entender la dimensión política del sentido como forma de identidad, no solo individual, sino también como fuerza transformadora.

Es así que las relaciones distintas generadas dentro de la fábrica trastocan las mediaciones de segundo grado y devuelven al trabajador o trabajadora al eje central de toda la producción, ya que este objetivo colectivo rebasa la noción economicista de trabajar por un salario, a una noción amplia en que las relaciones humanas son las que rigen el actuar del obrero.

A partir de estos cambios concretos, el trabajo y la fábrica, antes privada, permiten combinar nociones de la vida cotidiana con el trabajo, abandonando el sentido economicista basado en la remuneración, al lugar de trabajo concebido como el espacio donde se desarrollan otras subjetividades basadas en la solidaridad, avanzando en diluir el tiempo de trabajo del tiempo libre, “la fábrica ya no es solo el lugar en el que se trabaja, sino que simboliza la confluencia de los esfuerzos colectivos, la expresión material de este nuevo modo de producir y vivir” (Dzembrowski, 2018: 146).

El sentido del trabajo no sólo se construye a partir de la apropiación de la fábrica en términos tanto concretos del espacio, máquinas y materias primas sino en apropiarse de lo que significa trabajar en genuina cooperación expresada tanto en las decisiones colectivas como en sus resultados, producto de tener un salario igual. De tal forma que el trabajo colectivo se piensa como un medio de transformación social que logra reforzar las relaciones entre trabajadores mediante un cuidado mutuo del ingreso y condiciones dignas de trabajo, “la cooperación entre trabajadores no se limita a la producción del bien, como en la modalidad bajo patrón, sino que se extiende más allá de los muros de la fábrica” (idem). Es decir, el trabajo contiene sentido en tanto es trabajo colectivo, es decir, se le imprime un sentido, no solo individual, sino uno construido colectivamente que logra ser transformador.

Esta noción más amplia del sentido logra profundizar algunos de los factores delimitados por Soto, como las relaciones laborales, el desafío intelectual y físico, en tanto destreza y capacidades, la pertenencia con la empresa, por tanto, la identidad generada, a partir de ello, una administración más flexible del tiempo laboral, la del ocio o del resto de relaciones humanas.

Siguiendo esta línea argumental, el esquema propuesto por Soto puede ser complementado desde una dimensión política, que escapa a su estudio, pero para este trabajo es especialmente relevante, se trata del factor democrático. Este elemento tiene una importancia doble ya que puede ampliar y profundizar algunos factores mencionados, en dirección de transformarlos en cosas cualitativamente distintas ya

que rompe con la estructura de la producción privada. Por otro lado, este elemento añade factores que pueden pasar desapercibidos pero que igualmente pueden construir un sentido más rico del trabajo, puesto que la aspiración humana no debe subestimarse por su potencial de ser partícipe y agente activo de su entorno. Es un anhelo anti autoritario por dejar de recibir órdenes verticales que suelen ser perjudiciales, pues el interés colectivo y ambición por la autonomía deben de estar presentes en el intento de profundizar el concepto de trabajo y su sentido para las personas y la sociedad.

Para profundizar en la dimensión política o bien, en el factor democrático que impacta en la subjetividad y en el sentido del trabajo que construyen los y las trabajadoras, se acude retomando el análisis de Cecilia Chosco Díaz, Claudio Fardelli Corropolese y Carlos Meilán, (2015) sobre aspectos organizacionales de las cooperativas de trabajo en Argentina, encontrando que estas “poseen un doble carácter democrático, por su modo de gobernanza, y económico por su actividad orientada al servicio de su misión social” (p. 4). Es decir, la autogestión de fábricas es un encuentro entre lo económico y social, donde diferentes órganos de gobierno confluyen para alcanzar los objetivos económicos, pero siempre procurando el valor social y humano de sus miembros.

Una de las principales características democráticas consistente en “un miembro igual a un voto”, elige una dirección que media entre objetivos y relaciones al interior de la empresa, con los de la asociación de personas con objetivos comunes de desarrollo social, siempre establecidos a través del consenso en la Asamblea General (Cecilia Chosco Díaz et al., 2015). Donde la jerarquía, si bien no desaparece, se transforma en medio de transmisión de información más que de orden e instrucciones.

En el ámbito subjetivo, quienes trabajan experimentan un cambio subjetivo en la noción de ser trabajador al momento en que pasan de ser asalariados a “asociados”, transformaciones que se extienden de la mera forma de hacer, al modo-de-ser-en-el-mundo (Dzembrowski, 2018). La estructura democrática permite un cambio en la subjetividad que fortalece la ideología que “tiende a desplazar su lógica de acción del individualismo a la solidaridad, a la cooperación y a la democratización de las decisiones” (ibídem). Esto genera una construcción colectiva de símbolos, ideales y significados en torno al trabajo, es decir, la construcción de sentido como plantea Soto desde un ámbito individual, pues en las organizaciones democráticas de producción, el sentido es construido desde la colectividad de los trabajadores/as y nutrido desde sus relaciones externas.

Lo anterior da como resultado, mencionan estos autores, el desarrollo de identidad que surge tanto de manera general en relación con la forma democrática de organización de estas empresas, así como una identidad particular que se genera al interior de cada experiencia según sus formas características

en que se desarrollan. Es otro elemento que logra profundizar las nociones que construyen el sentido de manera individual.

De tal forma que, la “ambición democrática”, es propuesta como un complemento político para dar amplitud al sentido del trabajo. Trascender el sentido inmediato, un sentido en sí, del trabajo, para extenderlo conscientemente a un sentido del trabajo que sea liberador. No solo darle sentido al trabajo sino darle un sentido liberador, un sentido que sea llevado a sus más profundas consecuencias.

Ahora bien, estas condiciones concretas en que se realiza el trabajo autogestionado, son necesarias para hacer posible la autodeterminación y el libre ejercicio al trabajo. Respecto a esto, Antunes (2005) refiere:

La libre asociación de los trabajadores, esto es, su auto-actividad, su plena autonomía y su dominio efectivo del acto laboral, se muestra como fundamento ontológico para la condición de “ser libre y universal” conforme a la bella formulación marxiana presente en los Manuscritos de París. El dominio efectivo y autónomo de la esfera del trabajo y de la reproducción encuentran su corolario en la esfera libre y autónoma de la vida fuera del trabajo, donde el tiempo libre se torna efectivo y real, también auto determinado, no más conducido por las reglas impuestas por el mercado, por la necesidad de consumir (material y simbólicamente) valores de cambio. (p. 161)

De tal forma que, si bien el autor está hablando y proponiendo una sociedad completamente nueva, superadora del capitalismo, es concretamente y en una dimensión reducida, en la fábrica, el espacio donde este control de la producción se realiza, donde los actores reales pueden administrar consciente y libremente su tiempo en función de las necesidades de producción. Aquí se realiza efectivamente una conquista del tiempo libre, cuando la propiedad pasa de ser privada a colectiva, y cuando este cambio de propiedad se refleja en la democracia obrera que permite prácticas laborales distintas, una ventana a sociedades distintas. Este tema será abordado a profundidad en el siguiente capítulo.

Capítulo III – Control obrero de la producción. Antecedentes y delimitación teórica

El presente capítulo tiene el propósito de establecer la delimitación teórica del control obrero de la producción como concepto marxista. Para esto se llevará a cabo una revisión del concepto por autores marxistas, incluyendo un repaso de las experiencias que los y las trabajadoras han tenido en la historia del último siglo y medio.

Se seguirá la línea que traza Ernest Mandel respecto a las *Fuentes* y las experiencias que compila en su libro *Control obrero, consejos obreros y autogestión* (Mandel, 1974). Ciertamente, se parte de los autores clásicos, Marx y Engels desde mediados del siglo XIX, siguiendo con Trotsky y demás aportes de autores que les son contemporáneos. La siguiente parte será la consolidación teórica, que corresponde hasta la segunda guerra mundial, contexto en el que con una acumulación de experiencias más rica se amplía el número de autores que abordan el concepto. La tercera y última parte del capítulo se centrará en la presentación de las experiencias históricas más importantes de control obrero de la producción y algunas más que si bien tuvieron menor impacto en cuanto a su contenido y profundidad, si la tienen por su cercanía geográfica e incluso cultural con el escenario latinoamericano. Empezando con la Comuna de París, como primera experiencia en la toma de fábricas y democracia obrera, llegando al siglo XX con la gran experiencia que significaron los Soviets en la Revolución Rusa de 1917; las huelgas en Seattle en el continente americano; y el control obrero en Bolivia; finalizando con el 68 francés y el modelo checoslovaco.

La ambición por controlar el proceso productivo del que son parte los trabajadores va más allá de una acción convocada desde una teoría. Sería erróneo pensar que fuera a partir del pensamiento de Marx o el de los teóricos que han contribuido al marxismo que los obreros comenzaran a organizarse y tomar el control de la producción.

Mandel (1974) logra identificar al menos tres experiencias anteriores a la Comuna de París. Desde las concepciones de autogestión de Owen como las de los trabajadores tabacaleros ingleses en 1819 o las de los sastres franceses de 1833. Sin embargo, para los fines de esta tesis, el análisis del control obrero de la producción se delimita en los sustentos teóricos marxistas, desde sus autores clásicos, así como contemporáneos. Por tanto, en el siguiente apartado se partirá del parteaguas que proporcionaron Marx y Engels acerca del control obrero de la producción.

3.1 Primeros acercamientos teóricos

3.1.1 Marx y Engels

El principal acercamiento teórico, lo que después se conceptualizó como control obrero de la producción lo constituyó el de consejos obreros. En la literatura escrita por Marx, no existe un intento o iniciativa por crear un concepto como este. Lo que sí se puede encontrar, principalmente en cartas y mensajes, antes de teorizar acerca de esta acción y medio de lucha, es un esfuerzo por comprender y comentar sobre los consejos o comités de obreros que destacaban en el movimiento obrero de la época, que como se verá más adelante, fueron los precursores e instancias del control obrero de la producción.

El primer hallazgo que encuentra Mandel (1974) consiste en el mensaje del comité central a la liga de los comunistas respecto de los gobiernos reformistas burgueses. Aquí se menciona brevemente la importancia de un gobierno paralelo de obreros revolucionarios en comités municipales, basado a partir de consejos o clubes de obreros.

Posteriormente, Marx hace un análisis teórico acerca de la experiencia de la Comuna de París, en el que de nuevo subraya el papel de los consejos obreros, su carácter generalizado, con puestos de administración estatal, rotativos y revocables, con salarios homogéneos al del resto de salarios de obreros. Enfatiza su labor como “gobierno de productores” donde la principal característica es su composición de clase, mediante la cual los trabajadores organizados alcanzan su más importante acción al autogobernarse.

Lenin (1966) más adelante retoma el señalamiento de Marx acerca de la consigna y demanda (efectivamente realizada en el caso de la comuna) de que cualquier funcionario debe ganar el mismo salario que un obrero, enfatizando el sentido transicional de la consigna, como primer paso hacia la abolición del Estado y eliminar el arribismo al Estado como forma de enriquecimiento.

La complejidad de una toma de fábrica en sus implicaciones teóricas y políticas, en combinación con necesidades y acciones prácticas para activarla hicieron de la autoridad un tema analizado por Marx. Por un lado, la necesidad política de emancipación se enfrenta inevitablemente con la dinámica de la gran industria. “Querer abolir la autoridad en la gran industria, es querer abolir la industria misma, es querer destruir las fábricas de hilados a vapor para volver a la rueda” (Mandel, 1974: 59). Donde una organización tan amplia de trabajadores (cooperando independientemente del sistema en que se

encuentren) se somete necesariamente la voluntad individual, ya sea a través del “despotismo” de las máquinas o por los horarios que rigen a toda la cadena. Por otro lado, la necesidad de discutir sobre la autoridad aparece dentro de las discusiones teóricas con el anarquismo, donde Marx, al plantear preceptos vinculados con el anarquismo acerca de las “bondades de la autonomía y maldades de la autoridad”, agrega que “la autoridad y autonomía son cosas relativas, cuyas esferas varían en las diferentes fases del desarrollo social” (Mandel, 1974: 59).

Para Marx, como para el resto de teóricos del concepto, los consejos obreros son necesariamente un medio y una forma de organización que debe llevarse hasta sus más profundas posibilidades, al generalizarse en un gobierno “comunal”, que engloba a toda una nación sin clases. Tanto en la Comuna de París como en los demás casos que son objeto de los principales textos marxistas acerca del control obrero de la producción han sido momentos excepcionales donde la toma de fábricas ha sido solo parte de un movimiento más amplio, desembocando en revoluciones o situaciones similares.

3.1.2 Kautsky

Su aportación al tema se centró en los estímulos sociales que pueden garantizar la producción industrial bajo control obrero. La atención a este tema destaca por el contraste que mantiene en la actualidad respecto a la noción negativa hacia el trabajo y sus efectos negativos en la vida social e individual humana bajo el capitalismo.

Para Kautsky las necesidades materiales de la sociedad serán el motor para mantener las labores de la industria, es decir, es un cambio ideológico que lograra accionar a la población trabajadora, contrastando con las motivaciones individuales por el salario.

la disciplina del proletariado [es] la disciplina democrática, la voluntaria sumisión a una dirección elegida y a las resoluciones de la mayoría de compañeros. Para que esta disciplina democrática tenga una acción en la fábrica, es necesario que el trabajo sea organizado democráticamente; que la fábrica democrática haya reemplazado a la fábrica autocrática de hoy. (Mandel, 1974: 62)

3.1.3 Trotsky

Al surgimiento del primer Soviet ruso en la revolución rusa de 1905, Trotsky, además de estar directamente involucrado, escribió sobre su funcionamiento y contenido. Es, hasta ese momento, el

principal teórico y actor del control obrero y forma de gobierno que de ahí devienen, los soviets. Lograr una radiografía completa de la gestación del Soviet. Dando como principales características su composición obrera, concentradora de toda la actividad revolucionaria, fungiendo como el máximo organismo.

El Soviet de Petersburgo surge con la necesidad de una organización que lograra ser una autoridad superior al resto de organizaciones inconexas, sin enlaces reales y estuviera “libre de toda tradición” (Mandel, 1974: 65), para garantizar la autonomía e independencia política no solo de los representantes burgueses sino de las formas burocráticas y elitistas de los Estados burgueses.

La novedad que imprimió en la forma de hacer revolución radicó en dar un espacio de organización a una masa de trabajadores. Para que este tipo de organización tuviera éxito era indispensable que contara con la legítima autoridad sobre las masas:

tenía que instituirse sobre la base de una representación muy amplia ¿Qué principio había de adoptarse? ... Al ser el proceso productivo el único nexo que existía entre las masas proletarias, desprovistas de organización, no había otra alternativa sino atribuir el derecho de representación a las fábricas y los talleres (Mandel, 1974: 65).

En este sentido, la profunda conexión con el modo de producción capitalista la hace asumir una forma particular de lucha emancipatoria. Su característica fundamental está aferrada a las condiciones sociales que imprime el capitalismo, las clases sociales. Es este modo de producción donde la más amplia población de las naciones y del mundo es de trabajadores asalariados, siendo esta la característica común en un ambiente lleno de diferencias, donde los centros de trabajo, fábricas y empresas son los lugares predilectos de aglutinamiento cotidiano de las masas. Son el espacio perfecto para organizarse, a partir de ahí, crear organizaciones superiores que estén nutridas por las personas, mismas que habitan, construyen y hacen funcionar el mundo.

3.1.4 Daniel de León

El enfoque de este autor de inicios del siglo XX apunta a vislumbrar la necesidad de tener objetivos claros, evitando los difusos ni bien definidos. Al igual que el resto de autores, señala que el control obrero de la producción debe ser siempre un medio, con el fin particular de abolir el Estado y la propiedad privada, para ser reemplazado por un gobierno obrero, un “gobierno democrático centralizado, acompañado de la “autonomía local” que exige la democracia” (Mandel, 1974: 80). Esto

como necesaria diferencia con el anarquismo y la social democracia de la época (y quizá de ahora también) donde la primera pretende no gobernar en absoluto y la segunda desembocar en una lógica electoral.

3.1.5 Lenin

Durante la primera etapa de la revolución de 1917, Lenin escribió acerca de la necesidad de la abolición del secreto comercial, paso necesario para la construcción de empresas socializadas bajo control de sus trabajadores, ya que para él, implica la protección de los propietarios, pues sirve para ocultar las operaciones financieras y enormes ganancias del capital, con actos, a veces fraudulentos en los que pueden inmiscuirse o involucrarse en la economía de guerra, la financiación de la muerte y el enriquecimiento a través de esta. La contradicción, y necesidad de su abolición radica en que en las grandes empresas el acceso a la información queda privado para un pequeño grupo, por lo que Lenin, en Mandel (1974), escribe que su abolición “daría vía libre a la iniciativa popular”, a través de esto, alcanzar la democratización de la producción.

Lenin escribió de la necesidad primordial de evitar la “deformación burocrática” de los Soviets y comités de fábrica. El medio para lograrlo, escribe, es a través de un gran esfuerzo de “educación política” efectuada por la “vanguardia” mediante la inclusión de todos los miembros de los Soviets y fortalecimiento de su poder como forma de organización, y a través de esto, hacer participar a todas las trabajadoras y trabajadores en la gobernación del país. Finalmente, enfatiza en que esto se garantiza fortaleciendo los vínculos entre el Soviet y la población, que, a diferencia de la democracia burguesa, donde los trabajadores no se identifican con el parlamento ni gobierno, los Soviets deben ser instituciones que la población considere propias.

3.2 Consolidación teórica

A partir del máximo ejercicio de control obrero que se llevó a cabo con la Revolución Rusa, la teorización del concepto se multiplicó, con delimitaciones más puntuales y con ello se logró consolidar mejor el concepto. Los aportes fueron tanto teóricos como en propuestas prácticas que sirvieron de punto de partida para una nueva ola de tomas de fábrica y control obrero en todo el mundo.

3.2.1 Tesis del II Congreso de la Internacional Comunista

De este documento en Mandel (1974) se pueden destacar algunas contribuciones para el propósito de este trabajo. Es el planteamiento de una tendencia de los trabajadores a crear organizaciones que logren restaurar la economía en escenarios de “desorganización económica”, que, si bien se refiere a la guerra en particular, se puede aplicar también a crisis o revoluciones. En un ambiente de especulación y carestía de la vida, se contraponen el esfuerzo de los obreros por controlar la producción y así garantizar el ingreso. Esta tendencia a la organización se expresa en los comités de fábrica, que, a su vez, ante los límites mismos que implica el control sobre una empresa aislada ante momentos de decadencia del capitalismo, tienden a extenderse a ramas industriales enteras, formando comités industriales que logran agrupar a masas de trabajadores independientemente de sus ideas políticas.

Por otro lado, agregando a las organizaciones sindicales y su relación con los comités de fábrica o industria, se delimitan sus diferencias, ya que no se plantea una sustitución o reemplazo por los comités de industria debido a que estas engloban abiertamente a cualquier empresa. La diferencia fundamental con los sindicatos es que su función es luchar por mejoras salariales y jornadas laborales más cortas (demandas económicas), mientras que los consejos de fábrica e industria se plantean como organizaciones que controlen la producción, es decir, tienen un carácter más técnico y de organización interna de una fábrica o hasta de una industria completa.

3.2.2 K. Rádek

En el programa de la Liga Espartaquista alemana Rádek expone lo que sirve como una breve puntualización de lo que el control obrero de la producción significa: la “creación de todas las organizaciones de empresa en base a elecciones, su enlace y relación local y regional en función de las ramas industriales y su integración en la lucha proletaria” (Mandel, 1974: 132).

3.2.3 A. Losowsky

El aporte a rescatar del autor es sobre el derecho de los trabajadores de investigar las verdaderas razones del cierre de su lugar de trabajo independientemente de los patrones. Que, en escenarios de desorganización económica, los propietarios plantean la clausura de las actividades de una empresa o fábrica ya que el poder real que tiene la burguesía sobre los recursos le permite abandonar sus actividades en el momento que le convenga, sin importar la gravedad que implique para los

trabajadores y sus familias. De este modo, es necesario determinar si en efecto la empresa que amenaza con abandonar es debido a la incapacidad de continuar sus actividades. Tal investigación evidentemente se enfrenta a la resistencia de los dueños e incluso al Estado, además que se enfrenta con el derecho burgués del secreto comercial. Sin embargo, son los trabajadores mismos quienes, en los hechos, controlan la producción, quienes están directamente involucrados con el proceso productivo, por ende, quienes conocen las actividades de la empresa y tienen conocimiento de la cantidad de materias primas en existencia y si se está cubriendo la producción necesaria.

Estos momentos son los que permiten la agrupación total de los trabajadores y trabajadoras de una empresa ya que frente al desempleo les reúne en común, y a través de las primeras medidas de acción como la investigación de las causas reales del cierre se puede partir a la creación de los primeros comités de fábrica, donde se plantee el control de la producción.

Otro aporte de Losowsky también va dirigido al contenido revolucionario del control obrero: para él, el control pactado con los patronos o control mixto “paritario” es puramente formal y limitado, ya que un verdadero intento de democratizar las fábricas implicaría redefinir el papel del propietario a uno fundido con el del resto de empleados, situación poco probable, dejando como única posibilidad el enfrentamiento frontal con los dueños y los funcionarios del Estado.

En este sentido, el autor aporta una delimitación del concepto que se diferencia de las formas mixtas o pactadas, donde el control de la producción debe ser meticuloso, incluyendo las actividades financieras, que cuente con comisiones de control encargadas de vigilar las actividades al interior de la empresa y relación de esta con el exterior, además de encargarse del control financiero.

3.2.4 Ossinsky

Poco después de la victoria de la Revolución Rusa, las aportaciones del autor van dirigidas hacia la construcción de la economía socialista, sin embargo, son útiles y aplicables a casos particulares de fábricas o empresas aisladas. Se plantean varios temas sobre el papel que deben tener los trabajadores bajo la forma distinta de propiedad que es el socialismo, o en el caso de esta investigación, una fábrica sin patronos.

El primer tema que toca es sobre la organización del trabajo, que debe redefinir la función del trabajador en la producción, dejando de ser un apéndice de la máquina para ser un actor consciente del proceso productivo y lo que produce, como bienes útiles para la sociedad o la localidad. El segundo

punto que aborda es sobre el enriquecimiento o temor como guías que motivan al trabajo, que habrán de ser sustituidas por el interés común como motivación, convirtiendo al trabajador en alguien consciente de lo que produce y de ahí que buscara su máxima capacidad en conocer y realizar su trabajo, adquiriendo una iniciativa de clase (solidaria) que le motive a cumplir cierto nivel de eficiencia en el trabajo.

3.2.5 Bujarin

También se encuentra aquí una puntualización de las tareas de los comités de fábrica, que, si bien escribió con intenciones de construir el socialismo en Rusia, ayudan a comprender más detalladamente el control obrero al interior de una fábrica. Estas tareas son para ocuparse de:

contratación o despido de los obreros, del pago de los salarios y de la seguridad material de las familias obreras, del rendimiento del trabajo, de la disciplina, etc. Estos comités [sirven] para enseñar a las masas obreras el arte de dirigir. (Mandel, 1974: 147).

Otro elemento que por su importancia hay que retomar es la preocupación por no degenerar las organizaciones en burocracias, y como lo apuntaba Lenin, la forma más efectiva es acercando al mayor número de trabajadores a la dirección y a la concientización del proceso productivo y su papel en este.

3.2.6 A. Shliápnikov

En el mismo sentido, con la intención de resolver los problemas que se estaban suscitando para consolidar el socialismo en Rusia, el autor formula un plan de organización de la economía y el papel de los sindicatos. Ahí se sintetizan supuestos de democracia obrera que ya han sido mencionados, como elecciones donde todos los trabajadores puedan votar y ser votados, corresponsabilidad entre elegidos y electores, y revocabilidad en cualquier momento. Estos supuestos, si bien fueron formulados para una organización nacional, también aplican para una propuesta de organización interna de una fábrica, es decir, los comités de fábrica.

En el tercer apartado del plan se acota cómo habrán de elegir una dirección en los comités de fábrica, siendo estas direcciones nombradas por comités obreros. Inicialmente exhorta a la totalidad de trabajadores a participar en la organización, en especial, en los procesos de elección de las direcciones. El comité obrero comprende las tareas de dirigir la actividad productiva de los obreros y empleados, y de considerar todas las necesidades de los trabajadores, así como encargarse del programa de trabajo

y el reglamento interno de la empresa, los cuales se discutirán y sancionarán por todos los trabajadores. Por otro lado, propone una puntual delimitación de cada tarea para los miembros de la dirección para que exista tanto una responsabilidad colectiva junto a una responsabilidad personal.

3.2.7 Otto Bauer

Si bien este autor está catalogado por Mendel como austro-marxista, no comunista, su aporte que parece reformista y conciliador concluye en términos revolucionarios dentro de la dinámica de la fábrica que es importante adoptar. Además, su aporte puede servir como un ejemplo más cercano a la realidad actual.

Su principal propuesta es la colaboración y coexistencia entre patrón y obreros (sin cambios en la propiedad privada de la empresa), la cual debería ser legislada para evitar la inestabilidad en los choques entre el capital y el trabajo. La propuesta del autor consiste en fijar un modelo de participación, donde todos los trabajadores de una fábrica, independientemente de su función y calificación, podrán votar y ser votados para conformar un comité obrero al cual se le concedería poder sobre las decisiones de administración que involucren el bienestar de los trabajadores. Este poder involucra lo referente al reclutamiento, salarios, protección del contrato colectivo y de trabajadores. También en los conflictos internos y en garantizar condiciones seguras y sanitarias de trabajo, además de encargarse de organizaciones que sirvan a los trabajadores, como cocinas, transporte, etc.

Por otro lado, plantea que los comités obreros quedarán excluidos de participación en la dirección técnica y económica, los cuales deben quedar conformados por profesionales, con el argumento de que una fábrica debe servir no solo a los trabajadores sino a la sociedad en su conjunto.

Finalmente, el principal aporte ideológico del autor consiste en la comparación que hace entre el Estado y la fábrica, que del proceso de democratización por el que pasa el Estado desde la monarquía a la república debe de extenderse a la producción industrial, un tránsito necesario dentro de la fábrica, desde el absolutismo del patrón a una gestión democrática que involucre a todos los trabajadores, prescindiendo de patrones.

3.2.8 Max Adler

Con la intención de explicar la Alemania de 1919, hace un contraste de las organizaciones socialistas tanto de partidos como sindicatos de la época con los consejos de fábrica que surgían en ese momento. Lo que describe es la fuerte diferencia en cuanto a la democracia que implican unas y otra, donde los consejos englobaban a los obreros en su totalidad, estableciendo una libertad de tendencias que se resolvían necesariamente en las asambleas con estrechos lazos entre la dirección y las bases (todos trabajadores de la misma fábrica), además que fundía en una sola, la acción sindical y política.

Sin embargo, el principal aporte reside en lo que advierte en torno a riesgos posibles que también pueden engendrar los consejos obreros y el control obrero de la producción. Para Adler, estas “son simples formas nuevas de la lucha de clases socialista” y, por ende, los obreros que nutren estas organizaciones deben mantener un horizonte emancipatorio fijo, anticapitalista. El principal riesgo que advierte es el posible establecimiento de los consejos como una organización estable y con relaciones orgánicas con la burguesía que derive en “estabilizar el carácter de clase del proletariado con la diferencia que sería la base material e intelectual de una nueva forma de dominación”. Es decir, un “cambio de papel en las relaciones de opresión: antes los obreros eran los oprimidos, ahora ellos son los amos” (Mandel, 1974: 242).

3.2.9 Panekoek

Lo conveniente de extraer de su contribución es lo referente a que identifica etapas distintas de la evolución social con formas de organización obreras distintas, cada una con funciones particulares, en este caso sindicatos, partidos, y consejos obreros.

Identifica dos momentos en el capitalismo, uno ascendente y otro en declive y crisis. En el primer caso, los sindicatos son las organizaciones que permiten mejorar la situación de los trabajadores, es decir, que de la misma expansión y crecimiento económico permea cierto grado de comodidad para los trabajadores, que a su vez posibilita la exigencia de mejores condiciones laborales. Para el caso del capitalismo en crisis, los sindicatos son herramientas que dejan de funcionar por la incapacidad de la misma burguesía por conceder mejores condiciones, y, por el contrario, son los momentos en que las conquistas y derechos laborales son arrebatados, por lo que en este escenario surgen históricamente los consejos obreros como herramienta para garantizar el empleo e ingreso, más aún, que puede cuestionar las relaciones de propiedad en el mismo espacio que implica la fábrica.

3.2.10 Trotsky

Para responder a cuestiones sobre la posibilidad del control obrero como un régimen estable, prolongado, plantea que, bajo el sistema capitalista, el control obrero implica necesariamente una dualidad de poder en la fábrica que es incapaz de funcionar en un régimen de colaboración de clases (patrones y obreros) pues el trabajador individual que busca mejorar sus condiciones laborales se enfrenta siempre al propietario, con lo que deduce que para tener un control efectivo de la producción deberá conseguirse con la gestión directa de la empresa por los trabajadores, excluyendo al propietario. Sin embargo, Trotsky concibe los consejos obreros y el control obrero esencialmente como regímenes transitorios debido a que, de conseguirse la gestión directa en una empresa individual, la dualidad de poder que representa para la economía entera queda en potencia, y será contrarrestada tan pronto la burguesía tenga la capacidad, por lo que estos tipos de organización obrera corresponden a periodos de convulsión ya que ambas clases implican dos regímenes irreconciliables.

El control inicial dentro de la fábrica, como un caso de empresa aislada, se resuelva hasta que la propiedad y gestión efectiva recaiga únicamente en los trabajadores, pasando del patrón a los empleados, pero la dualidad de poder permanece en los hechos, ya sea a nivel micro como macro, extendiendo esa tensión de dualidad de poder hasta que se conquiste el Estado por los trabajadores.

Como ha sido mencionado, el surgimiento de consejos de fábrica y posteriormente el control de la producción sucede en momentos de agitada lucha de clases, usualmente activada por crisis económicas, debido a que, durante la estabilidad del capitalismo y fortaleza de la burguesía, el control obrero no puede más que imponerse a la fuerza. Por el contrario, si el control obrero de la producción se convierte en un sistema estable dentro de la fábrica implica colaboración de clases, y esto necesariamente implica la subordinación de los intereses de los trabajadores a los de los patrones.

3.2.11 A. Gorz

Décadas después del último estallido revolucionario de entreguerras, en la década de 1960 la consigna por el control obrero vuelve a discutirse y a ponerse como objetivo en Europa, en parte por el descomunal crecimiento del capital, también por las luchas antiburocráticas en los países socialistas. Por otro lado, experiencias europeas con los consejos de empresa en los que se cooperaba desequilibrada y jerárquicamente con los patrones, obstaculizaban y confundían el contenido marxista del control y sus consejos obreros.

Para Gorz (1969) la ignorancia de los trabajadores sobre la información técnica y proceso productivo le conceden a la patronal total arbitrariedad para organizar el trabajo, dejando los elementos esenciales de la explotación en sus manos, por dicha razón, expone tres ámbitos en los que debe realizarse concretamente el poder obrero dentro de las fábricas: 1) garantizar las necesidades de los trabajadores antes que las necesidades de producción, 2) contrarrestar la arbitrariedad patronal, y 3) desarrollar un contrapoder ante la administración capitalista. Ya que solo de esta forma se garantiza que sus demandas sean realmente resueltas debido a que, por ejemplo, el salario, que, si bien puede ser aumentado en términos nominales, puede ser contrarrestado por varios medios que solo la administración puede tomar, como la intensidad del trabajo, nueva maquinaria, etc.

De esta forma, para reunir a una clase obrera tan diferenciada, y con una precarización del trabajo aumentada, el control obrero reivindica:

el poder permanente de determinar contractualmente todos los aspectos de la relación de trabajo y los criterios de remuneración, de modo que toda modificación en el proceso productivo deba negociarse con él, y que entonces pueda pesar sobre la política de administración de la empresa y orientarla en el sentido requerido. (Mandel, 1974: 406)

En este sentido, el poder obrero compartido con la patronal se haría cargo de escuelas de aprendizaje con el objetivo de humanizar el trabajo, al contrario de la robotización de las actividades de trabajo. También de la organización del trabajo para evitar que los movimientos en el proceso productivo impliquen desempleo por descalificación del trabajo, mejorando las capacidades de los trabajadores para evitar los despidos. Sobre la división del trabajo se encargarían de adaptar los desarrollos tecnológicos en función de un nivel de empleo impuesto a la patronal para hacer coincidir el progreso técnico con el humano; así también, los trabajadores deben tener una “negociación ininterrumpida de las transformaciones técnicas y su repercusión sobre la situación obrera” (Mandel, 1974: 407). Finalmente, se demandaría un “premio de rendimiento colectivo” que permita a los trabajadores alcanzar un mínimo de producción colectivamente, de esta forma influir concretamente en una diferente distribución del ingreso de la empresa. Este último punto incide en los conocimientos privados de la empresa al acceder necesariamente a información de la productividad, y con esta información, evitar más la arbitrariedad de los propietarios.

3.2.12 E. Mandel

Con el objeto de actualizar y reivindicar el control obrero, algunas acciones prácticas y concretas empujan a ello, ayudan a disputar poder dentro de la fábrica. Mandel (1974) busca afinar estas acciones constituyentes del control obrero. Expone 6 espacios de acción, siendo cuatro los más destacables por su relación con nuestro tema, excluyendo los puntos sobre el índice de precios al menudeo y las inversiones estatales.

De los 6 espacios que subraya, el primero se refiere al *secreto comercial/libro de cuentas*. Entendiéndose los datos de empresas privadas como poco confiables para la generalidad de la población. Al poder tener acceso a ello, de forma pública, legal y analizada también por trabajadores independientes, se contrarresta las formas fraudulentas de la burguesía al operar ante el Estado y población como evasión fiscal, despidos para aumentar beneficios, etc.

Ante el desempleo que impone la burguesía y los esfuerzos inútiles del Estado por contrarrestarlo, los trabajadores necesitan el *derecho de veto sobre despidos y cierres*, es decir, ante un escenario económico en el que no tienen ninguna influencia pero que son parte de sus consecuencias, deben exigir un derecho de veto que evite los despidos a expensas de las ganancias privadas. Esto implica incluso la demanda de reapertura de fábricas cerradas a expensas del Estado y de fondos privados.

Otro aspecto que debe desafiar el control obrero es la jerarquía, para lograrlo es necesario el control sobre *la organización del trabajo* debido a que, principalmente en grandes empresas tecnificadas, son los trabajadores quienes conocen el proceso productivo a detalle, quienes con el poder suficiente pueden garantizar condiciones de seguridad y bienestar en la fábrica, además de poder combinar la tecnología y el trabajo sin afectar el empleo.

Finalmente, *suprimir el secreto bancario* y dejar las operaciones financieras bajo el control obrero detendría los actos ilegales del fraude fiscal que es común y relega la porción más grande del pago de impuestos a los trabajadores. Las dificultades por encontrar responsables quedarían en manos de los trabajadores bancarios y las escrituras bancarias que ya manejan.

En general, estas acciones dan un horizonte ideológico acerca del régimen, y del papel que tienen ahí los trabajadores, así como el poder que pueden tener al saber que organizadamente pueden controlarlo todo.

3.3 Experiencias históricas

3.3.1 La comuna de París

El análisis de la experiencia parisina fue abordada a través de los señalamientos de Marx, quien encuentra en el autogobierno obrero la primera experiencia de la “dictadura del proletariado”. El gobierno de la Comuna decretó desde sus inicios la investigación de las fábricas abandonadas por sus propietarios y directores, para a partir de esto encontrar una de sus más destacadas características: que la toma generalizada de las fábricas puestas a producir bajo control de trabajadores, con sociedades cooperativas como forma de organización empresarial, pero con consejos de fábrica como organización política son, a su vez, células de un gobierno más amplio.

En París se ejerció el poder a través de los consejos fabriles que concentraban a la casi totalidad de la población. Al ser obrera esta población, asalariada y oprimida, el ejercicio de la democracia obrera encontró pocos obstáculos al interior, llevándolo a todas las esferas sociales, incluso militar. El autogobierno se expresó por el control y decisión sobre sus salarios y jornadas laborales, así como de la autodefensa y gestión de los recursos.

Retomando la característica necesariamente autoritaria de la producción industrial Mandel publica un cartel de París acerca de la autogestión en los talleres de armas donde se encuentran claras estructuras jerárquicas con diferentes niveles de gestión, con corresponsabilidad entre trabajadores, delegados y jefes, pero con puestos de mando siempre bajo rotatividad y posibilidad de revocación. Serían las formas de “democracia obrera” que señala Marx, y Lenin posteriormente.

3.3.2 Los soviets en la revolución rusa de 1917

De los grandes potenciales que engendran las grandes huelgas, y a partir de estas, la organización de trabajadores y creación de consejos obreros se encuentra la realización de un contra poder: El Soviet como un auténtico y legítimo gestor de la vida pública separado del Estado en constante disputa con este. Esto sucedió tanto en Rusia de 1905 como en 1917. Para este último año, a través de la toma de varias instituciones bancarias y financieras, los Soviets adquieren progresivamente un poder casi total, ocupándose de un gran número de funciones, convirtiéndose en el punto central de poderes además de ser el eje de la revolución. Llegan a ser el eje rector tanto para los revolucionarios como un espacio donde la burguesía (aun en el poder) tenía que acudir para resolver conflictos cotidianos.

La revolución de 1917 fue el esfuerzo más explícito, profundo y generalizado que se ha hecho a través del control obrero de la producción. Esto queda claro al conocer el progreso que tiene a lo largo de la revolución y posteriormente, empezando como respuestas espontáneas ante el abandono de la patronal pasando por una serie de esfuerzos por su formalización y delimitación de nociones generales, desde diferentes espacios de discusión y resolución de los comités de fábrica y del Soviet.

En noviembre de ese año, ya en el triunfo de la revolución, la consolidación del socialismo se logró a través de varios decretos. El que compete aquí se refiere al “Decreto sobre el control obrero”. En dicho documento, mediante 14 puntos, queda decretada la toma de las fábricas con su producción bajo control obrero, como necesidad para lograr “una regulación planificada de la economía nacional”. Se explica cómo quedará la organización en una perspectiva de nivel nacional a una interna, de las empresas e industrias. Se define la estructura en que quedará la organización, siendo ésta de abajo hacia arriba, bajo una democracia obrera. En este sentido, se plantea que se integrará un consejo regional de control obrero que funcionará en cada gran ciudad, provincia o región industrial por medio de comités de fábrica, consejos obreros, representantes de los sindicatos de empleados y técnicos y demás comités y cooperativas, que a su vez será órgano del soviet de obreros, soldados y campesinos. El punto número 6 del decreto resulta útil como un acercamiento a una definición general de lo que implica el control obrero en ese momento: “Los órganos de control obrero tienen el derecho de vigilar la producción, de fijar un mínimo de producción, y de tomar las medidas útiles para determinar el costo de producción de los productos” (Mandel, 1974: 92). Al mismo tiempo se señala que se formaran órganos de control para la inspección de las actividades de cada empresa o industria, además de quedar abolido el secreto comercial.

El decreto también plantea una serie de especificaciones y particularidades como el número de delegados y los soviets principales de la experiencia soviética posrevolucionaria, sin embargo, abordarlas puede ser injustificado de acuerdo con el objetivo de este capítulo.

El año de 1917 fue también la irrupción novedosa de los comités de fábrica, como parte del movimiento obrero. Ante unos meses convulsos, los patrones, como forma de contrarrevolución, mantenían las fábricas cerradas y amenazaban con la proximidad de una catástrofe económica por las demandas excesivas de sus obreros. Fueron estos comités, inéditos hasta entonces, las formas de organización con las que la clase obrera llegó a la conclusión de encomendarse la tarea de rescatar la industria y poner orden en la desorganización de la producción, comenzando de esta forma la participación activa dentro de las empresas. En términos generales, se puede señalar que los comités

de fábrica son los espacios de organización desde los cuales se controla la producción. Es decir, los comités como la organización económica de la revolución, fueron el germen que se utilizaría para el proyecto socialista de organizar la producción racionalmente sin patronos, de una economía socialista.

Durante el primer congreso de comités de fábrica, el aporte de Trotsky es rescatar y sintetizar adecuadamente de un obrero lo que es y hace un comité de fábrica:

Son las organizaciones económicas combatientes que engloban a todas las empresas obreras.

Son elegidos según el principio de una amplia democracia y tienen dirección colectiva. Tienen por objetivo la defensa de las necesidades económicas y la creación de nuevas condiciones de trabajo. Sus relaciones con los sindicatos, en tanto que organizaciones proletarias emparentadas, deben ser las de una estrecha amistad y contacto práctico. (Mandel, 1974: 108)

Con la revolución de octubre el control obrero lograba alcanzar sus máximas posibilidades, al convertirse en la base para un sistema económico socialista. Mientras que antes de octubre, la coexistencia con la burguesía, le confiere una suerte de medio de resistencia y herramienta de lucha, durante febrero y octubre de 1917, en un escenario totalmente revolucionario pueden verse con mayor claridad algunas contradicciones importantes: la forma de respuesta a la precariedad del trabajo en ese momento les hacía priorizar, naturalmente, la producción, convirtiendo a los comités de fábrica en administradores que suplían el papel del patrón que incluso llegaban a competir contra otras fábricas en la misma situación. Las fábricas con consejos obreros independientes actuaban aisladamente entre sí, llegando incluso a servir a las necesidades del propietario particular con el que aún coexistían en ese momento concreto. Sin embargo, este escenario, con objetivos particulares hizo que estos efectos fueran negativos solo bajo estas circunstancias: una lucha de clases explícita y definitiva por el poder.

Octubre implicó la nacionalización total de la industria y esto marcó un punto de partida para una nueva dinámica para los consejos de fábrica y el control obrero en Rusia; los comités de fábrica abandonaban así el papel con el que nacieron, de coexistencia y observadores del propietario privado.

En febrero de 1918 el comité ejecutivo de los comités de fábrica emitía un plan general de control obrero. Abogaba por una amplia injerencia en la gestión interna que les convirtiera en encargados efectivos de todas las operaciones de la empresa, incluido desde el manejo del capital, los salarios, manejo del combustible necesario, hasta llegar a englobar la organización racional de la producción.

Ernest Mandel (1974) recupera el esquema de organización elaborado por el soviet central resumido en la creación de 5 comisiones:

Organización de la producción, desmovilización, aprovisionamiento de materias primas, organización del trabajo y aprovisionamiento de combustible. Mientras que los comités de fábrica se integrarían a soviets de distrito y estos a soviets urbanos, provinciales y regionales de la economía nacional, trabajando bajo la dirección de los soviets centrales de los comités de fábrica. Los soviets de la economía nacional se dividen en sectores según los ramos de la industria. (p. 118)

Otros elementos a destacar con la estabilidad del poder soviético, por el fuerte contraste con la economía capitalista tanto de la época como actual, son los esfuerzos por la “naturalización del salario: medida que garantiza el crecimiento de la productividad del trabajo y el mejoramiento de las condiciones de vida de los productores” (Mandel, 1974: 155). En este plan se estipuló suprimir el cobro prácticamente de todos los productos y servicios elementales a los trabajadores, ya que serían garantizados a través de cupones. La supresión de pagos incluía comida, vestido, artículos del hogar y corrientes; pago de baños, teatro, transportes; pago de alquiler, calefacción y electricidad. Además, se estableció como prioritario la construcción de casas y ciudades donde la habitación fuera escasa, también se estableció un proyecto de transporte que fuera adecuado a las necesidades de los trabajadores en cuanto a su destino de trabajo, e instalación de terrenos de cultivo donde existan tierras sin utilizar pertenecientes a las empresas.

Así, queda impresa la estructura con la que se desarrollaría la experiencia de control obrero de la producción con la que se llegó a sus más profundos resultados al convertirse en una parte del poder obrero ejecutado ya desde un Estado a través del Soviet. Al abandonar su carácter individual y “autónomo” consigue subordinarse a una necesidad colectiva, bajo una dirección igualmente colectiva, pero con dimensiones nacionales. De esta forma, todas las dimensiones que abarcan el control de la producción alcanza a una porción más amplia de la población y supera la experiencia de un grupo de trabajadores atomizado dentro de un mar de empresas capitalistas.

La subjetividad resultada de empoderar a los trabajadores como sujetos capaces de decidir el rumbo del grupo a la que pertenecen, la democracia que implica los órganos que le garantizan voz y le obligan a participar en decisiones que le involucran, y la seguridad que implica para reproducir la vida que alcanzó a la población total de una nación.

3.3.3 Huelga general en Seattle 1919

En febrero de 1919, trabajadores astilleros demandaban un aumento salarial, quienes recibieron como respuesta por parte de los patrones concederles el aumento solo a trabajadores calificados. Con esta respuesta tendiente a dividir y con el rechazo unilateral a seguir las negociaciones, comenzaron las huelgas en los astilleros y pronto se extendió a toda la ciudad de Seattle. Este hecho resulta destacable tanto por su cercanía geográfica como por la importancia de ocurrir en el país que en ese entonces se convertía en el más poderoso.

Con el gobierno, directivos y prensa amenazaban e intentaban deslegitimar la lucha de los astilleros, la idea de una huelga general en solidaridad cobró fuerza y detonó en una consulta por parte del Consejo Central del Trabajo en todos los sindicatos y uniones locales. Como resultado, todos votaron por la huelga, incluyendo sindicatos de constructores, transportistas, servicios, carpinteros, etc.

De esta forma, la casi totalidad de la ciudad permanecería parada, con esto, se presentaba una posible catástrofe lo cual permitió resaltar las ideas bolcheviques de control obrero, de garantizar sin patrones ni propietarios los servicios elementales para la población. En el diario *Union Record*, se anunciaban las tareas de los trabajadores para cubrir las tareas colectivas de distribución de alimento, cuidado de niños y enfermos, así como de seguridad, entre otras cosas. Finalmente, se leía “no es el repliegue de la fuerza obrera, sino el poder de control de los huelguistas lo que asegurara la victoria de esta huelga” (Mandel, 1974: 178). Los trabajadores y sus dirigentes, en una sesión del Consejo Central del Trabajo, previendo que la huelga se extendiera, votaron por una resolución de tomar las fábricas de construcción naval y ponerlas a producir en interés de los trabajadores.

Finalmente, la huelga general duró cinco días, “finalizó sin que se cumplieran las demandas y fue seguida por arrestos, redadas y censura de grupos radicales y comunistas” (ídem), pero una parte de la burguesía de Seattle y de la prensa de todo el país esperaba una verdadera revolución.

3.3.4 Autogestión en Yugoslavia

Más de 3 décadas después de iniciada la economía socialista, al interior de la URSS surgieron luchas antiburocráticas debido al riguroso sistema administrativo centralizado y jerárquico que desembocaron con la descentralización de la economía y la autogestión de las empresas en Yugoslavia en 1950. En la Ley fundamental sobre la gestión de las empresas por los trabajadores (Mandel, 1974:

312) se estipuló que las empresas del Estado serían desde entonces dirigidas por la comunidad social, por colectividades de trabajadores, que logaran gestionarlas con base en las necesidades sociales.

Algunos elementos para entender la autogestión o gestión obrera son: 1) La propiedad seguiría siendo pública, pero se transfirió la gestión y participación de sus beneficios. 2) Contrariamente al sistema burocrático centralizado, el proyecto buscaba integrar a la base. 3) Se buscó abolir el salario, las diferencias entre trabajadores la dirección, además de que el status de los trabajadores pasaba de asalariados a trabajadores libres, miembros de una colectividad, concediéndoles así el derecho a la gestión. 4) La gestión colectiva se realizará a través de organismos elegidos, llamados consejos obreros con la tarea de “definir líneas esenciales de la política de la empresa: producción, inversiones, precios, repartición de utilidades, relaciones de empleo, etc.” (Mandel, 1974: 314), y este consejo obrero elegiría un comité de gestión como comité ejecutivo. 5) Los trabajadores, así como gestores, tendrían la responsabilidad de asumir los riesgos y las ventajas. Esto era un factor esencial en el modelo yugoslavo, debido a que, al participar de las utilidades, los obreros buscarían una eficiencia más alta. 6) A partir de lo anterior, se consideró que en las empresas autogestionadas fueran donde se debían resolver las contradicciones del interés colectivo y el individual, permitiendo a los trabajadores planear en base a “las condiciones locales, y a las necesidades del consumidor” (Mandel, 1974: 315).

Con los objetivos y esquemas mencionados, surgió un tema polémico: la división del trabajo y el papel de la ciencia. Desde ese entonces (y más actualmente), la industria necesitaba tanto para la planeación y diseño, como para la resolución de problemas, de un método científico especializado, que otorgara papeles con una clara y significativa diferencia entre los miembros de la colectividad en cuanto a su influencia en las decisiones de política económica de la empresa. Las complicaciones que esto trajo al modelo de autogestión obrera consistió en que, objetivamente, el consejo obrero tendría menos poder de dirección sobre el proceso productivo ya que el conjunto de especialistas debía contar con una visión global en comparación a la de los trabajadores, concentrados en una actividad particular, por lo tanto, el papel preponderante lo tendrían quienes contaran con los conocimientos suficientes para alcanzar las metas de la mejor forma posible.

A partir de este tema, surgió la pregunta de qué tanto alcance tiene el control obrero. Para aclarar este problema, Mandel (1974) recupera un texto de Dusan Bilandzic (1967) que al explicar cómo debe entenderse la autogestión, intenta redefinir el papel del control obrero. Precisa que el objetivo de la autogestión no debe ser ignorar la naturaleza de la división del trabajo, sino que es el de llenar de un contenido de clase a la producción, es decir, “la gestión obrera no debe buscarse en el marco de los

problemas técnicos concernientes al desarrollo de la producción, sino en el marco de la realización de los intereses personales y sociales de los productores” (Mandel, 1974: 325). De esta forma, el papel del control obrero era el de integrar a cualquier trabajador a decidir un programa, objetivos, proyectos o en referencia a salarios y la constitución del capital, pero todo sobre una base científica y especializada, y en consideración de los efectos que tendrían para la sociedad o localidad.

3.3.5 Control obrero en Bolivia

En Bolivia de 1953 acontece una revolución que tiene como protagonista al sindicato minero. Los mineros desde 1946 habían adoptado la Tesis de Pulacayo, en particular la parte 6, referente al control obrero, que contiene concepciones soviéticas como la abolición del secreto comercial y referentes a la gestión privada, la socialización de las ganancias y la dirección técnica de la empresa.

Con la revolución encabezada por el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) en 1953, las minas bolivianas fueron tomadas por los mineros y puestas a producir bajo su control total. Sin embargo, en la práctica se deterioró pronto, ya que, si bien al inicio funcionarían bajo la figura de consejos obreros, se fue convirtiendo en una dura burocracia que utilizó el control de las minas para beneficiar a las direcciones.

Otro factor de deterioro del control obrero fue la relación que tenía el gobierno del MNR con el sindicato minero. Desde el inicio del movimiento, y ya en el gobierno, el MNR se sostuvo gracias al poder del sindicato minero, por lo que todas las demandas de los mineros eran resueltas sin consideración de las consecuencias, de tal forma que las demandas de trabajo se satisfacían en las minas resultando en un exceso de trabajadores, con esto, un aumento en los costos de producción y caída en la productividad. Al mismo tiempo, el sindicato fue tomando control no solo de las minas sino de las decisiones públicas del Estado y de las empresas estatales. Estos factores hicieron deteriorar los beneficios de las minas, y del país en general lo que concluyó en un cambio de gobierno y la reprivatización de las minas.

3.3.6 Mayo francés de 1968

Evocando a la Comuna de París, en Francia se movilizaron conjuntamente los sindicatos de trabajadores, así como campesinos y estudiantiles como nuevo sujeto. Dos ciudades fueron en las que la ocupación tanto de las fábricas como del campo llegaron a generalizarse (Mandel, 1974: 426).

El primer caso fue en la ciudad de Nantes, que, desde el inicio de la huelga en mayo, las relaciones entre diferentes sectores se iban fortaleciendo mientras que el poder estatal iba menguando. Con el objetivo de garantizar el suministro y distribución, las esposas de los trabajadores en huelga formaron los comités de barrio, con ellos, comenzaron los primeros vínculos con los sindicatos de campesinos que pronto se concretó en una red de distribución sin intermediarios, compuesta por los sindicatos estudiantiles, obreros y campesinos.

Paralelamente, se constituía el comité central de huelga, compuesto por trabajadores con posiciones revolucionarias, que se delimitaba respecto a organizaciones vinculadas al Estado pues planteaban la utilización de la producción para la creación del poder popular en lugar de un paro total. Este fue el punto de partida para el control de la ciudad por parte de los diferentes sindicatos que, por medio de la *ayuda mutua obrero-campesina*, permitía el funcionamiento de los servicios prioritarios para la continuación de la huelga y el reforzamiento del poder sindical. Los transportes, comercio, combustible, productos industriales para el campo, productos agrícolas para la ciudad, guarderías, escuelas y medicinas estaban garantizados bajo el control de los trabajadores y ya no por el del Estado, permitiendo que se creara un poder autónomo en la ciudad de Nantes, al ser controlada la economía por los productores.

El segundo caso sucedió en un pequeño poblado industrial, Saclay. Después de un movimiento sindical desorganizado, se elige un comité central de acción compuesto por representantes sindicales, dirigentes electos por trabajadores y representantes de empresas exteriores. Pronto adquiere mucho poder en cuanto a su masividad, su capacidad de resolver problemas públicos y por su respaldo en las acciones.

En este ambiente, a finales de mayo, los trabajadores comienzan a discutir la creación de consejos de unidad, con fines políticos claros: la toma del poder en las fábricas y empresas. Emulando pequeños soviets que resistieran al tiempo y gobierno central francés, que resistiera con independencia política y poder sobre sus unidades de trabajo.

Finalmente se formula un texto que precisa los consejos de unidad. Los cuales serían órganos planteados como poder obrero dentro de las fábricas y empresas. La propuesta plantea formas para democratizar la toma de decisiones, mediante el reparto de responsabilidades y mejorar el acceso a la información, para llegar “a un funcionamiento más eficaz y armonioso y a relaciones de trabajo más humanas” (Mandel, 1974: 431). Se plantean consejos en cada unidad y nivel, preponderantemente en el más alto que represente a los trabajadores. Este consejo en el nivel superior tendría poder total sobre

las decisiones sobre el personal (despidos, formación) o decisiones técnicas con consecuencias sobre los trabajadores con la capacidad de revocar tanto al jefe de la patronal como al consejo obrero mismo.

3.3.7 Autogestión en Checoslovaquia

Similar a la situación yugoslava, con el intento por contrarrestar el sistema centralista burocrático de dirección de la economía, la experiencia de Checoslovaquia continúa actualizando el concepto con elementos de décadas más cercanas a la nuestra. Además de profundizar en algunos aspectos del modelo yugoslavo, aporta nuevos elementos, como el sistema mercantil, la interconexión entre empresas y los primeros atisbos de globalización.

La formulación teórica del modelo checoslovaco plantea una serie de condiciones para la óptima aplicación de la autogestión, algunos son particularmente para su contexto histórico mientras que otros son aspectos que deben ser rescatados para la actualidad.

Es un aporte en el terreno subjetivo del trabajador y la fábrica, en tanto que el trabajador se convierte en “sujeto empresario” y la noción de fábrica como un “sistema social de grupo”, como forma de pensar la empresa en términos de “reunir los aspectos económicos y los sociales del conjunto dado de relaciones del grupo, en un todo orgánico y funcional, aun cuando existan contradicciones internas” (Mandel, 1974: 434), de tal forma que, en un contexto de relaciones mercantiles, deberían buscarse tanto beneficios de la empresa con base en el consumo y competencia, como asegurar los intereses democráticos de los trabajadores respecto a su papel de copropietario de la empresa. En este sentido, y como un punto a subrayar para el contexto actual consiste en mencionar el carácter socialista que diferenciaría al control obrero con cualquier empresa cooperativa que radica en su capacidad de garantizar el derecho de todos los trabajadores, en tanto dueños de medios de producción, a ejercer colectivamente el control de dicha empresa, mediante el pleno acceso a la información, y el poder de decisión de sus cuestiones fundamentales.

En cuanto a las necesidades de especialistas para la dirección, la autogestión checoslovaca resaltaba la necesidad de garantizar autonomía a órganos especializados para la toma de decisiones, sobre todo en garantizar el poder al consejo obrero, de tal forma que las propuestas directivas de especialistas fueran votadas por la totalidad de los trabajadores. De acuerdo con lo anterior, en cuanto a las jerarquías, entendidas como la necesidad objetiva para la coordinación del trabajo y metas, se hacía indispensable jugar un doble papel para los trabajadores, uno activo en relación a mantener el poder de los consejos obreros sobre los órganos técnicos y especializados, y otro, de subordinación a las

decisiones tomadas. El autor propone un sistema circular de relaciones entre trabajadores y especialistas, de contrapeso – colaboración entre ambos órganos diferenciados, que se basaría en respeto mutuo de ambas figuras de autoridad. En este sentido, la característica principal que da contenido socialista a la prioridad que detentan los especialistas para arrebatarse la unilateralidad frente al resto de trabajadores, reside en modificar las relaciones internas que permiten la colaboración sin imposición.

Por otro lado, otro aspecto del modelo checoslovaco para el correcto funcionamiento de la autogestión se refiere al vínculo con las relaciones “microestructurales” entre diferentes grupos de trabajadores, al ser el espacio donde se desarrolla la comunidad en la empresa. En este sentido, el consejo obrero habría de asegurar la voz de grupos minoritarios y medirlos con los intereses más generales, también reconocer y respetar diferentes intereses de grupo y su autonomía. Además, el texto citado menciona los resultados de investigaciones sociales de la época sobre el buen funcionamiento de sistemas democráticos, por ejemplo: el libre desarrollo de relaciones entre grupos y el respeto a su independencia; relaciones lo más orgánicas posibles; respeto a autoridades “naturales” e intento de integrarlas, conservando su independencia; y la construcción de los consejos obreros y especializados a partir también de grupos autónomos.

Un aporte en relación con los sindicatos es la puntualización sobre la función que tienen dentro de empresas bajo control obrero. Su papel no se borra, sino que se relaciona con el consejo obrero al mantener su función de herramienta de protección de los intereses obreros, a la vez que se esfuerzan por garantizar el funcionamiento democrático dentro de la empresa y criticar acciones que afecten negativamente las condiciones de trabajo.

El aporte más innovador del caso se relaciona con las influencias externas, tanto tecnológicas como del mercado. Se manifiesta la necesidad de mantener un sistema abierto, que permita recibir elementos externos, tanto ideas, tecnología como individuos o grupos y poder asimilarlos e integrarlos a la dinámica interna de la fábrica, de tal forma que las empresas autogestivas tengan la capacidad de mantener equilibrios internos ante influencias externas, mediante mecanismos autorregulatorios, con la finalidad de sobrevivir a la competencia y a las necesidades del mercado.

Por su parte, el Consejo Central de Sindicatos checoslovacos, elaboró las bases concretas con que se realizó la autogestión. El punto a recuperar para entender mejor el funcionamiento de una fábrica bajo control obrero o autogestiva es la esquematización propuesta de organización interna:

La autogestión de los trabajadores se realiza del siguiente modo:

1 Asamblea general de los trabajadores: es una forma directa de realización del derecho de dirección.

2 El consejo de autogestión es el órgano de gestión y de ejecución.

3 El comité de gestión es el elegido por el consejo de autogestión. Su labor principal es la de formular los grandes rasgos de la política económica y tecnológica de la empresa.

4 Tan solo el director detenta poderes de ejecución.

La autogestión es definida por los siguientes derechos:

1 Decide sobre el estatuto de la organización económica.

2 Ratifica los planes a largo plazo de edificación de la empresa.

3 Elige los órganos de autogestión y los disuelve.

4 Nombra al director de la fábrica y lo revoca.

5 Elige sus representantes –revocables en cualquier momento- al órgano de autogestión de la unidad económica superior.

6 Decide sobre la unión de la empresa con otras unidades económicas, con vistas a crear una unidad económica nueva o superior; decide sobre la ruptura de uniones existentes.

7 Decide sobre el reparto de ingresos de la empresa entre los ingresos personales de los trabajadores y las contribuciones al capital de la empresa.

8 Decide sobre las inversiones hechas en común con otras organizaciones económicas, así como de los préstamos cuando estos pasan de una cantidad determinada.

9 Ratifica la organización del trabajo de la empresa.

10 Aprueba informes periódicos sobre los resultados de la actividad de la empresa. (Mandel, 1974: 442)

Dentro de este esquema la asamblea general es la más alta instancia y la que toma las decisiones más importantes que puedan cambiar el rumbo de la empresa. Además, los miembros de los consejos de autogestión o del comité de gestión no reciben una remuneración especial por su cargo. Finalmente, los sindicatos se mantienen separados de esta estructura, pero manteniendo funciones de defensa de los intereses de los trabajadores, incluida la de seguridad o incluso de recreación y cultura.

3.4 Reflexiones

Habiendo expuesto los análisis y construcciones teóricas, además de las experiencias históricas más relevantes es necesario encontrar algunas características comunes para comenzar a actualizar el concepto en sí mismo y poder adaptarlo al contexto contemporáneo.

La principal característica que contrasta con la actualidad, que por razones prácticas puede dejarse en segundo término es que el conjunto de estos aportes son análisis de escenarios revolucionarios, o, en todo caso, son las experiencias revolucionarias más profundas de la época. En el mismo sentido, la gran mayoría de los autores revisados para este capítulo reiteran enfáticamente la obligación de entender los consejos y control obreros como herramientas transitorias, nuevas formas de lucha de clases o gérmenes del Estado proletario. Esto lo justifica acertadamente Trotsky al plantear a estas organizaciones como un contrapoder que por su misma naturaleza clasista dentro del capitalismo implican una dualidad irreconciliable que concluye necesariamente en la absorción de una por la otra, esto se inscribe en el contexto desde el cual escriben, en la agitada convulsión política que se experimentó en el siglo XX.

Si bien existe una clara distancia temporal y espacial entre una experiencia y otra, existen hilos de continuidad histórica que a través del tiempo sufren modificaciones pero que son parte del devenir social. En ese sentido, el panorama de hoy rompe totalmente con aquel contexto, sin embargo, los consejos de fábrica/obreros como organización que controlan la producción mantiene su vigencia en cuanto a ser herramienta de las trabajadoras y trabajadores frente a la unilateralidad y autocracia patronal. Se vuelve necesario en la actualidad no únicamente como herramientas revolucionarias, ya que el escenario contemporáneo presenta relaciones sociales y económicas nuevas que modifican las relaciones del capital con el trabajo, por ende, las formas de lucha de clases, en este caso, de resistencia. Sectores de trabajadores más precarizados y marginados de la sociedad, muchas veces obreros industriales de la maquila, pueden tomar el control de la producción como forma de resistencia hacia la precariedad del trabajo y ser punto de partida para retomar la conciencia y actividad política, concibiéndose como sujetos activos de la historia y su devenir colectivo, que esto a la vez les permite recuperar sentido en un contexto de profunda sumisión ideológica.

Aun así, compartir la finalidad de abolición de la propiedad privada debe mantenerse ya que como se mencionó arriba solo es con un cambio en las relaciones sociales de producción, en particular la eliminación gradual de las clases sociales, como puede extenderse la experiencia individual de una

fábrica con dirección colectiva a la totalidad de la población. Esto se señala en las declaraciones dentro de la primera conferencia de comités de fábrica en Rusia de 1917 donde ya se concebía al control obrero como un medio que, “desarrollándose, ampliándose y profundizándose poco a poco, se transforma en normalización de la producción y de la economía del país en general” (Mandel, 1974: 117).

Otro tema a destacar para la contextualización es el énfasis puesto por Lenin en evitar la deformación burocrática de los Soviets, riesgo que es igual de importante para la realización de cualquier organización que pretenda ser democrática y revolucionaria, desde colectivos estudiantiles hasta partidos políticos o el Estado. En este caso, en la organización autónoma de la producción de una fábrica individual, de propiedad colectiva y bajo control obrero, es necesario evitar el estancamiento de los puestos directivos, y en consecuencia, la formación de una burocracia (como funciona la cooperativa Pascual actualmente en México). De esta forma se puede garantizar una ampliación del proyecto tanto económico como político, así como garantizar una existencia más prolongada y un mejor manejo de las dificultades y obstáculos, y mejor aprovechamiento de los beneficios.

También es importante recuperar el valor social de la subjetividad colectiva el significado del control de la producción por los trabajadores, un cambio paradigmático que rompe subjetivamente con nociones casi culturales e incuestionables de la economía capitalista. Esto es el hecho de que los y las trabajadoras tengan capacidad de elección para definir autónoma y democráticamente un destino a la economía. Como el caso soviético, que, en medio de la primera guerra mundial, con el triunfo de la revolución, se decide abandonarla y dejar la economía de guerra para comenzar a producir para la reconstrucción e intereses populares. También, retomando a Losowsky en (Mandel, 1974), si bien existen muchos tipos políticos de organización como democracia o monarquía, lo único que domina dentro de la fábrica es la autocracia, mientras la irrupción de los trabajadores sobre estas es un hecho y necesidad histórica, que como hoy, ante el “desperdicio de fuerzas productivas” como el caso de la producción de comida que no se come o mercancías que duran pocos años, el contacto directo de los trabajadores con la producción logra redefinir esta orientación y producir para satisfacer las necesidades reales de la población.

En este sentido, es clave señalar el COP como el medio que puede darle sentido al trabajo, ya que, como se vio, con la democracia obrera dentro de cada fábrica es posible alcanzar una mejor organización del proceso de trabajo, con esto, un aprovechamiento más adecuado del tiempo en función de los y las trabajadoras. La lucha por una reducción del tiempo de trabajo alcanza su victoria

dentro del capitalismo a través de las empresas con dirección obrera, que no solo permite fijar objetivos colectivos, sino también mejores condiciones posibles para que el tiempo fuera del trabajo tenga un mayor potencial.

El aspecto más concreto del que puede partir el control de la producción, pero, sobre todo, el medio con que se lleva a cabo, son los comités de fábrica. Este es el espacio de organización del que deben partir todas las actividades de la empresa, pero no solo del ámbito económico sino también del político. Con este tipo de organización y sus características democráticas, con direcciones colectivas puede evitarse no solo la burocratización sino también planificar rumbos concretos para la empresa y sus relaciones con otros sujetos colectivos político-económicos, además de contener la hostilidad proveniente de las empresas privadas y el Estado. Los comités de fábrica no están sepultados en su totalidad, tipos de organización similares siguen siendo parte activa en empresas privadas principalmente de Europa, donde al igual que en la primera etapa de la Revolución Rusa, coexisten con dueños privados y su administración. Este ejemplo hace más factible concebir comités en la generalidad de las empresas y la industria, pero siempre con un proyecto de clase que permita afrontar efectivamente las peores caras del capitalismo en crisis, con un horizonte de convertirlo en un proyecto en crecimiento paulatino que se plantee consejos de industria y ganar terreno dentro de la economía capitalista y logre incluso competirle en un intento de contrapoder.

Por el lado contrario, la forma de autogestión yugoslava sirve para romper con los aspectos más abstractos y teóricos – o incluso idealistas – de control obrero. Ahí quedan bien delimitadas las jerarquías e importancia de ciertos miembros de la colectividad. En el mundo actual, con la extrema especialización de las actividades, pensar en empresas bajo control de sus trabajadores en un marco más sofisticado implica necesariamente el trabajo de gente especializada. De tal forma que se parta de bases científicas para la elección de programas productivos que sean beneficiosos tanto para los obreros como para la comunidad.

En el mismo aspecto, el análisis de Marx sobre la autoridad cobra sentido, ya que, la fábrica, por sus condiciones concretas, es esencialmente impositiva. La necesidad de mantener un orden y proceso consecutivo, que, sumado a la planificación científica, impone un proyecto por encima del individual o grupal, que no implican relaciones antidemocráticas, sino que con acuerdos comunes que diluyan los diferentes intereses se creen relaciones de reciprocidad y cooperación.

A pesar de la acotación que esta experiencia aporta al contenido ideal de los soviets, siguen siendo relaciones radicalmente diferentes al de la dictadura de la fábrica o empresa privada.

La experiencia boliviana puede servir de ejemplo por su proximidad cultural en el contexto latinoamericano, puede considerarse como advertencia para demostrar el fácil deterioro del control obrero, que aunque se base en el poder de las bases de trabajadores, las direcciones se burocratizan rápidamente si no se interviene a tiempo.

Con el tiempo, los mismos autores marxistas y los mismos actores de las autogestiones dentro de la URSS van matizando el contenido revolucionario y comunista del control obrero. Con el tiempo, el discurso se acerca más al capitalismo y algunas de sus propiedades como la competencia y el mercado (incluso cierto acercamiento lingüístico al adoptar el lenguaje empresarial, sin embargo, ese análisis no compete a este trabajo). De esta forma, no solo se plantea el control obrero como el poder total de los obreros que dirige desde abajo la economía, sino que se va enfilando hacia un sistema también jerárquico y competitivo, pero, como se ha dicho antes, sigue siendo un paradigma radical al que actualmente impera.

3.5 El control obrero de la producción

A continuación, nutrido de las reflexiones anteriores, se presenta una propuesta de noción básica para entender el control obrero de la producción, que será retomado en el resto de esta tesis. Es un esfuerzo en generar una síntesis que compila algunos elementos básicos que han sido presentados, dando prioridad a los ejemplos surgidos en la segunda mitad del siglo XX en países soviéticos, dada su cercanía histórica que proporciona un marco más adecuado a las problemáticas y complejidades contemporáneas.

El control obrero de la producción es una unidad económica de propiedad colectiva de trabajadores que es gestionada a través de un consejo obrero. Es una forma de organización de la producción que prescinde de una jerarquía unilateral, de arriba hacia abajo. En lugar de ello, está organizada de forma democrática.

Se encarga de dirigir la actividad productiva de la empresa con base en discusiones y decisiones colectivas que establece el mínimo de producción, inversiones, precios, reparto de utilidades, relaciones de empleo, jornadas laborales, el reparto de los ingresos entre salarios y reinversión, etc. Asimismo, estipula un programa de trabajo y un reglamento interno.

La estructura cuenta con jerarquías y niveles, pero se ajustan a relaciones democráticas que las limitan de un carácter impositivo. Se configura de una asamblea general compuesta por todos los miembros

de la colectividad de trabajadores, sin importar su especialización, se escoge un comité ejecutivo y un consejo de gestión. Además, la estructura cuenta con un consejo de especialistas, encargado de crear bases y planes científicos, con una visión global en cuanto a la economía, sociedad y tecnología.

La forma democrática es la base para el funcionamiento de las relaciones entre diferentes órganos e individuos. Cualquier trabajador puede ser votado para un puesto directivo, así como tener derecho a voz y voto en las asambleas. Así mismo, la dirección es colectiva, rotativa y revocable, y se le demanda tener un esfuerzo explícito para mantener relaciones estrechas y orgánicas con la base, con un mismo salario en un régimen de corresponsabilidad, donde se delimite claramente la responsabilidad individual.

La comisión de especialistas tiene la tarea de desarrollar información científica en cuanto a la economía, sociedad y tecnología en ámbitos locales y regionales con el fin, tanto de servir de base para proyectos, como para encontrar el rumbo adecuado para alcanzar los objetivos. La relación con los órganos obreros es de contrapeso – colaboración, respeto mutuo y sin unilateralidad. En palabras de Kautsky, los obreros habrán de adoptar una voluntaria sumisión a las decisiones tomadas colectivamente. De tal forma que las propuestas, planes y rumbos que emanen del consejo de especialistas será discutida y votada por la asamblea general. Con una garantía por mantener la autonomía de los especialistas, pero conservando el poder en el consejo obrero.

Respecto a los sindicatos, estos no desaparecen, sino que se mantienen como las herramientas que los trabajadores utilizan para garantizar sus adecuadas condiciones de trabajo, salario, y criticar cualquier medida que les afecte, así como velar por mantener el funcionamiento democrático dentro de la empresa.

Capítulo IV - Argentina: crisis, el movimiento obrero y social de recuperación de fábricas

4.1 Crisis de 1973: Caída de la tasa de ganancia

Desde la segunda posguerra la economía capitalista entró a su “edad de oro”, la productividad de las empresas junto a las cifras del PIB mundial era de crecimiento sostenido durante estas décadas.

La economía, basada en un modelo fordista/keynesiano, con una producción rígida y jerárquicamente organizada y un Estado abiertamente interventor en la economía, había permitido un ciclo de crecimiento extraordinario. La productividad creciente se sostenía sobre un consumo que la clase trabajadora había logrado mantener por un salario también creciente.

Aun en los setenta se dio la última gran aceleración de la “edad de oro”, como explica Hobsbawm (1994), basada en un aumento de la inflación, de la masa monetaria mundial y el déficit estadounidense. Sin embargo, sostener el equilibrio entre producción y consumo comenzaba a mostrar signos de complicación desde la década de 1960, ya que, si bien la productividad era suficiente para aumentar los salarios reales en mayor medida, era una medida que no adoptaron las grandes transnacionales sino hasta comenzar con una tendencia al subconsumo.

Así, encontramos que para los setenta, los productos de la 5ta revolución tecnológica ya comenzaban a penetrar en la estructura productiva mundial. Una cantidad igual o menor de obreros producía mayor cantidad de mercancías que antes, y las funciones laborales comenzaban a ser desplazadas por mayor automatización. Por otro lado, desde la década de 1960, las entonces nuevas y enormes transnacionales comenzaban a trasladar parte de ensamblaje y manufactura a países con un precio menor de su fuerza de trabajo.

Por lo tanto, parte de la crisis de los setentas puede explicarse mediante la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, por lo menos en los sectores dinámicos de ese entonces, más un efecto de “subconsumo” como conceptualiza Luxemburgo (1913) a otra causa de crisis capitalista. El fuerte movimiento obrero mantenía unos salarios altos respecto a la tasa de ganancia, y la deslocalización de la producción causaría la desaparición de ingresos en las naciones desarrolladas. Por su puesto, como aclara Hobsbawm (1994), la crisis se explica por el crac en el sistema de Breton Woods y el conflicto petrolero con la OPEP.

Ahora bien, el capitalismo en crisis de las décadas de 1970/80 se transformó. La restauración burguesa mundial transformó las relaciones sociales de producción anteriores e incidió en todas las esferas de la actividad humana, y en las condiciones materiales de vida de la población trabajadora alrededor del mundo han ido precarizándose.

El esfuerzo en recuperar los niveles de crecimiento anteriores necesitó de la reducción de costos, los cuales se dirigían necesariamente a los costos laborales, de donde se emprendió un ataque a las masas trabajadoras pasando por los sindicatos, prestaciones, salarios y beneficios sociales. Por otro lado, como se mencionó arriba, a partir de la crisis de los setentas la necesidad del capital privado por ocupar espacios de inversión antes cerrados supuso la apertura económica, el fin de la intervención del Estado en la esfera de la economía. De esta forma, puede afirmarse que el periodo “neoliberal” va de la mano de la globalización misma, ya que para que se llevará a cabo la internacionalización de la economía, hacían falta nulas restricciones a los movimientos de capital, desde el mercantil y productivo hasta el financiero, principalmente a través de un creciente número de tratados de libre comercio.

La creciente globalización ha sido impulsada por la quinta revolución tecnológica en la informática y las comunicaciones (Pérez, 2004), la cual ha reducido el espacio y el tiempo, reduciendo el tiempo organizativo de las empresas y el de transporte de las mercancías, entre muchos otros aspectos.

La aplicación de la informática revolucionó el proceso productivo. Para Basave, Dabat, Morera, Rivera y Rodríguez (2002) esta revolución se expresa en la “automatización flexible de los procesos productivos” y en la introducción de la economía del conocimiento, donde el conocimiento se convierte en la “principal fuerza productiva de la época”. En términos amplios, con la modificación de “la lógica de la acumulación de capital [...] dio lugar a un nuevo ciclo industrial comandado por el sector electrónico informático (Dabat, en prensa) y a una división global del trabajo (Gereffi, 1995) que redefinió las relaciones entre países y regiones del mundo” (Basave Kunhardt: 5).

Si bien la globalización implicó un nuevo “patrón de acumulación centrado en producción de bienes y servicios intensivos en conocimiento” (Basave Kunhardt: 8) y con esto el trabajador clave en la reproducción del capital se convierte en uno altamente calificado (como resultado, concentrado en los países centrales), esto no le resta importancia al obrero fabril ya que esta nueva economía, si bien cada vez es en menor medida, sigue descansando sobre una base material que no se produce sola sino que sigue ligada directamente a las formas clásicas de producción, de encuentro entre sujeto que transforma un objeto.

Respecto a la organización del trabajo, la globalización implicó la sustitución del modelo fordista a uno mucho más flexible que con la introducción de la computación se logró flexibilizar la organización y organigrama empresarial.

Para términos más concretos retomamos las definiciones que aporta Gereffi (2001) al respecto. El autor encuentra en la globalización “una integración funcional de las actividades internacionales dispersas” (p. 14), desarrollando cadenas de producción globales dirigidas al productor o dirigidas al comprador. En ambos casos hay empresas (por lo general transnacionales) que dirigen la producción, en el primer caso, un control de los grandes fabricantes en los vínculos hacia adelante y atrás; en el segundo, son empresas detallistas o comercializadoras las que al no tener propiedad sobre las fábricas exigen a otras (usualmente ubicadas en el tercer mundo) un cierto tipo de producto. En este sentido, con la globalización se redefinió la división internacional del trabajo, diferenciándose de otras etapas por “la habilidad de los productores para dividir el valor de la cadena (...) en muchos pasos geográficamente separados” (Gereffi, 2001, abril-junio: 27).

Un aspecto esencial de esta nueva etapa es el capital financiero que logra globalizarse aún más rápido que la producción y la comercialización. El financiamiento y la IED ha llegado a ser predominante para los objetivos de las economías. Además, el capital financiero ha logrado esparcirse mundialmente, aunque escasamente a actividades productivas o sociales, y en cambio, se ha dirigido mayormente a actividades especulativas que generan volatilidad de los precios y desestabilización de los mercados. También resulta una volatilidad financiera que se explica por la poca capacidad de regulación del mercado mundial. En este sentido se revela una contradicción ya que las economías, principalmente en desarrollo, al depender relativamente de la atracción de inversiones les provoca una limitación y vulnerabilidad en su política económica interna que en su intento de generar las condiciones adecuadas para esta atracción, encuentran un estrecho margen de maniobra en función de esto.

Con este nuevo panorama mundial las economías latinoamericanas se volcaron a una inserción más profunda con el comercio mundial, desprotegiendo el desarrollo nacional y como consecuencia, abandonando los esfuerzos por construir naciones desarrolladas e independientes.

A pesar de los gobiernos pos-neoliberales de Sudamérica, estos gobiernos tampoco lograron un desarrollo independiente, vinculándose al mercado mundial por medio de materias primas, reprimarizando sus economías. O manteniendo y reproduciendo condiciones laborales precarias.

Por lo anterior, surge la importancia de visibilizar los esfuerzos obreros por evitar que las consecuencias de la crisis caigan sobre sus hombros, dando el ejemplo de activar formas no capitalistas de producción, demostrando su viabilidad tanto económica como política. Es este marco de donde se presentará una exposición de la lucha de los trabajadores de Zanón, en Argentina. La experiencia de Zanón es una expresión de que en la etapa neoliberal/global de la acumulación capitalista, el marxismo es aplicable a pesar de un imperante ambiente de despolitización internacional,

4.2 Repaso general de la economía argentina

4.2.1 Industrialización por Sustitución de Importaciones

A partir de la década de 1950, los gobiernos latinoamericanos comenzaron una senda de desarrollo económico basado en el modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), inspirado en los economistas que en ese entonces integraban la CEPAL, principalmente por Raúl Prebisch.

Este modelo se formó desde el estructuralismo, teoría que apuntaba a la industrialización como el único modo para que las economías latinoamericanas salieran del desarrollo. Este proceso industrializador estaba necesariamente ligado a la intervención estatal, que se encargaría de desarrollar la infraestructura requerida para formar un mercado interno, de ocupar los sectores económicos donde el capital privado estuviera ausente o fuera ineficiente, además de encargarse activamente de mejoras sociales como la educación o salud.

En particular, para Argentina y otros países latinoamericanos, el inicio de este proceso fue de la mano de gobiernos “populistas” caracterizados por buscar la inclusión de los trabajadores en un proceso de industrialización que permitiera distribuir mejor la riqueza, pero descuidando los efectos negativos (inflación, financiamiento deficitario) que podrían resultar a la larga en peores condiciones para los sectores que pretendía ayudar.

Más específicamente, para este periodo también fue caracterizado como el “populismo clásico” con Perón como personaje. Este tipo de gobierno, explica Dornbush y Edwards (1992), se enmarcan en un momento histórico en que “una tradición política urbana que se oponía al statu quo orientado hacia la exportación de productos primarios del siglo XIX y apoyaba el desarrollo industrial acelerado. [...] construyó alianzas que relacionaban a la clase trabajadora con la burguesía industrial y menospreciaba

los antagonismos interclasistas mediante la propagación de una ideología nacionalista” (Dornbush et al: 59).

Después de décadas de que América Latina se industrializaba de la mano del Estado, este modelo comenzó a presentar sus limitaciones internas. La ISI no logró su propósito ya que no permitió industrializarse por completo debido a que durante todo el periodo no se alcanzó a producir y sustituir la importación de bienes de capital. Por ende, durante todo el periodo el tipo de cambio se sobrevaluaba aumentando desproporcionadamente las importaciones, con esto, un aumentó en el déficit presupuestario, ocasionando una fuga de capitales. Que, para el caso argentino, se le agrega el disparó del déficit fiscal ocasionado por los gastos militares precedentes a la guerra con Chile e Inglaterra.

Algo que caracteriza a América Latina, según Bertola y Ocampo (2013) es su volatilidad, ya sea en precios, su crecimiento, o nivel de ingreso, particularmente en las “crisis financieras: de deuda externa, balanza de pagos y bancarias, y generalmente una mezcla de ellas” (p. 27), que usualmente se presentan después de los períodos de auge económico vinculado a periodos de fuerte entrada de capitales asociados a ciclos internacionales. En este sentido, el crack que hizo abandonar el modelo ISI fue precisamente la combinación de estas crisis financieras.

Dos motivos por los cuales la economía argentina quedó incapacitada para el pago de la deuda fueron la sobrevaluación y la fuga de capitales. Por un lado, tener un tipo de cambio apreciado, en economías en desarrollo tiene consecuencias profundas ya que genera un aumento desproporcionado de las importaciones, que sin una economía que logre redirigirlas hacia una producción exportadora genera un fuerte déficit en la balanza de pagos para posteriormente generar una verdadera devaluación e imposibilitando el pago posterior de la deuda. Por el otro, la fuga de capitales (que casi es de la misma proporción que la deuda) también extrajo las divisas que serían necesarias.

4.2.2 Crisis de la Deuda y reestructuración económica

En general, en el mundo y América Latina, el periodo anterior de acumulación capitalista con la organización de la producción basada en el fordismo la situación de la clase obrera contaba con conquistas importantes para una reproducción social, si bien no justa, sí la más adecuada.

Es así que para la región latinoamericana, y Argentina en particular, el modelo siguiente de acumulación estaba basado en una súper explotación de la fuerza de trabajo según algunos términos

expuestos por Marx tales como el pago del trabajo por debajo de su valor, la presión ejercida del ejército industrial de reserva, etc. También debe considerarse que en Argentina el proceso de apertura económica fue paulatino en comparación con algunos otros países latinoamericanos.

De tal forma que, en la década de los ochentas del siglo XX, para Argentina (y A.L.), el contexto internacional le predisponía un crecimiento agudo de su deuda. Con la imposición de la dictadura militar en 1976, inicia un proceso de privatizaciones y ataques a los derechos obreros, sobresaliendo la estatización de los pasivos privados, con lo que se originó el impulso para un rápido crecimiento de la deuda. Aunado a lo anterior, al ser un país importador de petróleo, con la subida de precios en 1977 y aumento de precios de productos como la carne, posibilitaron el crecimiento desmedido de la deuda. Por otro lado, el excedente de capitales en los países centrales les permitía ser poco rigurosos en el otorgamiento de préstamos.

En 1979 EE.UU. decide aumentar drásticamente los intereses de la deuda desencadenando una serie de dificultades para muchos países, entre ellos, México que en 1982 se declara insolvente, generalizándose en el resto de América Latina, configurándose así la crisis de la deuda.

Debido a que la deuda no fue invertida productivamente, con el estallido de la crisis, Sin embargo, hubo poca generación de divisas, por lo que Argentina quedó imposibilitada para pagar su deuda; las emisiones de deuda cesaron en los ochentas por la desconfianza que generaba la insolvencia, por una parte, y por la otra, el cese de la IED ocasionado por el riesgo país.

Finalmente, la deplorable situación latinoamericana, más el interés de los acreedores por recuperar su capital desembocó en que los países centrales junto al FMI plantearon un programa de ajuste que produjera mayor solvencia en la región.

El plan Brady fue la forma en que los bancos acreedores perdonaran una parte de la deuda a través de una garantía por parte del FMI y el BM. Por su parte, los deudores debían establecer las políticas necesarias que favorecieron la inversión privada, y crear las condiciones macro y microeconómicas idóneas para el servicio de la deuda. El modelo de intervención estatal orientado al mercado interno debía terminar y reemplazarse por uno dirigido al exterior, promoviendo las exportaciones mediante devaluaciones que permitieran mayor recaudación de divisas. El nuevo modelo no sólo restauró la ortodoxia del neoclasicismo económico, sino además derribó la influencia teórica latinoamericana en sus naciones.

Ahora bien, con la dictadura militar de Argentina dio inicio la imposición del neoliberalismo como una respuesta ante la fortaleza que tenía la distribución del ingreso y el poder de la clase obrera. El Estado asumió la forma de dictadura en 1976; para contrarrestar ese escenario, frenó el poder obrero y orientó la estrategia industrializadora hacia el mercado interno, desplazando el eje de acumulación de capital, de la industria, al sector financiero.

“Tres fueron los pilares sobre los cuales se sostuvo la política económica de la dictadura: (1) reforma del sistema financiero; (2) abrupta y asimétrica apertura comercial; (3) ajuste de los precios domésticos, principalmente del salario” (Plá, 2011: 304).

Para el sector de los y las trabajadoras este nuevo escenario implicó un retroceso en sus condiciones de trabajo, manifestado en la reducción constante del salario real, “aumento de horas semanales en algunos”, “quita de prestaciones sociales, precarización de la higiene y la seguridad laborales, trabajo a destajo en algunas ramas, modificaciones en el régimen de indemnizaciones por despido, eliminación de leyes que garantizaban la estabilidad laboral, etc.” (Pozzi, 1988:42 citado en Plá, 2011: 305).

El primer régimen democrático posterior a la dictadura, en 1983, continuó con la política a favor del capital sobre de los trabajadores. Esto se expresaba en una profundización del neoliberalismo, particularmente con medidas monetaristas que privilegiaban la estabilidad económica antes que una mejor distribución del ingreso. Con la nueva estructura económica arrastrada de la dictadura se hacía tangible una tendencia de crecimiento sostenido de la inflación y la deuda. Con el Plan Austral, un intento del presidente electo Raúl Alfonsín aligeró esos efectos, pero en detrimento de los trabajadores. Ese plan consistía principalmente en “elevar ingresos fiscales, racionalizar gastos y acudir a préstamos del FMI y no a la emisión [...] congelamiento de precios con una reforma monetaria que sustituye el peso por el austral e instauraba un tipo de cambio fijo [y] una estrategia exportadora en materia industrial” (Heredia, 2006 citado en Plá, 2011: 307). El plan tuvo un breve éxito, sin embargo, desembocó en una crisis de hiper inflación de 1988, con el país en “una situación fiscal sumamente deteriorada, un creciente endeudamiento gubernamental a tasas y plazos desfavorables y reservas internacionales en niveles mínimos” (ibídem: 310).

4.2.3 Década de los noventa del siglo XX

El siguiente gobierno electo, de Carlos Menem, continuó con la liberalización económica, desregulación y precarización laboral para paliar la crisis y garantizar la acumulación de capital. Con las leyes de Emergencia económica y de Reforma del Estado (Plá, 2011), en 1989 el gobierno anula

preferencias dadas a la industria nacional en cuanto a financiamiento, promoción y preferencias en las compras del Estado, y abre el camino a la privatización de empresas estatales.

Después de una década perdida y de programas heterodoxos de ajuste, la economía argentina estaba duramente golpeada. Con datos de Bulmer-Thomas (1998), pueden mostrarse esas consecuencias: la hiperinflación argentina que había “destruido el valor de los salarios reales” (p. 463). De 1980 a 1990, el sector agropecuario comenzó a tener mayor importancia dentro del PIB, por el contrario, el sector manufacturero fue descendiendo; el desempleo era el doble del de 1980, la clase media se sostuvo al duplicar o triplicar sus jornadas laborales, el ahorro real disminuyó 50% y la desigualdad en el ingreso se intensificó.

Sin embargo, con la intervención del Estado, a través de una combinación de apertura financiera y comercial junto a la restricción monetaria en un marco de tipo de cambio logró bajar y controlar la inflación, pero a costa del deterioro del producto local, profundamente afectado por la competencia externa y el incentivo a la especulación financiera.

Para 1991, con el gobierno de Menem se lanzó el llamado Plan de Convertibilidad que consistía en establecer la paridad entre la moneda nacional y el dólar, frenando la hiperinflación y alcanzando precios estables por primera vez en décadas.

El plan de la paridad impactó de manera importante ya que, abaratando las importaciones y forzando la competitividad de la industria, impulsó la apertura de la economía alterando fuertemente la estructura arancelaria. A lo que se agrega en 1991, con Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay firmando el Tratado de Asunción, origen del MERCOSUR.

Por otro lado, en 1992, Argentina firma una reestructuración de deuda con el FMI, que no era realmente reducir su deuda sino una reestructuración concedida a cambio de nueva deuda. Lejos de ayudar a Argentina, durante la década de los noventa fue atravesada por varias crisis, las cuales le produjeron una crisis más profunda a partir de 2001.

Si bien existió una relativa estabilidad y contados resultados positivos, pronto, las mismas restricciones dentro del plan provocaron su declive. Dicho plan establecía una relación estrecha entre las reservas en divisas y la emisión de dinero local, es decir, si no aumentaban las reservas no se podía aumentar la cantidad de moneda en circulación, de allí que la cantidad de moneda necesaria para acompañar la evolución de la actividad económica dependía de que el Banco Central captase divisas, lo que a su vez dependía de tener un superávit en la cuenta corriente, lo cual, aunado al desequilibrio

externo de la crisis del efecto Tequila mexicano en 1995, incidió en los niveles de producción nacional que registraba caídas en el crecimiento, con lo cual se explica el derrumbe de la convertibilidad.

Como se mencionó, a partir de 1995 se aprecia una ruptura en la productividad de Argentina que efectivamente había sido afectada por la crisis mexicana, con impacto negativo fuerte en los sectores de la construcción e industria manufacturera debido a su poca competitividad. Mientras que la industria automotriz era de las más fuertes y mejor consolidadas al absorber una mayor inversión extranjera, además de contar con una política preferencial, favorecida por los tratados del Mercosur.

El nivel de apertura al que se expuso la industria creció muy significativamente, ya que, mientras la tasa promedio para 1990 rondaba en 6%, en 1996 había ascendido al 26% (Heymann, 2012: 20), lo cual tuvo consecuencias en la estructura productiva:

El perfil industrial de los noventa sufrió profundos cambios organizacionales y de especialización, centrándose principalmente en la producción de bienes industriales intensivos en recursos naturales (acero, aluminio, petroquímica, papel, aceites, etc.) [...] los cambios iniciados en los años noventa con la profundización del proceso de apertura económica, las reformas estructurales [...] y la conformación del Mercosur, agudizaron aún más la tendencia de quiebre del modelo sustitutivo y aumentaron las presiones competitivas que debieron enfrentar las firmas. (Yoguel, Bonvecchi, Ramos, Beccaria, 2000: 69)

Por lo anterior, podemos ver en la historia económica y política reciente de Argentina (paralelo a la del resto del mundo), un proceso que permitiera garantizar una adecuada acumulación de capital sostenida sobre la precarización del trabajo. Desde la crisis internacional iniciada en la década de los setenta presenciamos un constante ataque a las conquistas de los y las trabajadoras en las décadas precedentes, con la finalidad de permitir un mayor tiempo de trabajo excedente aportado por la población trabajadora.

Durante la década del noventa hubo numerosas sanciones de ley en el ámbito laboral que “debían brindar normas más flexibles de contratación laboral, menores costos impositivos e indirectos, descentralización de las negociaciones colectivas, privatización del servicio” (Tissera, 2000: 132), a la vez que un esfuerzo por deslegitimar, limitar y desplazar la importancia de los sindicatos.

Se introdujeron la flexibilidad y disminución de los costos laborales totales, incrementos en las edades mínimas de jubilación, derogación de cláusulas de movilidad automática de las jubilaciones y fijación

de un tope a los haberes. Esto implicó la destrucción de instituciones de seguridad social, de contratación colectiva, derechos laborales, así como una merma del salario real.

Para las y los trabajadores, los profundos cambios experimentados en el contexto macroeconómico y competencia externa que se generaba por las privatizaciones, les afectaron en el mercado de trabajo. Entre 1991/93, hubo una expansión de 5.3% del total de empleo, explicado por el crecimiento del empleo asalariado, sin embargo, sufrió un estancamiento, para luego descender.

La apertura económica implicó abrir la economía local argentina a la competencia con el mundo, esto necesariamente devino en una presión económica resuelta a través de una explotación mayor de la fuerza de trabajo. Esto afectó la situación de la clase obrera en peores términos, tanto en sus condiciones laborales como en el número de desempleados, sub empleados e indigencia.

El escaso dinamismo en la generación de empleo puede atribuirse al “empleo de tecnologías modernas y la rápida difusión de modos de organización del trabajo orientados a intensificar la utilización de ese trabajo” (Salama, 1995) que, por otro lado, también contribuyó a la creación de empleos, pero fundamentalmente precarios, lo que dio lugar a una fuerte crisis laboral. También debe destacarse que las modificaciones en las regulaciones laborales como reducción de los costos de salida de los trabajadores con contrato típico, e introducción de nuevas formas de contratación más flexibles tuvieron un efecto importante sobre la inestabilidad laboral.

A fines de 1997 la desaceleración del crecimiento e inicio de su fase recesiva, estaban asociadas con la reducción de los flujos de capital privado. Por lo cual, la sobrevaluación de la moneda nacional alentaba las importaciones, volviendo la balanza comercial deficitaria; la inversión extranjera directa tenía su contrapartida en la salida de divisas en la forma de remisión de utilidades, y el flujo de capitales especulativos era altamente volátil. Así, el endeudamiento externo se consolidó como la fuente principal de entrada de divisas. Por otra parte, el consumo se sobre expandió como respuesta anticipada al crecimiento del ingreso y a la disponibilidad de crédito.

En 1998 -1999, comienzan las dificultades derivadas del modelo recetado a Argentina por el FMI. Por un lado, la competitividad y con esto, la producción local comenzaba a contraerse debido a que la productividad del trabajo comenzaba a estancarse, expandiendo la brecha de la balanza comercial, por otro lado, el programa de estabilización y apertura, junto a una alta liquidez financiera internacional incentivaron un boom de consumo que provocó un extraordinario aumento de las importaciones incrementando rápidamente el déficit comercial. Cabe destacar que, debido a sus recomendaciones,

el FMI tuvo grandes implicaciones en la crisis, como la existencia de una paridad entre el dólar y la moneda nacional, reducir actividades del Estado y abrir el mercado.

Esta situación se reflejó principalmente en el sector manufacturero. Con datos estadísticos presentados por Plá (2011), podemos ver la situación de los obreros de manufactura en Argentina de 1990 a 2001, cuando por un lado la productividad crece en un 30%, el volumen de producción en 5% pero por otro, con el salario estancado en toda la década, y una desocupación del 20%, de lo que podemos inferir una mayor intensidad del trabajo. Frente a lo anterior, un proceso paralelo dispar como el crecimiento en la concentración del ingreso de 30.9% a 38.3% para el decíl más alto, y un coeficiente de Gini que pasó de 0.410 a 0.521.

En complemento, el artículo Reformas Laborales y Precarización del Trabajo Asalariado (Argentina 1990-2000) ofrece los siguientes datos “al final de la década el desempleo abierto y la subocupación horaria afectan a casi el 30% de la población económicamente activa del país; a la vez que el 37% de la fuerza de trabajo asalariada está empleada en forma no registrada y no tiene acceso a beneficios sociales. Al mismo tiempo, el 25% de la población urbana se encuentra por debajo de la línea de pobreza y el fenómeno de la exclusión parece haberse consolidado” (Silvana Tissera, 2000: 129).

4.2.4 Crisis del 2001, colapso del patrón de acumulación

En 1999 gana un partido que si bien era opositor mantuvo la política económica del gobierno neoliberal de Menem. Al continuar contratando deuda del FMI para sostener la paridad peso dólar. El refinanciamiento de la deuda implicaba nuevamente la implementación de reformas propuestas por el FMI.

En este sentido, el embate principal, como continuidad de la política neoliberal, se lanzó una nueva sanción a la ley laboral y la Ley de Déficit Cero que se abordará más adelante. Este nuevo ataque a la clase obrera iba dirigido a:

la extensión a 6 meses del período de prueba (con posibilidad de ser extendido a un año por el Convenio Colectivo) y la preeminencia del Convenio Colectivo de Trabajo de nivel inferior (incluso si éste implica menores beneficios para los trabajadores). Asimismo, establece la caída de todos los convenios colectivos si a su vencimiento no se renuevan o renegocian (eliminando la llamada "ultraactividad" de los convenios). (Félicz, 2000: 8)

Este ataque dio impulso para el inicio de un movimiento obrero que al tiempo que exhibía la complicidad de la CGT, iba abriendo camino al sector independiente y de base que protagonizaría la lucha más adelante.

La estrategia del gobierno fue sostener la convertibilidad mediante préstamos, a la vez que iba perdiendo reservas. Mientras tanto, se aceleraba la fuga de dólares hacia el extranjero que redundaba en el agravamiento de la crisis, llegando a la cifra de 30 millones de dólares en 2001 (León, 2011).

Así, un constante crecimiento de la proporción del pv' producido iba mayormente a las importaciones de insumos y bienes de capital, además del destinado al servicio de la deuda, desembocando en una crisis de deuda que provocó una masiva fuga de capitales, es decir, la reserva de dólares que sostenían el peso argentino, imposibilitando la continuación de la ley de convertibilidad.

Como explica Salvia (2009), el patrón de acumulación de la década de los noventa del siglo XX termina por caer en sus propias limitaciones, implicando un deterioro de las ganancias obtenidas por la burguesía en su conjunto, pero en proporciones distintas. Es así que para los manufactureros y agricultores la situación se ve más deteriorada que para el capital de los servicios o financiero.

“La constitución del llamado “Grupo Productivo” a fines de 1999, muestra la articulación de intereses de fracciones de la burguesía especialmente afectadas por la crisis, asentadas en la industria, la construcción y la producción agraria” (Salvia, 2009: 6). Grupo que pretendía del gobierno una redirección de capital en forma de subsidios, mientras que el resto de empresarios pretendía que la función del Estado se quedara en garantizar el flujo de divisas para mantener el tipo de cambio fijo.

El Estado, al velar por el patrón acumulativo de los noventa optó por el segundo grupo mediante un ajuste de las cuentas públicas, reducción del déficit fiscal, principalmente por la vía de reducciones salariales, y con ello ofrecer una tasa de interés para restaurar la inversión extranjera directa.

Este plan no funcionó por lo que se opta por el “Grupo Productivo” dando subsidios a la industria y agricultura mediante los “Planes de Competitividad y de Infraestructura”, que nuevamente choca con la ley de convertibilidad dejando sin recursos al Estado y agravando la crisis económica.

Desemboca finalmente en la Ley de déficit cero como medida recesiva que dirigida a reducción de salarios y jubilaciones que implica el abandono de proyectos de activación económica, terminando por debilitar más la economía e inversiones. Lo anterior se expresó en la salida de empresas locales a través de “desinversión, el retiro de los depósitos del sistema bancario y el giro de divisas al exterior”

(Salvia, 2009: 8). A nivel internacional se manifestó en fuga de capitales extranjeros, y el corte de crédito proveniente del FMI.

Con este punto de extrema debilidad financiera y bancaria, De la Rúa “sancionó la ley de Intangibilidad de los Depósitos, que sería secundada en diciembre del mismo año por la restricción a los retiros y la prohibición de realizar transferencias al extranjero y que se denominó “corralito” (Romero, 2011). Esta es la decisión clave que desemboca en la lucha de clases que termina por cambiar tanto al gobierno como al modelo económico.

En cuanto a la crisis política, la renuncia del presidente y ministros verifica la poca gobernabilidad del Estado y la incredulidad de los y las trabajadoras en este. Acrecentando la movilización social, expresada en la derrota del partido en el poder por la consigna “que se vayan todos” y el voto nulo de la población.

Desde el ámbito político, el repaso histórico previo a la crisis puede generalizarse como un momento de desmovilización de la clase obrera en Argentina, y un fortalecimiento del capitalismo internacional en el país, específicamente del capital financiero y el capital nacional de servicios, industrias y manufacturas dirigidas al mercado externo.

Es en este mismo sentido, que, como ya se expuso, con el inicio del agotamiento del modelo de convertibilidad en 1998, la ganancia capitalista comienza a diferenciarse entre diferentes facciones. Pero es importante ahora señalar el conflicto, ya que implicó diferentes decisiones gubernamentales.

Los cambios y movimientos políticos se expresan igualmente en la victoria de un partido opositor en 1999, que, presionado por la crisis del modelo, y la necesidad de financiamiento externo, continuó con la misma política subordinada al FMI y capital financiero asentado en el país.

Sin embargo, con la agudización de la crisis que evidenciaba la dificultad para sostener la convertibilidad, junto a la caída de la ganancia, especialmente grave para el capital en la manufactura y agricultura, surge el grupo productivo que promueve políticas de subsidio estatal. Mientras que la facción capitalista más beneficiada por la convertibilidad promovía la continua entrada de divisas a través de inversión extranjera directa y contratación de deuda.

Más reveladoras son las diferentes salidas de la crisis que planteaban las distintas facciones capitalistas. Con el agotamiento del modelo de convertibilidad, las salidas se reducían a la devaluación o a la dolarización de la economía. Por la dolarización presionaban desde el capital financiero, de servicios y hasta las industriales, principalmente de capital extranjero, los que conservaban sus

ganancias a través de mantener el dólar como moneda local. Mientras tanto, el grupo productivo se veía beneficiado por la devaluación que le permitiría reducir el precio tanto de sus importaciones como de salarios.

Como menciona Salvia el Estado mermó su hegemonía en la sociedad, haciendo que los planes que disponía fueran ignorados, incluso por las diferentes facciones capitalistas, haciendo más difícil su aplicación y agravando la crisis.

La situación llegó a tal grado que, en nueve días, del 12 al 20 de diciembre de 2001 se da la mayor revuelta en el país que lograría la renuncia del presidente De la Rúa, y por la posterior inestabilidad política de cuatro presidentes interinos más, hasta el 1 de enero de 2002 con la elección de Duhalde.

El papel de los sindicatos fue central. Si bien la CGT desde su dirección estaba alineada al gobierno y a la reconciliación, fue rebasada desde sus bases y la fracción opositora del sindicato. Las organizaciones obreras, su llamado al paro nacional y múltiples movilizaciones fueron el eje en el inicio de la lucha de clases, logrando convocar y activar a sectores que antes no habían participado. Al mismo tiempo tejían redes de solidaridad con el movimiento de desocupados/piqueteros.

Por otro lado, tanto la clase media asalariada y no asalariada, como la clase obrera en general, campesinos y población más precarizada fueron protagonistas de las movilizaciones callejeras. Si bien Carrera e Iñigo (2003) exponen que, desde la hiperinflación a lo largo de la década de los noventa, existieron múltiples manifestaciones de inconformidad de los y las trabajadoras, éstas fueron de manera aislada. Es en el 2001, en el hoyo de la crisis, cuando todas estas manifestaciones y métodos de lucha se presentaron simultáneamente y de manera generalizada en todo el territorio argentino. Estos autores resaltan tanto la participación de todos los sectores de la población como las expresiones de lucha, desde lo más espontáneo y desorganizado que pueden ser los saqueos y disturbios, como hasta la huelga general desde la cual se organizaban también acciones de piquetes.

Según Romero (2011), un hecho político importante fue la confluencia de los distintos actores en las asambleas barriales. La reunión territorial de la gente en un barrio permitió que estos fueran los espacios en los que confluían desde los trabajadores desocupados y más precarizados hasta las clases medias, y su confluencia en las asambleas inter-barriales facilitando la ampliación de un movimiento que pudiera tomar acciones colectivas contundentes.

En este sentido, con una presencia en toda la ciudad de Buenos Aires principalmente, la población llenaba los vacíos dejados por el Estado con una organización que se encargaba tanto del destino del

movimiento como de problemas de salud, servicios o alimentación, como las reconocidas “ollas populares” ante el desabasto de alimento, o incluso, los “clubes de trueque” como acción para resolver la falta de liquidez.

Dentro de la lucha de clases en la crisis del 2001, es importante destacar la acción generalizada de la ocupación y recuperación de empresas. Como mencionan varios autores, el motor principal de los y las trabajadoras que tomaron la decisión de tomar las fábricas y posteriormente ponerlas a producir no era político, tampoco a partir de una auténtica conciencia de clase, ni anticapitalista, sino que fueron reacciones constitutivas (Hudson, 2012) en el sentido que fue una reacción al desempleo y una acción para garantizar su fuente de trabajo.

Romero (2011) retomando a Federico-Sabaté citado en J.L. Coraggio (2007) presenta las diferentes etapas por las cuales ocurre esta acción de la clase obrera argentina en el 2001. Primero, falta de pago de haberes; segundo, ocupación y cuestionamiento de la legitimidad de la propiedad y acción de los dueños; tercero, búsqueda por poner en marcha la empresa.

El proceso de recuperación de fábricas fue un hecho generalizado gracias a un contexto favorable. Por un lado, la historia reciente había dejado deslegitimada a las instituciones del gobierno al punto en que la salida a la crisis se buscaba por cuenta propia. La inestabilidad política y gravedad económica permitió, por un lado, empujar a los propietarios privados a estar fuera del país, y con ello mostrar poca resistencia a la ocupación, y por otro lado, una situación tan precaria, que ante ella, los trabajadores no tuvieron nada que perder; de la mano de esto, un escenario de movilización que les llenaba de solidaridad y respaldo.

Las empresas recuperadas durante 2001 tuvieron el respaldo principalmente del movimiento nacional de empresas recuperadas (MNER) fundado por la icónica empresa recuperada en 1998 de las Industrias Metalúrgicas y Plásticas de Argentina (IMPA) con el único requisito de ser un movimiento de solidaridad con otras luchas de recuperación. Por otro lado, las asambleas barriales también jugaron un rol importante en solidaridad y respaldo a las fábricas ocupadas, ya que estas justamente estaban nutridas por familias y vecinos de los y las trabajadoras involucradas.

Es igualmente estudiado por Kasparian (2011) lo importante y central que ha sido para estos colectivos de trabajadores las actividades no lucrativas dentro y alrededor de la experiencia de toma de fábrica. Esto se refiere principalmente a actividades culturales, pero también de salud, educación, o incluso económicas, pero sin un beneficio monetario. Actividades recurrentes con el fin de tejer relaciones

fuertes y bien arraigadas en la comunidad que dan como resultado una interconexión entre las fábricas y otros trabajadores de otros movimientos, así como con estudiantes, vecinos y demás experiencias similares.

El movimiento de recuperación de empresas fue tan amplio que, según Romero (2011), de 1997 a 2003 fueron 160 empresas recuperadas con 9 mil trabajadores, de las cuales, el 60 % fueron en el área metropolitana de Buenos Aires. En relación a su giro, 50% son metalúrgicas e industriales, 18% del sector alimenticio, y 15% de servicios no productivos.

Es en este contexto económico y político que se inscribe el ejemplo particular de Zanón, empresa recuperada y puesta a producir bajo control obrero. Historia y caso que analizaré a continuación.

Capítulo V - Zanón: el caso de una fábrica recuperada bajo control obrero. Transformación del proceso de trabajo y construcción del sentido del trabajo

La fábrica Zanón, ahora llamada cooperativa FaSinPat (Fábrica Sin Patrones) es una expresión de los hilos de continuidad histórica de la lucha obrera por el control de la producción materializada en el siglo XXI. Expresión viva del marxismo, no sólo teórico, sino también de sus prácticas históricas llevadas a cabo en el presente. Esta es la razón fundamental por la cual se selecciona este ejemplo de fábrica ocupada para este trabajo. A través de este caso, tiene como fin exponer la actualidad del marxismo, sus reivindicaciones y acciones que se llevaron a cabo en el siglo pasado. Los y las obreras protagonistas de este hecho histórico al tiempo que tienen una clara definición política anti capitalista, también se adscriben a una perspectiva marxista que creativamente adoptaron los postulados del control obrero de la producción. Con ello, al ejercer su actividad laboral como empresa, han dado actualidad a los conceptos, vislumbrando nuevos desafíos y obstáculos, a la vez de recuperar lecciones que nos da la historia del movimiento obrero anticapitalista. De igual modo, la práctica del COP sirve, no solo en términos prácticos referentes a la mera organización del proceso de producción, sino también resignifica la acción de trabajar, nutriendo el carácter subjetivo y humano de los sujetos, obreros y obreras. Dicho lo anterior, a continuación, en este capítulo, se presentará la experiencia social de la fábrica Zanón, ahora Fasinpat, desde su interior y exterior.

Entonces, este capítulo tendrá como punto inicial de partida, en colocar en contexto a la fábrica estudiada respecto al sector industrial manufacturero, con base en datos estadísticos: posteriormente, en el segundo apartado, se desarrollará un perfil que permita ubicar a los actores e ideología que permitieron que Zanón sea una experiencia única en la lucha de clases de Argentina; para, en una tercera parte presentar sus características referente al COP, demostrando cómo la democracia obrera, los comités de fábrica y otras particularidades de este concepto se ejercen al día de hoy en Argentina; para finalizar con la cuarta parte dedicada a la resignificación y el sentido del trabajo construidos por los y las obreras de Zanón a partir del cambio concreto que como actores llevaron a cabo.

5.1 Presentación del estado del sector

Con el fin de ubicar a la fábrica Zanón en su correlación con el resto de la economía argentina y del sector industrial, se presentan a continuación algunos datos estadísticos que nos permiten observar las tendencias macroeconómicas de la época y entender mejor el desarrollo económico de Fasinpat.

Para el sector manufacturero, se presentan las siguientes gráficas tomadas del Instituto Nacional de Estadística y Censos, de la República Argentina que ejemplifican lo presentado en el capítulo anterior, en relación a la crisis del modelo de convertibilidad, la crisis de 2001 y la recuperación económica desde 2003.

Tabla 1. Índice de Volumen Físico (IVF) de la producción. Año base 1997. Tabla 2: Índice de Obreros Ocupados. Año base 1997.

Año	Nivel general
01/01/1997	100
01/01/1998	99.6314815
01/01/1999	89.2141249
01/01/2000	87.7555992
01/01/2001	77.6847078
01/01/2002	70.1715061
01/01/2003	82.4160576
01/01/2004	94.0114846

Fuente: INDEC

Año	Indice obreros ocupados
01/01/1997	100.0000001
01/01/1998	96.95
01/01/1999	88.55
01/01/2000	82.125
01/01/2001	76.7
01/01/2002	69.7
01/01/2003	73.225
01/01/2004	80.35

Fuente: INDEC

Tabla 3 Índice de Horas Trabajadas. Año base 1997.

Año	Indice horas trabajadas
01/01/1997	99.9737124
01/01/1998	95.325
01/01/1999	85.85
01/01/2000	79.25
01/01/2001	70.9
01/01/2002	62.85
01/01/2003	70.475
01/01/2004	78.775

Fuente: INDEC

Tabla 4: Índice de Salario por Obrero. Año base 1997.

Año	Indice salario obrero
01/01/1997	100
01/01/1998	100.262111
01/01/1999	99.5836959
01/01/2000	100.181502
01/01/2001	97.4516959
01/01/2002	98.9958699
01/01/2003	121.525
01/01/2004	154.075

Fuente: INDEC

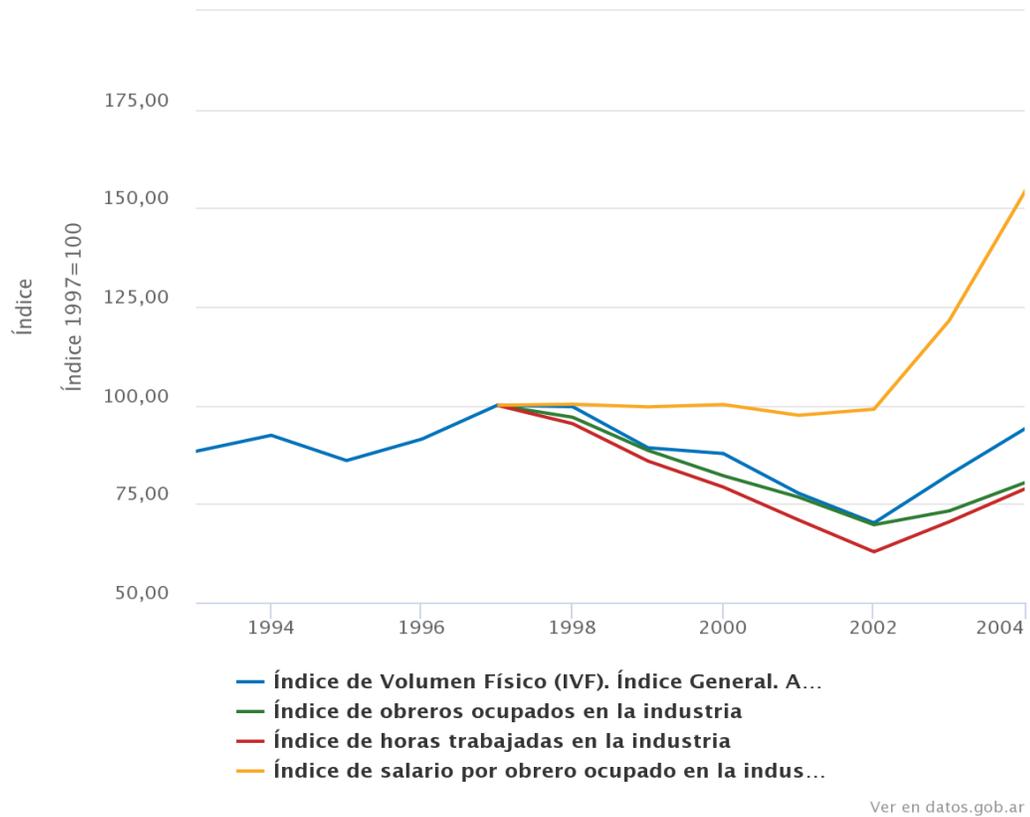
Como expresan las tablas anteriores, teniendo como año base 1997, notamos una caída sostenida desde el año 1998, llegando a su punto más crítico en 2002, para apreciar a partir del siguiente año la recuperación de estos índices.

Se expresa que en cuanto a las horas trabajadas y el índice de obreros ocupados se vive la caída más pronunciada, que muestra el alto nivel de desempleo generalizado que se vivió en la crisis. Sin embargo, el salario por obrero presenta la caída menos significativa y, por el contrario, la recuperación más importante, como expresión del movimiento de recuperación de fábricas.

Mientras que la figura 1 muestra de manera gráfica y en conjunto los datos anteriores.

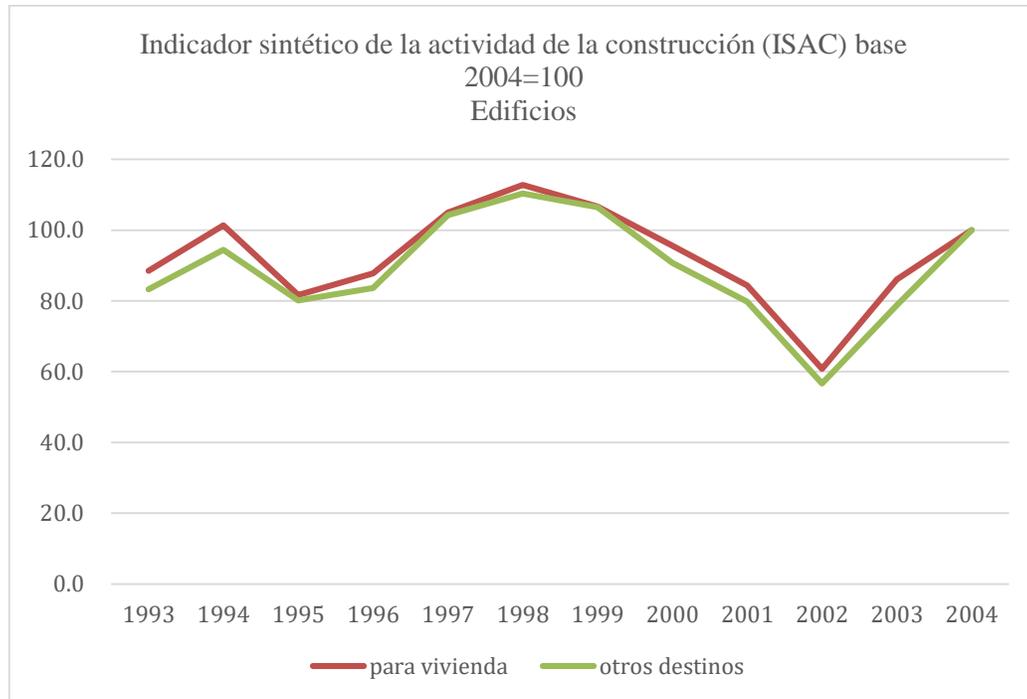
Figura 1

Serie de tiempo de IVF, obreros ocupados, horas trabajadas y salario por obrero



Fuente: datos.org.ar

Por último, la figura 2 presenta el indicador sintético de la actividad de la construcción (ISAC) con año base en 2004 que muestra el comportamiento del sector a partir del consumo de insumos requeridos, en este caso, destinados a la construcción de edificios.



Fuente: Elaboración propia con datos del IDEC.

Finalmente, con la figura 2, vemos de forma particular del sector de la construcción la misma tendencia al resto de la economía, con una caída máxima en 2002, llegando a menos de 60% del nivel de 2004, y una caída de aproximadamente 50% respecto al año 1998.

5.2 Delimitación del caso: de Zanón a FaSinPat

5.2.1 Perfil político

La experiencia particular de Zanón dentro del contexto general de crisis y lucha de clases en Argentina que se gesta en los noventa pero que encuentra su punto más álgido entre 2000-2001, está marcado por una influencia importante de militantes trotskistas, formados con bases sólidas en el marxismo teórico y militante, pertenecientes al Partido de Trabajadores por el Socialismo (PTS). Este es el rasgo distintivo del caso de Zanón, a la vez de característica fundamental que más lo distingue en la lucha del movimiento amplio de recuperación de empresas, y, en consecuencia, de su desarrollo y desenlace.

Es necesario comenzar con la presentación y delimitación del PTS. Partido germinado de la crisis del Movimiento Al Socialismo (MAS) y que surge en la vuelta a la democracia en Argentina en 1983. Partido trotskista que, como tal, viene de la tradición Bolchevique, políticamente distinguida, principalmente por la preeminencia dada al partido y a la clase obrera como medios y actores de la revolución, como corriente antiburocrática e internacionalista.

En la década del noventa, el militante Raúl Godoy, personifica la política de este partido dentro de la fábrica, convirtiéndose en un destacado personaje que llegó al liderazgo del sindicato. Godoy, se inserta como obrero en una fábrica, entonces fuertemente represiva y burocrática. Fábrica de cerámica fundada por Luigi Zanón durante la dictadura de Videla. Es en esta década que comienza el trabajo político con la base obrera de la fábrica y la lucha por la recuperación del Sindicato Ceramista, que en ese momento era controlado por la burocracia sindical. Para numerosos autores, la generalidad de la toma de fábricas fue impulsada más por la necesidad que por fines políticos, el caso de Zanón es la excepción, donde la necesidad por trabajar estuvo siempre llenándose de contenido teórico y político, para de esta forma darle así, una salida consecuente, es decir, la necesidad fue entendida en sus dimensiones estructurales e históricas para darle una salida a la altura de las mismas dimensiones.

Un paso importante en el establecimiento de esta corriente es la victoria en la Comisión Interna (CI) del sindicato. Es útil recuperar el discurso en torno a las elecciones de la CI para avanzar en la construcción del perfil de los obreros de Zanón desde ese momento y que será parte constituyente de la lucha de 2001, así como el consiguiente control obrero de la producción: “igual trabajo, igual salario; democracia obrera; decisiones en asamblea; revocabilidad de los mandatos; pase a planta permanente de todos los contratados; que los contratados tuvieran sus propios representantes; que se votara un delegado por sector para construir un cuerpo de delegados” (Godoy, 2018: 25).

Posteriormente, los obreros militantes del PTS en Zanón con una creciente corriente dentro de la fábrica logran ganar las elecciones para dirigir el Sindicato de Obreros y Empleados Ceramistas de Neuquén (SOECN), que agrupaba 4 fábricas de cerámica, de las cuales, Zanón era la más grande con 330 empleados. Este hecho fue punto de partida para prácticas políticas claves para esta lucha. Desde la dirección del sindicato comenzó la orientación por la unidad de “las filas obreras entre ocupados y desocupados, [en] confluencia con los sectores explotados y oprimidos del pueblo” (Godoy, 2018: 37) con el fin de convertirse en “tribunos del pueblo” desde el planteamiento leninista por superar las demandas económicas de fábrica y vincularlas con las del resto de sectores económicos y reclamos populares.

Así mismo, el sindicalismo es un factor relevante para este perfil político, de esta forma, Godoy explica la necesidad que dar “la pelea por recuperar los sindicatos no puede ir separada de la lucha por transformarlos profundamente” con el fin de que se “conviertan en una palanca para la creación de organizaciones de lucha más amplias, donde tengan lugar [quienes] quedan por fuera de los límites de la organización sindical pues, de no ser así, es limitarse a una pequeña fracción de la clase obrera” (Godoy, 2018: 45). En este sentido, en el año 2005 se transforman los estatutos del SOECN para borrar la herencia peronista de conciliación de clases. Esta transformación es importante dada su profunda inserción en la tradición anticapitalista del movimiento obrero, que encuentra sus antecedentes en todas las experiencias de COP. Con la exposición a continuación se evidencia de este quiebre radical, al tiempo que se profundiza en este sentido:

Partiendo de la base de que la sociedad está dividida en clases y que la clase obrera es internacional, nos pronunciamos contra el sistema capitalista de explotación y opresión, en lucha por su liberación. Los artículos más destacados son los que establecen que todo dirigente liberado de tareas en su lugar de trabajo debe cobrar el mismo salario que en su fábrica; que los dirigentes roten contra la reelección indefinida, estableciendo que después de un mandato deben volver a su puesto de trabajo; se fija la incorporación proporcional de las minorías en la Comisión Directiva, [...] También, se incorpora el reconocimiento de la asamblea como organismo soberano de decisión (Godoy, 2018: 46).

El cambio de los estatutos del SOECN según Chaves y Mayers (2008), son relevantes por su innovación en tanto que quiebra con las entonces lógica y prácticas comunes del sindicalismo en Argentina, y, por el contrario, retoma la tradición y mejores experiencias del sindicalismo clasista, al cristalizar y “hacer ley” la democracia obrera, independencia política, el internacionalismo y antiimperialismo.

El siguiente avance político de los obreros de Zanón prosperó con las diferentes huelgas que sostuvieron en julio de 2000 y en marzo-abril de 2001, todas en respuesta a que, justificada por una crisis dentro de la fábrica, se les amenazaba con despedirlos, rebajar su salario, y mayor precarización del empleo, incluyendo los servicios médicos; y siendo la fábrica responsable de la muerte de un obrero en horario laboral, el incidente también contribuyó a intensificar la lucha obrera. La huelga de 2000 fue el inicio de una práctica política más cercana a la tradición del movimiento obrero al mantener como acciones centrales las asambleas como órgano de toma de decisiones, y ante bloqueos a la entrada y salida, para lograr un fondo de huelga y garantizar la participación de las mujeres con

los obreros. Práctica que se desarrollará y profundizará en las siguientes huelgas, donde comenzaban a impregnarse algunas ideas y demandas principales de obreros militantes que estarían presentes en las siguientes luchas. Ante la crisis y posible quiebra de la empresa se planteaba la expropiación para quedar en manos del Estado provincial, pero bajo control de sus trabajadores. Junto a lo anterior, en ese entonces tomaba fuerza la idea del control obrero de la producción.

En el comienzo del desgaste del modelo de Menem-Cavallo, ya existía un trabajo de formación política de los trabajadores de Zanón llevado a cabo por una constante transmisión de información desde la CI a las bases. Es así como, con el estallido de la crisis, y el *Lockout* patronal de Zanón (término definido legalmente en Argentina que determina el paro preventivo de labores desde la gerencia ante una situación inminente de quiebra) los obreros trotskistas, al frente de la dirección, declararon una política abiertamente de lucha de clases asentada en la tradición bolchevique.

Esta política puede sintetizarse en las siguientes nociones generales: en un primer momento, en forma de balance de la situación, quedaba claro el antagonismo de clase en la sociedad, por ende, en cuanto a las consecuencias de la crisis, entendiéndose que la crisis la paga la clase obrera, que las consecuencias recaen principalmente en sus hombros. Ante ese primer balance, la respuesta política debía ser la construcción de un movimiento obrero amplio que aglutinara las demandas de los sectores empobrecidos y oprimidos de la sociedad, desde las nociones teóricas de hegemonía obrera.

En este momento comienza a configurarse una identidad ceramista, desde lo que Patrouilleau (2010) señala en este sentido, construida alrededor, tanto del discurso en cuanto a la demanda y nociones de “democracia sindical y la consigna del “control obrero”” (p. 22), como de la acción misma de luchar. Al tiempo que se teje una identidad más amplia a partir de los antagonismos de clase como equivalencias con los otros sectores en lucha.

Ya en medio del derrumbe económico, decadencia de la industria y cierre masivo de fábricas en octubre de 2001, la última embestida de la patronal con la amenaza del cierre de la fábrica, ésta fue resistida por los obreros de Zanón con la ocupación de las instalaciones. Al igual que el resto de movimientos de recuperación de fábricas, el sentimiento general en Zanón consistió en evitar caer en el desempleo a pesar de preservar la fuente de trabajo. Como las autoras Seca (2010) y Collin (2009) apuntan, la identidad como trabajador/ra es muy relevante en las sociedades urbano-industriales, y particularmente presente en la región de Neuquén.

La demanda principal de los obreros de Zanón era la “expropiación sin pago y estatización bajo control obrero para poner la fábrica al servicio de un plan de obras públicas, que generara viviendas, hospitales y escuelas” (Godoy, 2018: 192). Demanda construida desde un ángulo clasista y en dirección de dar respuestas profundas, en primer lugar, la estatización, para no descargar sobre los obreros ni la deuda, ni el riesgo de los vaivenes del mercado, ni la reinversión y actualización tecnológica; segundo, la gestión obrera para mantener un control directo sobre qué, cómo, y a qué ritmo se produce, y con qué objetivo, perfil social y comunitario; tercero, el plan de obras públicas como forma de resolver el problema, tanto de vivienda como de empleo, poniendo énfasis en las necesidades de los sectores involucrados. Un buen ejemplo de lo anterior lo expone María Patrouilleau (2008), con su análisis sobre la transición en la demanda, condensada y exhibida en mantas, siempre fuera de la fábrica y que dice: Zanón es de los Obreros a Zanón es del Pueblo.

Por lo que, para los y las trabajadoras de Zanón, la lucha particular de su empresa nunca estuvo desvinculada del proceso nacional, ni de la lucha de clases anticapitalista. En este sentido, el objetivo era no limitarse al corporativismo para “trascender la lucha sectorial o sindical y transformarla en una lucha política abierta contra el Estado y sus instituciones” (Godoy, 2018: 178). De este modo, la lucha de Zanón está definida desde la independencia de clase y estuvo marcada por una amplia solidaridad y vinculación con otros sectores y movimientos.

5.2.2 Solidaridad de clase

El caso de Zanón está marcado, entonces, por una autodenominación y concepción de clase, o en términos de Marx, la *clase para sí*. Sin embargo, como apunta Patrouilleau (2009), más que por condiciones objetivas, materiales o estructurales, el sujeto, en este caso, *obrero*, es constituido por relaciones de equivalencia con los y las demás trabajadoras, y por antagonismo con los poderes que dificultaban la realización de sus demandas, como el Estado y los dueños de las fábricas. Además de constituirse por *voluntad colectiva* de Gramsci a través de un fin político alrededor de demandas aglutinantes. Por lo que, como se mencionó, la vinculación con otros sectores fue importante tanto en un sentido identitario entre sujetos equivalente, como en la cuestión ideológica de clase, y las necesidades prácticas de solidaridad para mantener un movimiento fuerte y nutrido. De tal forma que la lucha de Zanón haya estado siempre vinculada con otros movimientos.

Chaves y Mayer (2008) recuperan una declaración de Godoy que logra expresar claramente la intención de esta delimitación política: “Nosotros somos parte de un fenómeno nacional de fábricas

ocupadas por sus trabajadores, que desafiamos el flagelo de la desocupación, tomando mediante la acción directa la resolución de la crisis en nuestras manos” (p. 132). Desde este planteamiento los obreros de Zanón mantienen un esfuerzo constante en el tiempo por solidarizarse con otras fábricas ocupadas y movimientos en lucha, además de exigir, en su campaña por la expropiación y autogestión de Zanón, una ley nacional de expropiación definitiva.

Sus vinculaciones más importantes fueron con el Movimiento de Trabajadores Desocupados de Neuquén y con la Unión de Trabajadores Desocupados, organizaciones con las cuales tuvieron muchas acciones de solidaridad y acompañamiento a través de distintas manifestaciones y movilizaciones en respuesta a la represión y por la liberación de compañeros.

En 2001 los trabajadores de Zanón convocan a un encuentro regional de organizaciones obreras de ocupados y desocupados en lucha, y sectores combativos. El evento ocurre en el interior de la fábrica, y posteriormente, esta instancia se convertiría en la Coordinadora del Alto Valle, como una organización regional combativa que da lugar en los siguientes años a los Encuentros de Fábricas Recuperadas.

Así mismo, la relación con el movimiento estudiantil fue cercana, también la de maestros, con las Madres de Plaza de Mayo, así como con el pueblo Mapuche. Redes de resistencia que en momentos álgidos sirvieron de contención ante amenazas e intento de desalojo, así como para acciones solidarias, por ejemplo, donaciones de parte del stock de cerámicos para la sala de laboratorio del Hospital del Centenario, a escuelas y demás hospitales.

Estas acciones solidarias son ejemplos vivos del esfuerzo por materializar la consigna de estatización y poner la fábrica al servicio del pueblo, redefiniendo la relación de la fábrica con la comunidad y con lo cual “se modifica la función de la unidad productiva, se vive el pasaje de “Zanón S.A.” a “Zanón es del pueblo” (Seca, 2010: 111)

5.2.3 Diferencias con el resto del movimiento de fábricas ocupadas

Por otro lado, es importante destacar la diferencia que marcaron los obreros de Zanón en torno a su demanda y objetivo con el resto de movimientos de empresas recuperadas. Esta distinción está atravesada gracias a la teoría marxista respecto al COP, ya que, como se señaló en el capítulo teórico al respecto, el fin último de este medio de lucha es justamente eso, una medida transitoria hacia el objetivo de destrucción de la estructura de clases y propiedad privada. Como se ha abordado hasta

ahora, el constante trabajo político de los militantes obreros le dio una dirección distinta al resto del movimiento. Los elementos principales de distinción fueron, por un lado, la demanda principal, por otro, la orientación continua hacia la creación de organizaciones más amplias para aglutinar las demandas de todos los sectores obreros, desocupados y demás reclamos populares.

De tal forma que Zanón se diferencia del proyecto cooperativo y autogestivo por la limitación estas figuras tienen, ya que están especialmente centradas en sí mismas, por ende, en la producción, que terminan chocando con las presiones y relaciones capitalistas del mercado y sometiéndose a la autoexplotación en el sentido expresado por Rosa Luxemburgo “la necesidad contradictoria para los obreros de regirse con todo el absolutismo preciso en una empresa y de cumplir con respecto a si mismos la función del empresario capitalista” (Godoy, 2018: 195).

De igual forma, Josefina Martínez (2002: 18) comenta que “la “autonomía” de las cooperativas, desligada de una lucha política contra las condiciones generales capitalistas, se convierte en un medio para la sobrevivencia de estas relaciones de explotación.”. De igual forma continúa diciendo respecto a la reducción de salarios para sobrevivir la competencia capitalista: “Solamente destinando esos productos a necesidades sociales, a fines no regidos por la ganancia, podría darse lugar a un mercado de consumo efectivo”. Tiriba (2012) apunta en la misma dirección “los procesos de ocupación bajo el régimen de autogestión pueden limitarse a un método de gestión del trabajo, sin estar necesariamente relacionados a la perspectiva de la transformación social” (p. 6). De modo que una diferencia fundamental reside en cuanto al objetivo sobre el cual actuaron los obreros de Zanón, es decir, una definición clara del problema y su solución definitiva que particulariza todo el proceso de lucha y de autogestión.

Otro punto de divergencia es en lo que concierne a la organización: “La gestión obrera “autónoma” no estaría, dicen, garantizada en una cooperativa al no contemplar la organización y funcionamiento de una democracia plena según la entienden los ceramistas y en la que se asienta el control obrero” (Aiziczon, 2019: 196). De modo que aquí se distingue también la importancia de la corriente política adoptada respecto a la lucha de clases en interés de construir un poder obrero al interior de la fábrica.

Es así que podemos dar una clara delimitación política de la lucha de los obreros de Zanón, siendo esta, de manera muy sintética, su perfil clasista. A partir de este atributo que fue construido desde una concepción de una organización partidista, el PTS, se deriva el resto de características. El clasismo, por un lado, hace emerger la demanda radical por la estatización, no en un sentido burgués nacionalista, sino como una demanda transitoria, para “mantener una articulación entre los problemas

económicos inmediatos, las conquistas transitorias y las soluciones de fondo” (Chaves, 2008: 134). Por otro lado, el trabajo que representa transmitir la idea de que la lucha es la misma para los diferentes sectores que en ese entonces luchaban. O bien, desde la argumentación de Chaves y Mayer. (2008) que apuntan que las dos características fundamentales que distinguen a Zanón son 1) independencia política y democracia obrera y 2) lógica transicional entre demandas inmediatas y de fondo (p. 119).

5.3 Vuelta al trabajo. El punto de ruptura en la subjetividad y acción de los obreros

5.3.1 En la acción

Desde este perfil y construcción política se origina la ruptura central en la experiencia concreta de los obreros de Zanón respecto a su pasado como empleados y su eventual situación que les imponía ingresar a las filas de la desocupación o, por el contrario, tomar en sus propias manos su destino. En palabras de Godoy “con la ocupación se fortaleció el ejercicio de la democracia obrera: las asambleas y las decisiones colectivas iban aumentando la confianza en nuestras propias fuerzas” (Godoy, 2018: 62). Igualmente, frente a la amenaza de desalojo dictaminada judicialmente, la relevancia de la discusión en asamblea, y respaldo colectivo de las acciones acordadas, sumó al fortalecimiento de la práctica democrática.

En este sentido, entra el aspecto analizado por Collin (2009: 10) cuando definiendo las causas por las cuales los y las trabajadoras de Argentina protagonizan la toma masiva de fábricas, apunta como elemento común un sentimiento de traición de los patrones, cuando después de años de una “alianza productiva” los obreros aceptaban rebajas salariales y malas condiciones laborales, y en el punto de mayor crisis la gerencia abandona la fábrica. Esta situación conforma una parte justificante en el entendimiento de la clase trabajadora de que solo saldrían de la crisis a partir de sus acciones, sin la ayuda gubernamental ni patronal. Siendo el caso de Zanón en donde ese entendimiento abstracto queda bien asimilado dada la formación política instrumentada por los militantes obreros ceramistas del PTS.

Por eso mismo, si bien la patronal había suspendido el suplemento de gas, los obreros pudieron vender legalmente el stock de cerámicos que se encontraba en las instalaciones, impactando de manera importante en la subjetividad obrera, al ser por primera vez que se entendía, mediante la acción, la posibilidad de garantizar ganancias sin patrones de por medio. En este sentido, para la primera junta de reconciliación convocada, los obreros exigieron el pago de salarios atrasados mediante el embargo

y venta de la producción, además de “la reconexión del gas para poder producir y la formación de una comisión de obreros para controlar la producción” (Godoy, 2018: 67).

Como un dato más relevante a considerar, información imprescindible al entendimiento general del modo de producción capitalista, es el particular suceso del curso organizativo, así como subjetivo para los y las trabajadoras, ante el hecho de que después de años de mensajes de la patronal de inevitable quiebra y crisis de solvencia, los obreros de Zanón pronto pudieron conocer la realidad: De tal forma que “concluyen que con 2 (dos) días de producción alcanza para cubrir los salarios de todo el personal” (Aiziczon, 2019: 193). Este hecho fue significativo pues no solo permitió ganar salarios justos, sino que reveló otro tema central en el planteamiento de Lenin, aquel sobre el secreto comercial mencionado en el capítulo 3, sobre el derecho de la propiedad privada de ocultar información financiera de la producción, y que su abolición sirve como catalizador social para la socialización de las empresas, pues, justamente desnuda la concentración de la ganancia en pocas manos.

5.3.2 En lo subjetivo

De igual modo, otro punto de ruptura en la subjetividad de los obreros fue al momento de ser despedidos. Si bien seguían ocupando la fábrica, la amenaza de ser desalojados y quedar desempleados logró radicalizar a los obreros al tiempo que tejían lazos de solidaridad con otros movimientos en lucha de ese entonces como estudiantes, maestros y trabajadores de la salud. De esta forma, la demanda se definía más puntual y radicalmente. La deuda de Zanón al gobierno debía ser asumida por este y hacerse cargo de la comercialización, dejando a los obreros el control de la producción, es decir, la provincialización bajo control obrero, mientras que, en ese mismo contexto, los obreros comenzaban en los hechos con la administración obrera de la fábrica, aunque limitada a la comercialización, al hacerse cargo de la venta del stock existente.

Aunado a los hechos mencionados, el elemento clave que permitió romper con la vieja forma de producir en la fábrica, bajo el mando capitalista, fue que, en medio de la radicalidad del movimiento nacional surgido a raíz de la crisis, los obreros de Zanón asumieron, a través de las discusiones en asamblea, que el único obstáculo entre estar desempleados y comenzar a trabajar y producir para sus familias, era la hoja de papel por el cual les suspendían el gas. Es entonces cuando se deciden tomar acción e ignorar la orden judicial que cortaba el suministro de gas, reinstalándolo por cuenta propia y volver a sus actividades productivas con el cambio radical de haberlo hecho bajo una gestión obrera directa, sin patrones.

De esta forma, quedaba marcado el punto clave donde el control obrero de la producción se volvió una práctica real y concreta:

Era una nueva forma de producir, colectiva, que implicaba un aprendizaje, con sus contradicciones, polémicas y roces que solo se fueron superando mediante el ejercicio de una profunda democracia obrera en las asambleas. El hecho de trabajar por primera vez sin jefes, “sin cadenas” fue una enorme sensación de vértigo (Godoy, 2018: 76).

Con este hecho se ponía de manifiesto la potencialidad de la clase trabajadora y la estructura de clases, al romper la propiedad privada, haciendo real la posibilidad de organizar y gestionar la producción sin patronos, de manera democrática.

Con esto se inauguraba un punto de partida en donde la subjetividad quebraba con toda una construcción ideológica basada en la propiedad irrefutable de la propiedad privada. La lucha en torno al control obrero hace que “la clase trabajadora descubre las contradicciones de los explotados y los pone al descubierto, es también en la lucha que los trabajadores descubren sus propias contradicciones y las exceden” (Pires: 9, citado en Tiriba, 2012: 11). De tal forma que tomar la fábrica implicaba una ruptura radical con esta ideología que proyectaba la contradicción de que una acción ilegal, como era violar la propiedad privada comprometía su permanencia como trabajadores. Así mismo, volver a trabajar implicaba avanzar en “dos direcciones: hacia un espacio de trabajo y hacia la defensa de una identidad construida alrededor del mismo” (Seca, 2010: 84). Una identidad que a partir de ese momento iría evolucionando y transformándose.

Ahora, la percepción del pasado y futuro vuelve, pero esta vez desde nuevas nociones aprehendidas. El pasado de una experiencia violenta en su relación de asalariados bajo la patronal, y el futuro de una fábrica regida bajo estatutos elaborados por ellos y ellas mismas. Pues, como menciona Seca esta acción rompió con la “moral de obediencia anticipada”, que implica romper con:

el mandato moral que logra instalar en cada uno de nuestros cuerpos una moral de la obediencia anticipada a ejercer el castigo. Lo instala en un proceso social normativo en muy diversas escalas de la vida social, de manera constante y lo hace de modo tal que no es evidente para la gran mayoría: normaliza la moral de obediencia y el castigo como instrumento central de reproducción de su ordenamiento social. (2010: 85)

Con esto, lo que “recuperan es la libertad de moverse y “la fábrica-cárcel, el panóptico fabril, queda destruida al no haber control patronal” (Seca, 2010: 144). Quedan liberados del mando vertical y

autoritario necesario para la producción capitalista al subsumir realmente al trabajo, por lo que romper esta lógica abre posibilidades creativas, junto al ingenio, y con sus capacidades hacen realidad el garantizar ellos y ellas mismos su destino.

Por otro lado, la vuelta de los y las obreras a Zanón reflejó también cambios cuantitativos, algunos de los cuales son: “240 [obreros] cuando empezaron la producción con 10 mil m² de cerámicos, hoy llegan casi a 400 mil m², habiendo incorporado con igual salario a 230 trabajadores y trabajadoras” (Chaves y Mayer, 2008: 121). En este sentido es importante decir que la fuerte relación tejida con el MTD se vio reflejada con la incorporación de jóvenes desocupados a laborar, “en el 2002 ingresaron 24 trabajadorxs, 70 en 2003, 115 en 2004 y 9 en 2005. De allí en adelante la cantidad de trabajadorxs en Zanón se mantuvo en los 450 incluidos abogados, contadores, médicos (12 personas)” (Aiziczon, 2019: 197) entrando como miembros plenos, en las mismas condiciones, derechos y obligaciones que el resto de obreros.

Otro dato relevante es en cuanto a los accidentes al interior de la fábrica, pues según cifras de Aiziczon (2019), Zanón, bajo la dirección del patrón reportaba “300 accidentes anuales; durante el control obrero sólo se han registrado 33, todos leves y ninguna muerte” (p. 197). Este mismo autor concluye que el control obrero fue exitoso al considerar el número de ingreso de nuevos trabajadores y trabajadoras, y la quintuplicación de la producción, considerando que trabajaban sobre el 50% de la capacidad existente. Sin embargo, la crisis de 2008 repercutió intensamente, aunado a los obstáculos para la actualización de la maquinaria y tecnología, obligando a los y las obreras de Zanón a suspender dos de los 5 hornos con que cuenta la fábrica debido a las complicaciones para colocar las mercancías. No obstante, una vez puesta la fábrica a producir, se produjo un cambio concreto dentro de la producción, desde la organización hasta la relación entre obreros, emergiendo una fábrica nueva.

5.4 La nueva fábrica

5.4.1 Organización del trabajo

El impacto del cambio de la propiedad (en los hechos mas no legalmente en un inicio) en este medio específico de producción planteó múltiples problemas, ya que, desde ese momento, todo el funcionamiento de la empresa dependería de los obreros y su organización, desde las ventas, compras, planear la producción, hasta el seguimiento del conflicto en lo político y jurídico.

El reto al que se enfrentaban era grande por las dimensiones de la fábrica, de tal forma que la administración patronal sería necesariamente reemplazada por la gestión obrera colectiva para poder manejar “treinta y seis sectores, el abastecimiento de cientos de insumos diferentes, la comercialización y distribución de los productos” (Godoy, 2018: 77). Es frente a esto que los y las obreras se enfrentaron a retos nuevos para los cuales no estaban preparados/as, de tal forma que fue necesario un constante trabajo de aprendizaje y capacitación

Ante esta nueva situación los obreros se organizaron (Godoy, 2020) a través de la “elección de coordinadores de la producción de cada sector” para cada uno de los turnos; de igual forma en la elección de un coordinador principal elegido en asamblea, también de delegados de ventas y compras, conformando una Reunión de Coordinadores donde también asistían los representantes sindicales. Este primer paso en la organización obrera democrática, generó esta nueva institución como un punto clave en función de la teoría y política adoptada por Zanón, ya que, de manera novedosa (sobre todo respecto a las empresas privadas) abordaba en una discusión colectiva tanto los problemas de insumos, comercialización, etc., como los ataques y respuestas en el terreno político y jurídico. De este modo, al tiempo de permitir la resolución de conflictos ofrecía dar salida a las necesidades económicas como políticas.

Debe mencionarse que esta organización tiene claros paralelismos e inspiración en los históricos Consejo de Fábrica y cuenta con características imprescindibles según la tradición teórica y pragmática del movimiento obrero: No existe diferencia salarial entre sus miembros, cumpliendo el mismo horario que el resto; también:

los coordinadores sectoriales son revocables por la asamblea general y se propone como principio la rotación periódica de los cargos a fin de que todos tengan la posibilidad de asumir responsabilidades directivas [...] se reúnen dos veces por semana en reuniones abiertas y sus resoluciones son publicadas en el transparente de la fábrica. Luego, esas resoluciones son propuestas en la/s asamblea/s, que las pueden revocar o aceptar (Aiziczon, 2019: 197).

Debe agregarse, además, que este órgano nunca contó con atribuciones plenas, por lo que sus decisiones dependían en última instancia de las resoluciones de la asamblea general.

Así mismo, instauraron las jornadas de discusión que funcionaban como Asambleas Generales con una periodicidad mensual, que funcionan como “instrumento para contrarrestar las presiones alienantes” (Chaves, 2008: 122). En la fecha de las asambleas generales, toda la producción se detiene

para facilitar que todos los miembros de la fábrica asistan, espacio que, similar al Consejo Obrero/de Fábrica, funciona para discusiones y resoluciones más generales, donde se rinden cuentas de la gestión obrera, se planea el trabajo y contempla la discusión política. Este espacio es central por su relevancia democrática, donde sin excepciones, todos los obreros pueden asistir, opinar, votar y decidir cada paso a seguir. En otras palabras, “al organizarse en comités de fábrica, los obreros realizan una experiencia de autodeterminación y administración, de dirección y planificación” (Chaves, 2008: 125).

5.4.2 Salario

Al ser este factor elemento clave para la acumulación capitalista reviste especial interés cuando adquiere un significado diferente en una fábrica sin patronos. Al ser el medio por el cual el capital privado obtiene la plusvalía, no implica una transformación más profunda que ser considerada como la ganancia de la empresa distribuida con criterios de clase, que después de una parte ser destinada a la reinversión, la otra se distribuye entre todos los obreros y obreras, de tal forma que “no buscan, como lo hacía la patronal, aumentar sin detenerse ante nada sus propias ganancias. Por el contrario, han fijado un límite a sus salarios al nivel de un salario digno” (Martínez, 2002: 13).

De tal forma que, la equidad salarial es lo principal a destacar acerca del salario, donde se encuentra el precedente en lo definido en la reforma a los estatutos de SOECN, donde: entre los “principios reivindicativos” fue “igual trabajo, igual salario” (Seca, 2010: 72). Reflejando el destacado perfil clasista y delimitando la concepción establecida en Zanón acerca del salario.

Posteriormente, ya bajo control obrero, en la asamblea general se hace efectivo el salario igualitario que queda fijado en \$800 pesos argentinos, “que luego sufrió variaciones en función de respetar la antigüedad de varios ceramistas” (Aiziczon, 2019: 197).

5.4.3 Disciplina

Por otro lado, con la responsabilidad de activar y poner a producir la fábrica con sus implicaciones que conlleva su total funcionamiento, se hizo condición necesaria extender y perpetuar la disciplina exigida en cualquier industria. De forma que los obreros resignificaron y revaloraron lo que ejercer la disciplina implica, y a partir de ello, se propició el desarrollo de un nuevo “espíritu social” (Tiriba, 2012: 8) que permitiera predisponerse al orden, de forma voluntaria, eliminando la fuerza y coacción propias de una fábrica jerárquica y convencional. La construcción de una disciplina propia

“ceramista”, dice Patrouilleau (2010) que estuviera fundamentada en la reciprocidad y responsabilidad tanto con sus familias como con la comunidad.

5.4.4 “Normas de convivencia de Zanón bajo control obrero”

Junto con lo anterior, también se discutieron normas de convivencia acordadas bajo la autoridad democrática de la asamblea. En este aspecto, se establecieron las faltas, horarios y desempeño que había que cumplir. Sin embargo, en un acto de considerar derechos mínimos y haciendo central las necesidades humanas de sus miembros, se contemplaron también algunos parámetros de tolerancia, como en retrasos, y ausencias cotidianas, incluyendo las de motivos familiares. En el mismo sentido, se propició una discusión de los problemas personales de cada miembro del colectivo, sus necesidades, ya sea por enfermedades, familiares, alcoholismo, etc.

Por otro lado, se generaron acuerdos para evitar la burocratización de la organización o corrupción, o inclinación a ellas por parte de sus miembros, sobre todo, de aquellos encargados de las ventas y compras, ya que por su cercanía con empresarios y portadores de grandes sumas de dinero podrían ser susceptibles de corrupción. De ahí que considerando lo anterior, ha sido un requisito la constante rotación de los cargos, además de evitar diferencias en cuanto a la condición objetiva en las que se realizan las actividades en la línea productiva respecto a las de la oficina. Con este objetivo es que se crea la Comisión de Seguimiento y Control para detectar hechos de corrupción y tratar sus consecuencias en asamblea.

5.4.5 Desarrollo creativo e intelectual

Es conveniente considerar el cambio en cuanto a la calificación, conocimiento y creatividad empleada por los y las trabajadoras de Zanón como otro aspecto innovador de la nueva fábrica surgido del control obrero. Varias autoras como Chaves y Mayer (2008), Patrouilleau (2010), Tiriba (2012) coinciden en señalar que mejoraron en esos rubros en el sentido de ser aspectos que se ampliaron, socializaron y diversificaron. Lo anterior, en contraste a lo que se expuso en el capítulo 3 referido a que existen actividades que son tradicionalmente concentradas en pocas personas, circunscritas a nivel de la gerencia o departamentos de diseño y tecnología.

5.4.6 Tareas cooperativas y rotativas

Por lo anterior, la nueva fábrica Zanón - Fasinpat rompe con la imposición ideológica de la división manufacturera del trabajo, estableciendo una división del trabajo intelectual y el manual, la especialización y el trabajo creativo que recae en pocos individuos con salarios diferenciados. “En las Jornadas de Discusión, al analizar entre todos el proceso productivo, los problemas y los logros, surgen y se potencian en conjunto las iniciativas y la creatividad de los obreros que conocen mejor que nadie su trabajo” (Chaves y Mayer, 2008: 127). Es a partir de esto que del seno de los obreros y conocimiento pleno de la fábrica en que laboran surgen innovaciones y diseños creativos en cuanto a los objetos que producen, redundando principalmente en estrategias de reducción de costos y aprovechamiento de los recursos. También en innovación en las fórmulas químicas para la cocción y confección de porcelanatos, así como en diseños de los cerámicos, los que son nombrados conforme a sus símbolos e identidades propias, así como en relaciones solidarias, por ejemplo, con el Pueblo Mapuche, que después de décadas de ser despojados de arcilla de su territorio, esta vez fue comerciada de forma voluntaria y solidaria a Zanón bajo control obrero.

De igual forma, otra característica importante en la producción de Zanón bajo control obrero se agregan las relaciones orgánicas que habiéndose forjado con la comunidad y con la Universidad Nacional de Camahue, permitió incorporar gente calificada en ingeniería, técnica, y otras profesiones que “aportan su conocimiento como parte de la clase obrera, y establecen una relación con los obreros, colaborando con sus saberes específicos para llevar adelante la gestión obrera” (Chaves y Mayer, 2008: 127) para alcanzar la forma más científica de organizar la producción y el trabajo, al servicio de sus actores, poniendo en el centro las necesidades de los y las obreras.

5.4.7 Relación con la maquinaria y tecnología

Finalmente, es importante mencionar, la relación con la tecnología. Si bien esa relación está limitada por la necesidad principal de producir y garantizar la reproducción de la vida, ésta se transforma en una relación en la que la tecnología solamente se aprecia como una herramienta disponible más para realizar los objetivos imaginados creativamente. Menciona Tiriba (2012: 8) “los trabajadores quieren decir que sin ellos nada se produce; sin ellos ¿para qué existen las máquinas o el capital?”. Con esto la máquina logra ocupar su lugar, de ser un medio para la producción al servicio del trabajador, es decir, se devuelve su papel como un medio para realizar el trabajo. De igual forma, la forma democrática y clasista de la fábrica implicó para los y las obreras un entendimiento y participación de

todo el proceso productivo, siendo este otro cambio en la relación con la maquinaria y tecnología, pues se re valoriza su conocimiento y papel como verdaderos productores. Por tanto, la relación en cuanto a la relevancia de la producción con el capital fijo se trastoca, el factor subjetivo adquiere mayor importancia, de forma que no solo cuentan con mayor conocimiento técnico, sino que también administrativo y creativo.

5.4.8 Sentido del Trabajo

Con base en lo que se ha construido como el sentido del trabajo y los factores que lo nutren, podemos señalar aquellos cambios subjetivos que resignifican la actividad laboral de los obreros de Zanón con miras de darle un sentido a su trabajo. Para esto hay que partir desde la demanda y consigna principal de las y los trabajadores de Zanón: poner la fábrica en disposición de las necesidades de la población, soportado desde su estatización y gestionado y controlado por sus obreros.

Esta demanda en sí misma trae consigo un cambio radical en cuanto a las finalidades de la actividad de trabajar, revirtiendo la imposición privada de trabajar para la ganancia capitalista, y volviéndolo un trabajo dedicado a las necesidades comunitarias.

La demanda implica entender lo que desde el paradigma económico es inimaginable, la capacidad de poner una fábrica compleja a andar, ya no desde un contrato de compra-venta de la fuerza de trabajo, sino como una actividad para la mera generación de un salario. Esta vez, garantizar ese salario y esa fuente laboral, pero desde el acuerdo y actuación colectiva y consciente. Así mismo, se revierte la concepción de la ganancia como único indicador del éxito de la empresa, para entenderla como un bien común, producto del trabajo y medio de generación de mercancías necesarias.

Desde esta nueva estructura productiva de la fábrica, se trazan nuevos y radicales objetivos en su horizonte, se delimita entonces la solidaridad de clase como un elemento principal en el funcionamiento de Zanón. Es a partir de esta concepción de clase y una intención consciente y activa por alcanzar demandas máximas en contra de la clase opresora desde donde se genera un elemento importante en la construcción del sentido: la identidad.

5.4.9 Identidad

Seca (2010), Patrouilleau (2010) o Collin (2009) apuntan que desde antes del proceso de recuperación de fábricas, en la provincia de Neuquén ya existía en la población una fuerte identidad como

trabajadores y trabajadoras, construida a partir de un pasado de tradición muy arraigada con el desarrollismo, el papel del gobierno como promotor de servicios y obras públicas, las industrias como fuente del desarrollo nacional, por ende, a los y las obreros industriales como sujetos importantes y valorados por la sociedad.

Desde este punto de partida queda ya marcada distintivamente la identidad obrera ante la población en general, Bajo esa consideración, frente a la crisis y riesgo de desempleo, la conservación o pérdida del trabajo no solo implicaba lo material en cuanto a la obtención del salario, sino el dilema de la preservación identitaria como obreros.

Por otro lado, abordamos aquí el análisis de Patrouilleau (2010) acerca de la identidad construida por los obreros de Zanón. Para la autora, la identidad en estos sujetos no es construida por el mero entendimiento de pertenecer a cierta clase social, ni determinada por las condiciones sociales, sino por relaciones de equivalencia y antagonismo y es a través del discurso, en otras palabras, la construcción ocurre en la identificación con otros sujetos en las mismas condiciones, a la vez que se contrapone con otra clase antagonista que no comparte el mismo contexto y, por el contrario, le impone condiciones adversas. Sin embargo, la clase e identificación en sí mismas no crean un aglutinante social para la acción, por lo que la autora retoma el término de Gramsci de *voluntad colectiva* entendiéndose como:

el elemento aglutinante del sujeto social. Afirma que ésta se conforma a partir de un determinado fin político, que es constituido por cualidades, rasgos característicos, deberes y necesidades de personas concretas, que tiene la posibilidad de despertar la fantasía de quienes intenta convencer y que es capaz de determinar una acción coordinada. (Patrouilleau, 2010: 11).

Entonces, la identidad si bien se conforma a partir de una identificación de clase, termina por constituirse con base en las experiencias que emanan de las demandas sociales y que cotidianamente se comparten de manera colectiva. De tal forma que los obreros de Zanón conforman una identidad que va más allá de la fábrica a la que pertenecen y desarrollan lazos solidarios alrededor de la demanda de poner a Zanón al servicio de la comunidad.

Por otro lado, Patrouilleau (2010) también delimita la identidad, en función del tiempo y el espacio, y junto a esto, la acción: “a la acción le subyace una articulación del eje temporal presente-futuro (LEÓN, 1997) por parte de los protagonistas. Una visión de futuro fundada a la vez en la experiencia del pasado reciente” (p. 21). De manera que, las experiencias tanto negativas como positivas van

moldeando la identidad obrera ceramista de Zanón. La acción tanto en la resistencia al desempleo, al desalojo, así como en las primeras experiencias de producción autónoma, y en construcción hacia las expectativas de futuro.

Esta identidad clasista de los obreros ceramistas de Zanón, va creciendo conforme avanza el tiempo y van quedando delimitadas estas relaciones equivalenciales de solidaridad y mientras van resistiendo el antagonismo de las clases dominantes, tanto gobiernos como los patronos. Junto a esto empieza a desarrollarse un sentido del trabajo a través de la lucha en función de las necesidades colectivas, y con la demanda por hacer Zanón del Pueblo para la construcción de obras públicas.

En este sentido, en cuanto al discurso, la militancia trotskista al interior de Zanón aporta elementos subjetivos que van moldeando una identidad clasista. Estos conceptos son la democracia sindical y el control obrero que sirvieron para “revalorizar el saber-hacer y el saber-ser de los trabajadores” (Patrouilleau, 2010: 22), y con esto, fortalecer elementos de construcción del sentido del trabajo pero hacia otra dirección, es decir, ir redefiniendo su papel social y su valor como individuos en la producción material, empoderando sus conocimientos y capacidades como actores activos de la fábrica que gestionan en colectivo, así como el sentimiento de dignidad como trabajadores. En la misma línea podemos situar a la acción política porque ahí las “dimensiones de memoria y proyecto resultan centrales, ambas se relacionan con una concepción del sujeto y de la acción como origen de coordenadas en el plano de la realidad social” (Patrouilleau, 2008: 17). Es decir, el caso de Zanón destacado por su intención política, también resulta en la valoración del individuo como actor de su destino, tanto individual como colectivo.

Es conforme estos elementos que se origina una identidad colectiva y con esto una efectiva fundación de la organización colectiva, que se unifica subrayadamente cuando “el “Otro” lo interpela, por medio de ataques a la estabilidad laboral, calumnias, búsqueda de deslegitimación, etc., o cuando se pone en duda el “nosotros” (por ejemplo: ¿somos capaces de revertir una situación difícil?)” (Seca, 2010: 108). Se transita de una concepción general como clase obrera, a una particularización del sujeto, conforma a su papel en la región y sus compañeros y compañeras de clase y su identidad como obreros que atravesaron el mismo proceso de lucha y acción para recuperar su fuente de trabajo y el control de la fábrica Zanón.

En este tema es destacable también sobre las nuevas técnicas y diseños en cerámicos innovados por los trabajadores, los cuales cargados de valor simbólico e identitario al ser nombrados a partir de ser el producto de un trabajo liberado y creativo. Estos nombres fortalecen la identidad de los trabajadores con su empresa y su trabajo, al darles significados opuestos al pasado autoritario de propiedad privada

de Zanón, por ejemplo, cambiar los nombres en italiano por nombres que les identificaran como “el obrero” o, incluso, “el mapuche” en reciprocidad por la relación solidaria de la Confederación Mapuche para usar la arcilla extraída de sus tierras.

5.4.10 Colectivización del trabajo

Retomando a Antunes y Mézáros y su propuesta analítica sobre las mediaciones de primer y segundo grado, se puede identificar en la experiencia de Zanón que se subvierte y se encuentran esfuerzos firmes por desjerarquizar las relaciones económicas humanas al determinar el trabajo desde el colectivo, así como la gestión, como la producción y sus objetivos. Pues, los “ceramistas explicitan su lucha por producir para la comunidad y no para las ganancias individuales” (Chaves y Mayer, 2008: 126), también es significativo al respecto una entrevista de Seca (2010) a un obrero de Zanón: “Decimos que Zanón es del pueblo por el proyecto que nosotros tenemos: que esto sea estatizado y que la fábrica trabaje para el pueblo. Que se hagan cerámicos para hacer escuelas, hospitales.” (Pepe)” (p. 111).

De tal forma que, autoras de la literatura revisada como Chaves y Mayer (2008), Patrouilleau (2010), Seca (2010) o Aiziczon (2019) destacan con numerosos ejemplos de actos de solidaridad en las donaciones de cerámicos producidos para escuelas u hospitales, así, como del lado de los insumos con respecto al pueblo mapuche, existe un concreto trasfondo económico-político en cuanto a la disposición de posicionar de nuevo al sujeto como eje central de la actividad productiva. Existe una intención por transgredir la ideología y práctica económica dominante, en donde la dirección es vertical y con intermediaciones no esenciales, de forma que se reconfiguran estas relaciones para horizontalizarlas y acercando la producción hacia las necesidades sociales, y siendo esto un intento por terminar las relaciones sociales mercantiles.

La acción contra las mediaciones de segundo grado puede entenderse desde lo que Aiziczon (2019) señala:

los obreros deciden qué y para quién se produce, salvaguardan y aumentan el empleo, establecen prioridades sobre lo que es producido, combinan la producción social y la apropiación social de los beneficios, crean solidaridad de clase en la fábrica y a nivel sectorial, nacional e internacional, y democratizan las relaciones sociales de producción. (p. 186)

Así mismo, otro punto que nos demuestra la revalorización del sujeto sobre el objeto es exactamente el considerar dentro de las necesidades la cultura y educación. Ya que es una constante las decisiones

en torno a la creación de una escuela para los obreros y la organización de eventos musicales, rebasando la dimensión de la fábrica de lo económico y mezclándolo con lo social, como espacio de socialización.

En este orden de ideas, la forma asamblearia como forma organizativa que adoptan los y las trabajadoras de Zanón es un factor relevante, ya que para hacer un trabajo colectivo autodeterminado es condición necesaria que la organización sea la adecuada como medio de poner en el centro a cada sujeto en función de sus necesidades, así como de sus intereses, propuestas y destrezas. La democracia se hace efectiva, pues, cuando al interior se encuentra la “autonomía, es decir, la posibilidad que tienen los trabajadorxs de establecer, en instancias colectivas, sus propias normas y reglamentaciones, sus definiciones políticas, y de lograr cierto control del proceso de trabajo” (Aiziczon, 2019: 203).

Esto por su parte, es un aspecto que considerablemente transforma la subjetividad y los sentidos como trabajador y al trabajo, por ser partícipes de la dirección y de los logros, es así que, la forma asamblearia sirve como medio en que se combina la discusión política y económica, y desde donde se le imprime un carácter clasista a toda acción acordada. En este sentido Tiriba (2012), explica sobre el consejo obrero como “un órgano de relación recíproca, de formación técnica y, al mismo tiempo de formación política, posibilitando una nueva concepción del mundo” (p. 8). Y citando a Gramsci, “el trabajo que después de haber sido por siglos un instrumento en las manos de los que lo explotaban, pretende afirmarse hoy, dirigirse a sí mismo” (p. 8). Es con esta forma de organizar el trabajo en la fábrica que se le da entonces una dimensión política a la acción de trabajar y por ende, un factor político y democrático en la construcción del sentido del trabajo.

5.4.11 Resignificar la fábrica, resignificar el trabajo

Es desde este sentido que va tomando el trabajo que se da un proceso en que todo aquel elemento en el proceso de producción que antes subsumido por el capital para sus finalidades privadas, son resignificados por los obreros de Zanón y dotados igualmente de un sentido en la misma dirección colectiva. “Al interior de la fábrica ocupada y puesta a producir bajo control obrero, empiezan a superarse aspectos de esa alienación en el proceso de trabajo. Aparecen allí gérmenes de comunismo” (Martínez, 2002: 13). La fábrica como espacio en disputa de las clases sociales es ahora espacio de reivindicación del trabajo realizado por sus actores, pero de manera libre y autodeterminada.

En este sentido, como punto antecedente, la puesta en marcha de la fábrica resignifica la ideología dominante de la producción de mercancías, pues lograron demostrar que no hace falta propiedad privada ni patrones para producir.

Continuando con los elementos, el primero en ser objeto de transformación subjetiva o bien, resignificado por los y las trabajadoras de Zanón es el espacio: la fábrica “recuperada” sirve para pensar también en un sentido socio afectivo que reenvía al traumático proceso de reemplazo de la clásica relación patronal por la relación cooperativa, en donde predomina el compañerismo, la camaradería, la primacía de vínculos personales” (Aiziczon, 2019: 201). Entonces la fábrica es lugar donde se manifiesta el sistema capitalista, es decir, las relaciones sociales de producción, la conexión entre capitalistas poseedores de los medios de producción y los y las trabajadoras, que venden su fuerza de trabajo para subsistir, pasa ahora a transformarse, “significa recuperarla para el trabajo creador, para la alegría para la salud mental y los derechos humanos, significa recuperarla para el pensamiento” (Tiriba, 2012: 7). Es por esto que la resignificación de la fábrica es importante en cuanto al sentido que tiene el trabajo y las relaciones humanas, es relevante porque permite vislumbrar otras formas de producción y por ende otros mundos posibles.

Así mismo, la dirección es igualmente resignificada, es decir, el control obrero de la producción en sí, la importancia de la asamblea como el espacio en que se manifiesta la dirección de la empresa, antes desde oficinas cerradas a la administración, ahora en asambleas abiertas, con representación de todos los obreros. En palabras de un trabajador que responde en entrevista a Patrouilleau (2010) “somos trabajadores que venimos de una máquina y tenemos que tomar decisiones tan grosas como las que tomaban ellos; y ellos tenían muchos estudios, nosotros tenemos pocos estudios” (p. 20).

Entonces este espacio deja atrás la vieja administración científica, autoritaria y productivista, y desde el que permite una resignificación también de la labor de cada individuo en el proceso productivo, así mismo, la resignificación y revalorización de “el saber-hacer y el saber-ser de los trabajadores” (Patrouilleau, 2010: 22) borrando las fronteras trazadas por la especialización y abriendo el paso a que cada individuo se incluya en actividades más creativas o en las que se le negaban por la clase a la que pertenece.

En este sentido, la forma de socialización también se transforma, la convivencia cotidiana con compañeros de trabajo se transforma. El control obrero de la fábrica hace que se forjen relaciones de confianza y apoyo mutuo, que fortalecen las prácticas participativas, horizontales y transparentes. Igualmente, dice Seca, la fábrica es resignificada como espacio de socialización y solidaridad, como

centro desde el que se articulan los actores subalternos, como un centro donde recibían la solidaridad de otros sectores, pero también desde donde los obreros de Zanón deciden solidarizarse. Haciendo la fábrica un espacio público, abierto a las luchas y necesidades de la comunidad.

Es con este proceso subjetivo que el trabajo en sí mismo queda resignificado, impregnado también de características socio afectivas, emocionales, pues el trabajo en colectivo para el individuo pero en genuina cooperación transforma el acto laboral y comienza a ser realizado con ternura (Restrepo, 2010), es decir, una superación del axioma filosófico en cuanto a la dicotomía entre la cognición y la sensibilidad, generando individuos con relaciones funcionalistas tanto con su entorno como otras personas. Esto puede entenderse mejor conforme al estudio de María Seca sobre la forma en que se relaciona el colectivo entre sí y la forma en que plantean y resuelven sus problemas y destaca que esto:

era resuelta/pensada/experimentada de modo individual, ante la falta de un colectivo unificador. Hoy, estos fines se mantienen, pero se resuelven, piensan y experimentan de manera colectiva” pues, se concibe un trabajo que mantenga el proyecto para el futuro para “que no seamos nosotros, que puedan ser nuestros hijos, o que sea alguna gente de la comunidad que entre a trabajar y que haya una fuente de trabajo para todos. (Seca, 2010: 121)

Es así que el trabajo es realizado con afecto a la vez que atravesado por emociones afectivas hacia los compañeros y compañeras. El trabajo adquiere características antes disimuladas, como una acción política con enfoque “significativo [...] invita a pensar la acción no desde la mera racionalidad sino desde un abanico de dimensiones [...] en el límite de lo racional y afectivo [...] movilización subjetiva por sentidos y proyectos colectivos, las inversiones emocionales” (Patrouilleau, 2008: 17).

Así, la nueva concepción del trabajo también es una praxis que destape un potencial humano nuevo, “un conjunto de principios y métodos de socialización y producción de saberes y de prácticas sociales que corroboran la creación de una nueva concepción de vida y de mundo, para una reforma moral e intelectual” (Tiriba, 2012: 13), en el sentido de convertir la actividad laboral en actividad liberadora, una acción recíproca a la sociedad que permita emancipar al resto de experiencias productivas.

Por su parte, Collin (2009) al hacer la pregunta ¿Qué cambios positivos encuentra si compara la empresa actual con la fallida? a trabajadores de Zanón destacan un cambio en las significaciones y sentidos respecto a su experiencia como trabajadores: “al comienzo lo que predominaba era la conservación del empleo y los salarios, una vez asumidos como autogestores se priorizan los aspectos valorativos y simbólicos del proceso, la libertad, la identidad y el compromiso o la solidaridad” (p.

21). Como complemento a lo anterior, las entrevistas de María Seca dejan ver la significación del trabajo desde su dimensión cooperativa ya que los entrevistados apuntan a la labor conjunta sin patrones ni capataces, por lo que valoran “el clima de libertad que tienen es uno de los mayores contrastes” y siendo este asumido con responsabilidad solidaria, es decir, la resignificación de la disciplina y responsabilidad individual en función del colectivo.

5.5 La actualidad de Zanón - Fasinpat

Los obreros se enfrentan a nuevos desafíos desde la crisis del 2008 y la recesión económica y la caída de la construcción, con este nuevo escenario narra Godoy (2018) que en Zanón “apagamos un horno, paramos algunas líneas de producción, pero mantuvimos el salario y los puestos de trabajo” (p. 228). Sin embargo, algunos de los mayores obstáculos fueron en el ámbito político, en el trabajo de mantener la unidad y energía en los trabajadores, ya que desde el gobierno kirchnerista se prometía un acuerdo para la renovación tecnológica, plantando diferencias y conflictos entre los miembros, debilitando los órganos democráticos y participativos dentro de la fábrica, además del descuido al elemento solidario que distinguía a los obreros de Zanón. Al final, dicha renovación nunca llegó.

Para poner de nuevo en contexto a Zanón dentro de la estructura macroeconómica de Argentina tomando finales del año 2019, dejando de lado la pandemia por sus efectos radicales que causó en la economía, lo cual habría que abordarse como un tema a parte y que escapa a los objetivos de esta investigación. Tenemos que, para la industria manufacturera se presenta un aumento en los puestos de trabajo respecto a finales del 2018, en 97 mil puestos de trabajo. Mientras que el Índice de Producción Industrial manufacturero muestra un crecimiento del 1.4% para diciembre del 2019 respecto al mismo mes del 2018.

En cuanto al sector de la construcción, el Informe de Cadena de Valor, Sector Construcción, de diciembre del 2020, arroja datos interesantes, ya que se señala una contracción del valor agregado bruto de los insumos (donde se incluye la producción de cerámicos) en 2019 respecto al 2010, en un 11.8%. Mientras que, en cuanto al empleo en el sector, en el mismo periodo se señala un crecimiento de 18.9%.

Por otro lado, el último informe del INDEC sobre obreros ocupados, horas trabajadas y salario por obrero es de diciembre del 2016, con año base de 1997, en donde encontramos los siguientes datos en relación al año anterior (2015): “un incremento del salario nominal medio en la industria de 31,4%, una disminución de la ocupación industrial de 2,6% y una baja de 3,9% en las horas trabajadas”.

Actualmente Zanón, la cooperativa Fasinpat, siguen con el trabajo de producción y un constante trabajo político, en relación principalmente de solidaridad con las demás empresas recuperadas obreras, y con las luchas populares.

5.6 Observaciones finales

De la experiencia de Zanón podemos sacar algunas lecciones y conclusiones. Inicialmente podemos asimilar un ejemplo vivo de una propuesta distinta en la producción industrial. Una lucha que, por conservar los puestos de trabajo y el ingreso, con el trabajo teórico de militantes trotskistas, se pudo ligar a los problemas estructurales del capitalismo, y dirigir a una lucha por transformar de fondo el cómo, para qué y para quién se produce. Una lucha histórica que no solo triunfó en sus demandas económicas, sino que pudo ser fuente de apoyo de otras luchas y que permitió una ampliación de lo que entienden los y las trabajadoras por trabajar, y lo que entienden por fábrica.

Es un ejemplo relevante al expresar una nueva realidad tanto concreta como subjetiva que permite entonces cargar al sentido del trabajo de vuelta a su dimensión teleológica social, al ser realizado con una finalidad colectiva, que supera el eje económico de remuneración. Se vive un tránsito de la producción de valores de cambio por la producción de valores de uso. Con esto igualmente encontramos que las mediaciones por las cuales se ejecuta el trabajo dejan de estar dirigidas por terceros para ser los y las protagonistas quienes plantean los objetivos de su trabajo.

Así mismo, se da un proceso contrario a la fetichización de la fuerza de trabajo, donde el sujeto vuelve a su condición como tal, para dejar de ocupar el papel del objeto y su concepción como un mero factor de producción. Podemos ver en el caso de Zanón, entonces, un importante cambio de la subjetividad y el entendimiento tanto de la fábrica como el trabajo, y con esto la recuperación del sentido del trabajo.

Por otro lado, aparecen a la vista los límites que cualquier autogestión aislada en el mercado capitalista sufre. Así pues, la dependencia del mercado marcada por poca estabilidad no permite una plena recuperación y apropiación del trabajo colectivo, manteniendo las presiones de las mediaciones de segundo grado, y la importancia de la colocación de mercancías para la supervivencia de los y las trabajadoras. De forma que podemos ver que el éxito de Zanón al inicio de la ocupación y producción obrera, va acompañada de una recuperación general de la economía argentina, especialmente un crecimiento de la demanda de insumos para la construcción. Y, por el contrario, la caída de la producción con la caída de la economía mundial con la crisis de 2008.

Conclusiones

La crisis de valorización que se desencadenó en el capitalismo desde la década de 1970 y su paliativo con el desmedido crecimiento del sector financiero, impusieron una nueva realidad en las sociedades industriales y sus periferias. Los derechos laborales y seguridad social conquistados por los y las trabajadoras antes de la década de los ochentas han sido anuladas con el objetivo de mantener la tasa de ganancia de las inversiones capitalistas. Por ende, la relativa estabilidad laboral del siglo XX fue flexibilizada y surgió la necesidad de una población multilateral y disponible a las diferentes capacidades demandadas por el mercado de trabajo.

Con esto, terminó lo que en un momento fue la base para la construcción de la identidad y de relaciones sociales individuales a partir de la actividad laboral, resultando en una población con trabajos precarios e inestables.

En consecuencia, se vive también una crisis existencial y de sentido, en el momento en que, retomando a Antunes (2005), los individuos se enfrentan en el tiempo libre y recreativo a las relaciones sociales capitalistas, cuando la búsqueda de sentidos se da a través del mercado y el consumo. Medios artificiales que son insuficientes respecto a cómo las sociedades han buscado y manifestado su subjetividad o creatividad.

Al mismo tiempo, el trabajo sigue siendo la forma en que los seres humanos transforman e inciden en su realidad para cubrir necesidades, por lo que, a pesar de una sociedad cada vez más tecnológica, sigue siendo un eje rector del tiempo y la actividad de los individuos. Por lo que resulta especialmente importante recuperar este espacio tanto físico como temporal, para que sea un elemento activo en la constitución de una subjetividad auténtica y de satisfacción personal y colectiva, de necesidades individuales y sociales.

Entonces no es extraño encontrar un rechazo generalizado hacia el trabajo, a los espacios de trabajo y a los patrones. Expresado en desilusión hacia el futuro o incluso depresión. Es común encontrar en la generación más reciente de la población, poco entusiasmo por el trabajo e incluso por la educación superior, por la poca relevancia que tiene en la obtención de trabajos dignos. Sin embargo, este rechazo al trabajo no se traduce en acciones en contra de la estructura patronal, se limita al plano individual emocional como son sentimientos de impotencia e insatisfacción.

Por el lado económico, las nuevas generaciones tienen menos posibilidades tanto de aspirar a una jubilación, como a la vivienda o a una vida digna. Se intensifica una tendencia iniciada también desde los setentas, un sobre endeudamiento de los hogares debido al constreñimiento por los salarios precarios y la tendencia inflacionaria. Así mismo, la tendencia de crecimiento del autoempleo y el trabajo informal, que también resulta en inestabilidad laboral y de ingresos. Esta situación en su conjunto tiene consecuencias subjetivas, además de las objetivas en cuanto a una deficiente y precaria reproducción de la vida y satisfacción de las necesidades básicas.

En este sentido, como se mencionó, el trabajo al seguir siendo un factor relevante tanto para la sociedad como para los individuos, es importante hacer propuestas y prácticas distintas para dar salida no solo a los efectos destructivos del trabajo bajo dirección capitalista, sino que recupere también un sentido que pueda nutrir la subjetividad y respaldar emocionalmente a los individuos, que paralelamente pueda reforzar los vínculos colectivos que son parte de las necesidades humanas, pero también, que con estas prácticas distintas en la producción, se pueda señalar un camino distinto, contrario al capitalismo, y que sea este un puente en la imaginación y un reactivador de la lucha anticapitalista.

La nueva forma que es adoptada en la estructura que organiza la producción en la fábrica Zanón - Fasinpat es, entonces, no sólo un cambio en términos del organigrama o en cuanto a la mera propiedad de la empresa. El cambio que se lleva a cabo abarca todos los múltiples aspectos que integran el funcionamiento de una fábrica.

Trastoca más evidentemente la toma de decisiones, pero también paradigmas dentro de la producción capitalista como la estructura de clases, y sus derivaciones como la autoridad y disciplina, pero principalmente, trastoca la constitución subjetiva del trabajo. De forma que, a partir de los objetivos planteados para este trabajo, podemos agrupar estos cambios en cuanto al proceso de trabajo, en cuanto su importancia política, así como en cuanto a su transformación subjetiva/ideológica.

Así pues, en un primer momento, se planteó conocer el proceso de trabajo, que analizamos en el proceso paulatino en que va siendo realmente subsumido por el capitalismo, para comprender mejor cómo la experiencia de Zanón lo modifica, ya sea en términos absolutos o relativos. De esta forma, la fábrica es una estructura centralmente autoritaria donde debe primar la eficiencia y por ende una presión por desarrollar las fuerzas productiva con una organización del espacio y del tiempo estricta, por lo que, en apariencia este caso de estudio se presenta con muchas similitudes ya que sigue existiendo tanto la cooperación, el relevante papel de la maquinaria y la división del trabajo. Sin

embargo, las relaciones con las cuales el capital subsume realmente al trabajo son eliminadas en diferentes grados, de fondo la aplicación de estos elementos del proceso de trabajo es distinta al cambiar la dirección de la producción.

Es así que la producción del valor de cambio que es el principal interés en la propiedad privada se relaja por un interés creciente en los valores de uso. De nuevo el cambio es relativo al mantenerse la necesidad de la venta de mercancías para reproducir ampliamente la producción, sin embargo, en Zanón existe un constante esfuerzo por considerar las necesidades humanas de los obreros individual y colectivamente, así como los mencionados actos de producción solidaria, al producir para los valores de uso requeridos por otras organizaciones o agrupaciones.

En este sentido, el salario es prioritario en cuanto a los ingresos de la cooperativa, a diferencia de la situación común en las empresas privadas, con una tendencia a la reducción de los salarios para mantener las ganancias capitalistas. Al no existir una apropiación privada del producto excedente del trabajo de los trabajadores y trabajadoras, las ganancias están en función de las necesidades colectivas de la fábrica, ya sea para una retribución justa al valor de la fuerza de trabajo, o para la reinversión productiva.

Igualmente, la división manufacturera del trabajo que en el régimen privado tiene un rol de máximo aprovechamiento del tiempo y la destreza en detrimento de la capacidad creativa del obrero, en Zanón sigue existiendo por su necesidad práctica, sin embargo, en congruencia con poner en el centro el factor subjetivo de la producción (al trabajador/a), cada actividad del proceso es rotada, desde las funciones administrativas hasta la operación de las máquinas. Esto permite ampliar tanto el conocimiento completo del proceso en el que trabajan como en desempeñar funciones antes reservadas a la administración, la gerencia o a trabajadores especializados.

La propiedad colectiva implica en sí mismo un desafío político al paradigma de la propiedad privada, que concibe como la única forma viable de producción a través de la dirección capitalista y los expertos en administración y en áreas específicas. La propiedad privada siendo producto de una sociedad dividida en clases propietarias y no propietarias de medios de producción implican que este paradigma sea político más que económico para mantener esas relaciones sociales y el poder que ello conlleva.

Por otro lado, el caso de Zanón es una experiencia específicamente política, con su postura tomada conscientemente y practicada cada día de lucha y cada victoria que tuvieron contra el propietario, la

policía y el Estado. Esta postura política es formada desde el trotskismo por lo que es una postura anticapitalista y socialista, donde se concibe a la clase trabajadora como actores principales de la revolución.

En este sentido, la lucha de los y las obreras de Zanón está concebida en gran parte desde esta teoría revolucionaria, y, por ende, las acciones y prácticas llevadas a cabo son parte de una tradición histórica de la lucha obrera. Desde la organización asamblearia, las medidas antiburocráticas, la solidaridad con las demás luchas populares y obreras o la lucha por estatizar la empresa bajo el control obrero.

En este sentido, es que es adoptado el concepto de Control Obrero de la Producción (COP), teorizado inicialmente por Trotsky y desarrollado más ampliamente por Ernest Mandel. Tal concepto, como fue matizado desde un principio, ha sido concebido teórica, pero especialmente en la práctica, como una organización que sirva de puente, como forma transitoria que puede adoptar el movimiento obrero en las fábricas para generar un contra poder creciente dentro de la economía que logre desafiar el poder político de la burguesía. Esta propuesta fue adoptada para este trabajo por sus fundamentos políticas en cuanto a sus objetivos finales, pero principalmente por su potencial por transformar la vida cotidiana en cuanto a las relaciones humanas que se desarrollan en torno a la producción de mercancías.

El COP, de esta forma, es capaz de transformar la realidad aún dentro de la sociedad capitalista, es una ventana que permite ver sociedades distintas, puede permitir a través de la práctica el inicio de una imaginación transformadora. Es un punto de partida que expresa la potencialidad de los trabajadores/as como gestores de su destino y como protagonistas de la producción. Demuestra el poder contenido en las organizaciones obreras para transformar la realidad y arrebatar el mando capitalista en la sociedad, pues, si pueden dirigir la producción igualmente pueden autoorganizar la sociedad entera.

Es con esta propuesta teórica política que se trazaron los objetivos de Zanón, en teoría, pero sobre todo en el ejercicio práctico-político, se intenta deshacer la enajenación del trabajo en el capital, pero también se intentan forjar relaciones horizontales y solidarias para la gestación de esta sociedad nueva sin patrones, donde la dirección de la economía es sostenida desde la participación de los diferentes actores de la producción.

La principal característica es, entonces, controlar la producción de manera democrática, siendo el elemento clave la asamblea. Este espacio es el eje alrededor del cual se dirige la fábrica, aquí, en

sentido opuesto a la lógica común, se vincula lo económico con lo político. Es con esto que los y las trabajadoras toman un papel participativo en su lugar de trabajo, son quienes mueven la fábrica, pero también quienes toman las decisiones desde las menos hasta las más significativas.

De tal forma que las y los obreros de Fasinpat en la práctica cotidiana transformaron las relaciones sociales de producción, de manera muy limitada a su fábrica y con influencia en la región donde se encuentran, pero que con ello ejemplifican estas formas en que la sociedad puede funcionar sin clases. De forma que, como se mencionó, para los trabajadores/as de Zanón, la lucha inicial, así como la vuelta al trabajo y hasta el día de hoy, ha sido de manera importante ligada a la conjunción de las demás luchas y solidaridad con el fin de un triunfo mayor que pueda beneficiar a sectores más amplios de la sociedad. Siempre con el horizonte puesto en el triunfo internacional de la clase obrera, pero que por estar alejado en la realidad no le resta importancia por su intención de transformar la vida cotidiana.

Así mismo, al interior de la fábrica, a pesar de mantener el mismo edificio, las máquinas produciendo los mismos productos de cerámica para construcción, se ha transformado en una fábrica diferente, una nueva. Cómo se recupera en algunas entrevistas realizadas por Seca (2010), la atmósfera cambia por completo, por existir una presión y carga de trabajo menor al pasado privado de la empresa, un ambiente donde “podés trabajar tranquilo”, un ambiente donde prima el interés en los trabajadores y no las ganancias, donde “predomina el compañerismo, la camaradería, la primacía de vínculos personales” (Aiziczon, 2019: 201).

El concepto de COP tiene un corolario más que no ha sido abordado más detalladamente. Junto a la transformación de las relaciones que suceden en torno a la producción, acontece también un proceso de transformación de los significados asignados a la actividad de trabajar. Esta actividad humana decisiva para el desarrollo de las sociedades humanas, enajenada por el capitalismo para dirigirla a intereses privados, dirigida a reproducir únicamente la ganancia del capital.

Controlar la producción desde la organización de los y las obreras implica trabajar para uno mismo, arrebatarse la estructura donde se apropia el trabajo ajeno y conservar el producto del trabajo. A partir de este cambio, trabajar adquiere un sentido distinto, se trabaja con objetivos colectivos vinculados a los propios. Esto trae la resignificación del espacio de la fábrica, antes bajo el mando del capital, convertida en un espacio de socialización que supera los muros y es tomada para la comunidad y las discusiones colectivas. Igualmente resignifica la cooperación, el uso de tecnología, o la jornada laboral, esto al transitar de trabajar para un tercero a trabajar para sí y la colectividad. A pesar de ser

en aspectos prácticos las mismas características de una fábrica privada, realizarlas liberadas de la dirección privada pueden experimentarse y ser vividas de manera distinta, desde la autodeterminación y libertad.

En relación con lo anterior, el sentido del trabajo en una producción bajo control obrero se da por revertir la centralidad en la producción, ya no en el trabajo muerto que menciona Marx (2009) sino en el trabajo vivo, es decir, en los y las trabajadoras, en desvelar que la empresa funciona gracias a su trabajo y no gracias ni a las máquinas ni al patrón. El efecto que podemos encontrar en esta forma de acción política radical en el seno del capitalismo como lo es la fábrica y el proceso productivo, es que sitúan al sujeto en el plano social e histórico.

La importancia del ejemplo de Zanón -Fasinpat y la postura política del COP reside en la situación del trabajo enajenado por el capitalismo y la vida cotidiana para la clase trabajadora del mundo, ya que estos problemas tienen un origen estructural basado en las relaciones de clase, por lo que la política de Zanón plantea una solución de fondo y definitiva. De modo que su experiencia es valiosa en tanto es una expresión viva de la teoría marxista y revolucionaria, una puesta en práctica de propuestas anticapitalistas en el seno de este, es decir, en la propiedad privada de los medios de producción, en este caso, industrial.

Así mismo, a partir del objetivo del COP como forma transitoria hacia la socialización de todos los medios de producción, su práctica, aunque limitada, sirve como medio de producción teórica, de aprendizaje y propuesta de nuevas formas que puede adoptar el trabajo y la producción. Es decir, ejemplo de cómo luchar ante la crisis y que dirección darle, y al mismo tiempo como esto impacta en la subjetividad de sus actores, es un punto de partida que sirve para sembrar en el imaginario otras prácticas y proyectos que, si bien ofrecen una solución concreta al desempleo, es de manera más profunda una experiencia anticapitalista.

Y, por otro lado, su ejemplo sirve para tomar las lecciones necesarias en cuanto al proceso de lucha, y los diferentes actores a los cuales enfrentar, además de sus límites. De partida, se puede entender las múltiples dimensiones de la lucha, la política y jurídica contra el Estado, contra el empresario, contra la policía, así como la política al interior de la fábrica.

De tal forma que aquí se expresa también de manera concreta los límites señalados en la teoría, principalmente, el aislamiento, que en el caso de Zanón -Fasinpat se da por el enfrentamiento ante todo el aparato estatal que respalda a la clase dominante, y por las dinámicas de competencia ante

empresas que pueden aumentar su productividad y ganancias en detrimento de los salarios y su fácil acceso al crédito.

Así mismo, al seguir en su totalidad sumergida por la dinámica de mercado, la venta de mercancías es prioritaria, que implica la competencia capitalista. Por consiguiente, Zanón -Fasinpat, en la actualidad presenta dificultades económicas significativas, ya que se enfrenta a diferentes obstáculos producto de las relaciones capitalistas. Por ejemplo, la crisis del 2007/8 fue un primer golpe al buen desempeño económico que estaba teniendo la cooperativa, la demanda se contrajo y los precios del gas y electricidad subieron acrecentando el endeudamiento. El siguiente obstáculo es la competencia con empresas internacionales que igualmente obstaculizaron la venta del producto, y finalmente, la lucha política del Estado, los bancos y empresas privadas obstaculizan el acceso al crédito necesario para la inversión en tecnología. En consecuencia, para 2010 “FaSinPat está trabajando a menos del 50% de su capacidad, la crisis económica por la que atraviesa la economía la afecta directamente, no ha habido renovación tecnológica en los últimos años” (Seca, 2010: 122).

También es necesario advertir que si el COP fue posible en el siglo XXI es debido a un contexto particular. La situación crítica de Argentina y profundidad de la crisis fue tal que existía el descontento necesario para anhelar un cambio radical, por otro lado, la responsabilidad de todo el Estado era tan evidente que no existía la confianza necesaria en las instituciones y sus personajes para dar una salida a la crisis con su mando, además la consecuencia económica de la crisis fue tan grave y generalizada que había pocas opciones que garantizaran la reproducción de la vida.

Este contexto tan particular, es necesario señalar, fue lo que posibilitó una propuesta tan radical. Por lo tanto, es necesario rescatar que fue posible, en resumen, por una situación crítica, ganas de conservar el nivel de vida y una organización encargada de rescatar las lecciones históricas y fuera capaz de transmitir las y poder dirigir el descontento. El papel tan relevante del PTS es un factor fundamental por lo que es importante subrayarlo, ya que, si bien Zanón tuvo el mismo desenlace que la generalidad de las cooperativas de quedar encerrada por las relaciones capitalistas, su demanda principal de estatizar las empresas recuperadas resulta muy importante al retar la imaginación y plantear una salida profunda de la crisis capitalista. El planteamiento de dicha demanda da la pauta para que el plan radical sea posible, sin demanda radical es imposible que se llegue a tal conclusión. Además de su capacidad por explicar el escenario en términos que permitan plantear los actores y relaciones capitalistas como las responsables.

Así mismo, es importante señalar que el COP ha sido conceptualizado históricamente como medida transitoria y medio para la revolución no en vano, sino que, como también puede verse en Zanón, el control obrero aislado en las relaciones capitalistas no permite un mejoramiento continuo de las condiciones de reproducción de la vida de sus trabajadores/as, ya que es presionado a aumentar la autoexplotación para mantener su competitividad en el mercado y con esto un salario inestable. Además, sin la acción política continua, el estancamiento de las relaciones entre los y las obreras de la fábrica puede desembocar en desinterés y con ello más fácilmente en burocratización de algún sector.

Para las posibilidades de este trabajo quedó por indagar el impacto del COP en cuanto a toda la profundidad que tuvo en lo subjetivo de los y las trabajadoras, tanto hacia sí mismos como hacia su trabajo. Qué profundidad tuvo en cuanto a la satisfacción con su trabajo, la relevancia subjetiva que tienen las relaciones de solidaridad con otras luchas, así como la importancia que le dan a su posición en torno a la toma de decisiones en asamblea. Es decir, es necesario abordar con más profundidad las transformaciones subjetivas en torno al trabajo y en torno al espacio colectivo construido por la lucha de todos y todas. Así mismo, es importante indagar la relación que tiene la autogestión y su desempeño en la fábrica con relación al tiempo libre, si la liberación de la dirección capitalista tuvo efectos en su vida fuera del trabajo.

Así mismo, este trabajo se limitó al 2019 por la profundidad de la crisis desembocada por la pandemia a inicios del 2020. Y resulta relevante conocer no solo sus efectos económicos sino las consecuencias en la comunidad forjada a través de los años en Zanón, que capacidad de contención emocional y económica ha tenido las relaciones al interior de la fábrica, así como los vínculos con los demás movimientos sociales. Queda conocer qué potencial tienen las relaciones horizontales para sostener la fábrica en situaciones más complejas, no sólo en términos productivos sino de las relaciones y subjetividades. Por otro lado, queda actualizar qué efectos ha tenido la incapacidad del gobierno para otorgar los créditos necesarios y su efecto en la actualidad del estado de producción que mantiene Zanón -Fasinpat

El objetivo de los horizontes por investigar es poder romper los límites del conocimiento y objetos de estudio de la economía. Ya que es importante trascender los intereses economicistas y devolver el factor humano-subjetivo a la economía, pues se suele ignorar que la economía es realizada por sujetos colectivos que pretenden superar la supervivencia y reconocer la búsqueda espiritual y subjetiva, del interés de autodeterminación de estos sujetos protagonistas de las actividades económicas.

Referencias bibliográficas

- Aiziczon, F. (2019). FASINPAT como modelo de autonomía obrera. Del derecho al trabajo a la disputa por la autogestión. *Revista nuestrAmérica*, 7 (14), 182-209.
- Antunes, R. (2005). *Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y negación del trabajo*. Buenos Aires, Argentina: Herramienta.
- Basave Kunhardt, J. D. (2002). *Globalización y alternativas incluyentes para el siglo XXI*. Ciudad de México: Porrúa.
- Bertola, L. y. (2013). América latina en la economía mundial, 1810-2010. En L. y. Bertola, *El desarrollo económico de América Latina desde la independencia* (págs. 25-66). México: Fondo de Cultura Económica.
- Braverman, H. (1974). *Trabajo y capital monopolista. La degradación del trabajo en el siglo XX*. México, D.F., México: Nuestro tiempo.
- Bulmer-Thomas, V. (1998). *La historia económica de América Latina desde la independencia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Carrera, M. C. (2003). *Argentina, diciembre de 2001: hito en el proceso de luchas populares*. Buenos Aires: CLACSO.
- Cecilia Chosco Díaz, C. F. (2015). De empresas recuperadas a cooperativas de trabajo: reconstruyendo la identidad organizacional. *IX Congreso Internacional Rulescoop* (págs. 2-15). La Plata: Facultad de Ciencias Económicas.
- Datos Argentina (28 de septiembre, 2017). *Índice de Volumen Físico (IVF). Índice General. Anuales (15.1_NG_1997_A_13)*. Recuperado de https://datos.gob.ar/series/api/series/?ids=15.1_NG_1997_A_13,54.1_IOO_A_0_0_23,54.1_IHT_A_0_0_23,54.1_ISO_A_0_0_21&start_date=1994-01-01&end_date=2004-01-01
- Datos Argentina (28 de septiembre, 2017). *Índice de horas trabajadas en la industria (54.1_IHT_A_0_0_23)*. Recuperado de https://datos.gob.ar/series/api/series/?ids=15.1_NG_1997_A_13,54.1_IOO_A_0_0_23,54.1_IHT_A_0_0_23,54.1_ISO_A_0_0_21&start_date=1994-01-01&end_date=2004-01-01
- Datos Argentina (28 de septiembre, 2017). *Índice de obreros ocupados en la industria (54.1_IOO_A_0_0_23)*. Recuperado de

https://datos.gob.ar/series/api/series/?ids=15.1_NG_1997_A_13,54.1_IOO_A_0_0_23,54.1_IHT_A_0_0_23,54.1_ISO_A_0_0_21&start_date=1994-01-01&end_date=2004-01-01

Datos Argentina (28 de septiembre, 2017). *Índice de salario por obrero ocupado en la industria (54.1_ISO_A_0_0_21)*. Recuperado de

https://datos.gob.ar/series/api/series/?ids=15.1_NG_1997_A_13,54.1_IOO_A_0_0_23,54.1_IHT_A_0_0_23,54.1_ISO_A_0_0_21&start_date=1994-01-01&end_date=2004-01-01

Damil, M. (2006). *El balance de pagos y la deuda externa pública bajo la convertibilidad*. Buenos Aires: CEDES.

Dornbush, R. y. (1992). *Macroeconomía del populismo en la América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.

Dzembrowski, N. (2018). Fábricas recuperadas: los sentidos de la organización cotidiana del trabajo. *Trabajo y Sociedad* N° 30, 141-154.

Félicz, M. (2000). *La política de flexibilización laboral en la Argentina durante los años 90. Actores y economía política. XVII Jornadas de Historia Económica, 20 al 22 de septiembre del 2000*. Tucumán: Memoria Académica.

Gereffi, g. (2001, abril-junio). Las cadenas productivas como marco analítico para la globalización. *Problemas del Desarrollo*, 9-37.

Godoy, R. (2018). *Zanón, fábrica militante sin patronos: el rol de los trotskistas*. Buenos Aires: Instituto del Pensamiento Socialista.

Harguindeguy, L. C. (2009). Fábricas Resucitadas. Respuestas de los trabajadores argentinos ante el desempleo. *Economía y Sociedad*, vol. XIV, núm. 23., 13-44.

Heymann, D. (2012). Macroeconomía de las Promesas Rotas. *Revista de Economía Política de Buenos Aires*, Buenos Aires.

Hudson, J. P. (2012). Empresas Recuperadas en la Argentina: una década de lucha de los trabajadores por autogestionarse. *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, núm. 76., 158-180.

INDEC (18 de diciembre, 2006). Indicador sintético de la actividad de la construcción (ISAC) base 2004=100, por bloques. Recuperado de <https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/economia/ISAC-porbloques-base2004.xls>.

- Kasparian, D. (2011). *Las empresas recuperadas y sus relaciones con la comunidad. Un primer abordaje de las articulaciones no mercantiles*. Buenos Aires.: IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Lucena, H., Arias, A. H., & Rotundo, G. Z. (enero - junio 2008). Organización y relaciones de trabajo en Cooperativas. *Cayapa. Revista Venezolana de Economía Social*, vol. 8, núm. 15. 61-91.
- Mandel, E. (1974). *Control obrero, consejos obreros, autogestión*. México: Era.
- Martínez, J. (30 de Julio de 2002). Fábricas ocupadas y gestión obrera directa. 1-26. Rosario, Santa Fe, Argentina.
- Marx, K. (1976.). *Salario, precio y ganancia*. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Marx, K. (2009). *El capital. Crítica de la economía política*. México: Siglo XXI.
- Meyer, L. C. (2008). Aires de libertad. Zanón bajo gestión obrera. *OSAL, Observatorio Social de América Latina (Año IX no. 24 oct 2008)*, 115-142.
- Patrouilleau, M. M. (2008). Zanón es del pueblo. Reflexiones en torno a la constitución de un proyecto popular en el campo de empresas recuperadas por sus trabajadores. *V Jornadas de Sociología de la UNLP*. (págs. 1-22). La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología.
- Patrouilleau, M. M. (2008). Zanón es del pueblo. Reflexiones en torno a la constitución de un proyecto popular en el campo de empresas recuperadas por sus trabajadores. *V Jornadas de Sociología de la UNLP*. (págs. 1-22). La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología.
- Patrouilleau, M. M. (2010). Los obreros de Zanón: una identidad colectiva en la construcción de una gestión obrera. *ORG & DEMO*, 5-30.
- Plá, J. L. (2011). Estado, crisis y acumulación: Análisis de un marco conceptual para la comprensión de la historia argentina reciente. *Revista de Ciencias Sociales*, 293-328.
- Restrepo, L. C. (2010). *El derecho a la ternura*. Bogotá: Arango.
- Romero, F. L. (2011). *Empresas recuperadas por sus trabajadores en Argentina (2001 - 2010) de la conflictividad social al consenso productivo*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Salama, P. (1995). Algunas lecciones de la historia reciente de América Latina. *Comercio Exterior*, 431- 454.
- Salvia, S. P. (2009). Crisis de acumulación y problemas de gobernabilidad en Argentina. *Revista de Ciencias Sociales*, 147-159.

- Seca, M. V. (2010). *Ocupar, Resistir y Producir: la construcción de identidades políticas y la politicidad emergente en la experiencia de los/as trabajadores/as de FaSinPat*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- Silvana Tissera, J. M. (2000). *Reformas Laborales y Precarización del Trabajo Asalariado (Argentina 1990-2000)*. Buenos Aires, Argentina.: CEPED.
- Soto, E. S. (2020). *El sentido del trabajo. Una aproximación antropológica a partir de la industria aeroespacial*. Ciudad de México.: Instituto Nacional de Antropología e Historia. Secretaría de Cultura. Escuela de Antropología e Historia del Norte de México.
- Tiriba, L. (2012). Escuelas del trabajo. Reflexiones sobre fábricas ocupadas y recuperadas por los trabajadores. *Observatorio Social sobre Empresas Recuperadas y Autogestionadas*. No. 6., 1-15.
- Yoguel, G., Bonvecchi, C., & Adrián Ramos Luis Beccaria, R. B. (2000). *El Desempeño industrial argentino más allá de la Sustitución de Importaciones*. (B. Kosacoff, Ed.) Buenos Aires: CEPAL.

Bibliografía

- Baran, P. A. (2006). *El capital monopolista*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Coraggio, J. L. (2006). *La economía social desde la periferia*. Buenos Aires: Altamira/Universidad Nacional General Sarmiento.
- Hobsbawm, Eric. (1999). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.
- Lenin, V. I. (1975). *El imperialismo fase superior del capitalismo*. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Lukács, G. (2004). *Ontología del ser social: El trabajo*. Buenos Aires: Herramienta.
- Luxemburgo, R. (1913). *La acumulación del capital*. Germinal.
<http://www.grupgerminal.org/?q=node/450>.
- Gramsci, Antonio (2003). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y el Estado moderno*. Buenos Aires, Nueva Visión.